

168

EL ESPAÑOL

3 ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 21 - 27 julio 1957 - Dirección y Administración: Zurbano, 55 - II Época - Número 451

IBERIA, PLAZA FUERTE

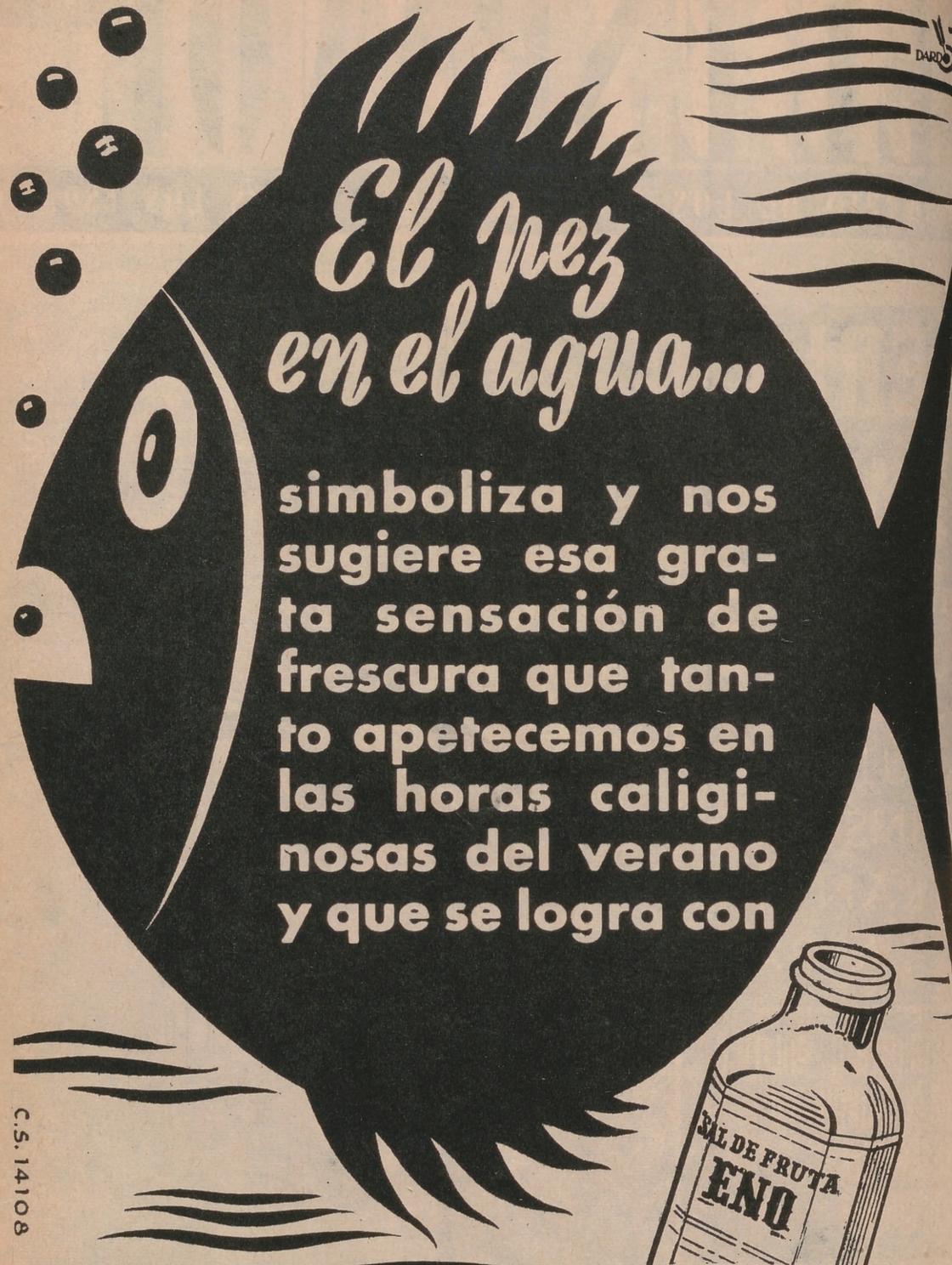
LA UNION
PENINSULAR,
GARANTIA
DE LA PAZ

UN INSTRUMENTO POLITICO,
MILITAR Y ECONOMICO
IMPRESINDIBLE
PARA OCCIDENTE



Techo y hogar para la España que crece (pág. 11) * La historia, el mundo y la mujer, en la pluma de Andrés Revesz (página 17) * La Vuelta a Francia, carrusel de colores por las carreteras de Europa (pág. 21) * Españoles al otro lado del mar (página 26) * El niño, protagonista (pág. 31) * Cuando el arte es menor de edad (pág. 32) * Los caballos bajan al valle (página 43) * Siete pueblos de Vendrell se visten de fiesta (página 49) * Entrevista con Mr. Harrower Coaton (pág. 54)

LA CUEVA DEL CABALLO BLANCO
Novela por Claudio Grondona



*El pez
en el agua...*

simboliza y nos
sugiere esa gra-
ta sensación de
frescura que tan-
to apetecemos en
las horas caligi-
nosas del verano
y que se logra con

C.S. 14108

**“SAL DE
FRUTA” ENO**

MARCAS

REGIST.

ADAPTA EL ORGANISMO AL CALOR

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

MCD 2022-L5



El Caudillo y el Presidente del Consejo de Ministros, doctor Oliveira Salazar, durante su entrevista en Ciudad Rodrigo, acompañados de los Ministros de Asuntos Exteriores de España y Portugal y los embajadores respectivos en ambos países

IBERIA, PLAZA FUERTE

LA UNION PENINSULAR, GARANTIA DE LA PAZ

UN INSTRUMENTO POLITICO, MILITAR Y ECONOMICO IMPRESCINDIBLE PARA OCCIDENTE

[A «Oficina de Información Diplomática» de nuestro Ministerio de Asuntos Exteriores facilitó hace unos días una referencia de singular interés. Según la nota comunicada en cuestión nuestro Jefe de Estado, el Generalísimo Franco, y el presidente del Consejo de Ministros de Portugal, doctor Oliveira Salazar, acompañados de los Ministros de Asuntos Exteriores de los dos países ibéricos, señores Cunha y Castiella, así como de los respectivos embajadores de ambas potencias en Lisboa y en Madrid, respectivamente, señores Franco y Nosolini, habían celebrado, entre el 8 y el 9 del actual, una serie de reuniones, en Ciudad Rodrigo, prosiguiendo de este modo—añade la nota—los contactos personales periódicos man-

tenidos entre las dos naciones que, con su política paralela, sólo buscan el mejor servicio de ambos pueblos, y a la causa general de la paz.

El comunicado, muy expresivo en lo que respecta a la identidad de puntos de vista de las dos potencias, resaltaba, con razón, la importancia de las dos comunidades luso-brasileña e hispánica en la política mundial, así como el interés común por reforzar el instrumento político-militar del Pacto Ibérico, cuyo sentido y alcance económico se había puesto de manifiesto especialmente también en esta reunión.

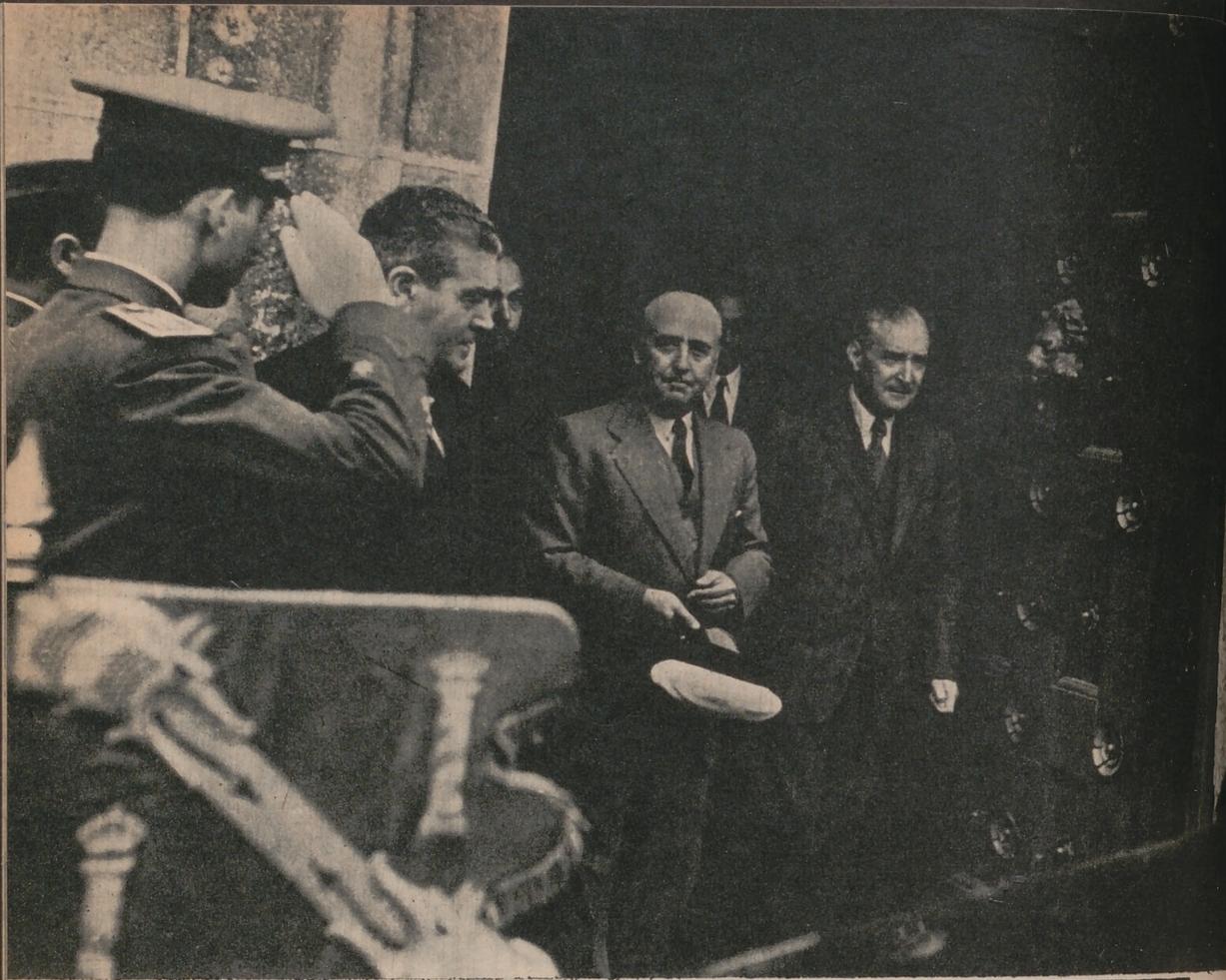
El acuerdo entre los dos países, termina el comunicado, unidos por el mismo ideal y lazos raciales fraternos, ha sido absoluto frente a las cuestiones surgi-

das por la nueva estructura internacional.

He aquí en esencia, resumido, el comunicado del palacio de Santa Cruz. Y el contenido, en lo esencial, ni menos ni más, de la nota.

EL MEJOR ESCENARIO

Sin duda alguna la trascendencia de estos contactos es manifiesta. La reciente reunión de Ciudad Rodrigo, bien claro está, la ha tenido evidente. Para ello no hay sino constatar el eco alcanzado por estas conversaciones hispano-portuguesas en la prensa mundial. Ya es bueno la excepción de este acorde. Cuando todo en la tierra, en materia política internacional, es desafío y hasta agresividad soez como resulta de las últimas manifesta-



Entrevista Franco-Salazar en 1950, en Portugal

ciones, de Krustchev, groseras y destempladas, con respecto a la figura, por tanto motivo respetable de Eisenhower, asombra ver estas negociaciones, estas temas de contacto, plenas de comprensión, de afabilidad, de hermandad, diríase mejor y, sobre todo, rebosantes de unánime sentir.

Pero empecemos por el principio: el lugar. Ciudad Rodrigo es ciertamente una villa salmantina, de viejo abolengo y nutrida historia. Fué ya incluso lugar de otra reunión anterior, entre los mismos egregios personajes de ahora, hace cinco años, pero el Pacto data de 1942, en cuya fecha se firmó en Sevilla.

Ciudad Rodrigo se halla sobre el valle del Agueda; el remanso natural y refugio estratégico, que el buen sentido militar de Wellington descubriera en sus actividades durante la Guerra de la Independencia. Dista apenas 22 kilómetros de la frontera portuguesa y 303 de la capital española. La cruza una carretera y un ferrocarril, a ambos internacionales, los cuales unen a Madrid con Lisboa y, en cierto modo también, con Oporto. Frente a Ciudad Rodrigo, Almeida es como su simétrica, con el mismo interés estratégico, de relación y, por tanto, histórico. No hay por qué remontarse, es natural, al pasado militar de nuestra plaza. Nos llevaría, sin necesidad, a una largo relato. Apuntemos, no obstante, sus dos cercos durante la citada guerra de la Independencia, el segundo puesto por los hispano-ingleses, a los franceses y el primero, heroico, entre los heroi-

cos, en el que los españoles resistieron hasta el final a los soldados de Ney, cuando Napoleón ordenó y aun conminó a Massena, «el hijo mimado de la Victoria», a expugnar como fuere la plaza. Así, en este sabor castrense y repleto de historia, Ciudad Rodrigo aparece sugestiva al que llega, levantada sobre vegas de cereales, campos de olivar y huertas frondosas, con su catedral del siglo XII y con su recinto amurallado, en el que hay reminiscencias de fortificación romana, del medievo e incluso modernas. En su ámbito fortificado, en su recinto, el castillo, el viejo alcázar de don Enrique, destaca la figura severa de su torre. Hoy la amistad luso-española ha hecho el milagro de la paz. Más aún; del amor entre dos pueblos hermanos. Donde antes se elevara, sobria y castrense, la fortificación ha surgido hogaño un espléndido y maravilloso parador de turismo, que para el viajero constituye, sin duda, uno de los parajes más hermosos e inolvidables que viera nunca. Tal ha sido el escenario de la última entrevista de Franco y Oliveira Salazar.

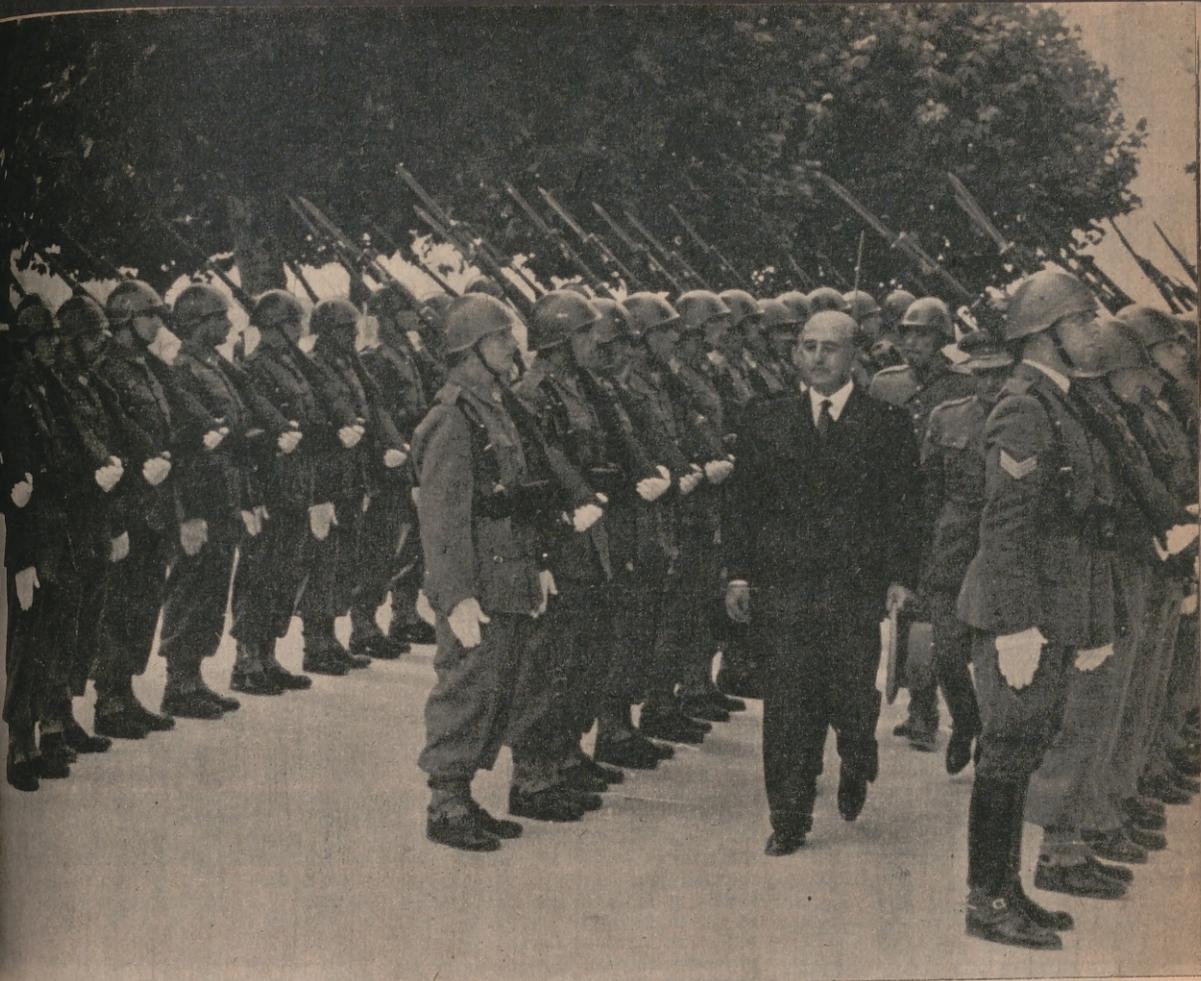
UNIDAD DE SENTIMIENTOS E IDEAS

Durante dos jornadas, en reuniones diversas y en conversaciones tan reiteradas como amistosas, la unidad de sentimiento y de ideas ha sido puesta en toda ocasión de manifiesto. ¿Lo tratado? Sin duda alguna, a dos pueblos, como el portugués y el español, habitantes de un mis-

mo solar, situado éste en tan estratégico e importante sitio en el mundo, sometidas las dos naciones a problemas de esencia nada diferentes, los temas a tratar han de haber sido muchos. Aunque no haya habido, en realidad no podía haberla, muchos puntos de discrepancia.

La prensa mundial se ha preocupado en seguida de la reunión de Ciudad Rodrigo. Los periódicos nacionales, los españoles, han puesto justo calor y efusión en el comentario. Allá de la frontera, en el Portugal vecino, se ha repetido el hecho. «O comercio» señala el fortalecimiento de los lazos de amistad y la proyección luso-española, al otro lado del Atlántico; «Diario da Manhã» señala el contraste, ya hecho nuestro, en este momento mundial, de la identidad de pensamiento entre Franco y Oliveira, cuando fuera de nuestra común Península todo parece discrepancia; «Diario Popular», reitera su complacencia por esta nueva manifestación de fraternidad ibérica, «Novidades» señala cuanto tiene de expresiva en relación con las nuevas relaciones interibéricas, la nota de la entrevista. «A Voz» señala cómo el camino seguido conduce a la tranquilidad y a la paz verdadera y alude, ello aparte, a la situación creada a la Península al nacer el Mercado Común Europeo.

Los periódicos de nuestra lengua de América han repetido, poco más o menos, estos mismos puntos de vista también. En los Estados Unidos se han congratulado, es natural, por la buena



Franco pasa revista al Ejército portugués en Oporto

relación de ambos países amigos suyos. ¡Es tan rara esta coincidencia de apreciaciones políticas entre los pueblos amigos de Norteamérica, en efecto! Idéntica acogida ha tenido la noticia de la entrevista en la prensa brasileña; «O Jornal», «Diário Carioca», «Jornal do Brasil» «Jornal do Comercio». Y a la verdad, no es muy diferente el comentario que han hecho a una los periódicos europeos occidentales. «Reuters», la voz inglesa, ha señalado con atención que se trata de mantener siempre en eficacia el Pacto Ibérico. La Prensa gala no ha dicho cosa demasiado diferente. En general, en el occidente europeo los periódicos han señalado toda la trascendencia del tema económico para los dos países peninsulares en este momento. «Le Monde» ha extendido el motivo de las conversaciones a cuestiones diferentes, tal como la situación africana y de modo principal, asimismo, a la participación española en la N. A. T. O.

CUARENTA MILLONES DE HABITANTES

Hemos de volver todavía sobre la nota oficial en cuestión. Es calra. Se ha tratado en la reunión de Ciudad Rodrigo, de perseverar en el cambio del mantenimiento de la paz; de la aproximación luso-española; del examen de los problemas internacionales del momento; de contrastar, una vez más, las experiencias del Bloque Ibérico para reforzarle como instrumento político y militar, así

como dotándole también de sentido y alcance económico. Sin duda alguna—institimos—la relación de los temas planteados parece suficientemente esbozada.

¿Cuestiones económicas? ¿Y por qué no? Naturalmente. La economía no sólo es la base de la tranquilidad interna de los pueblos, sino incluso de la buena relación internacional. No se olvide que, como se ha señalado, desde la última reunión de los hombres de Estado de ambos países, en 1952, han surgido en el mundo exterior, grandes novedades. Entre ellas la nada pequeña, ni ciertamente intrascendente, del Mercado Común Europeo. Afortunadamente también en este terreno la política de los dos pueblos debería ser coincidente del mismo modo. No se puede olvidar nunca que Portugal y España, como decíamos antes, son dos países ubicados en un mismo solar. Cada una de estas naciones es sólo, a la postre, prolongación, en el sentido de la latitud—que nada cambia—de la otra. Las mismas producciones; las mismas riquezas naturales; los mismos momentos, en el ciclo agronómico, se acusan y se observan a uno y otro lado del corfín. Pero en conjunto ambos países hermanos significan un potencial económico sumamente importante. He aquí un examen somero de nuestra afirmación. Portugal y España suman entre las dos casi 600.000 kilómetros cuadrados. Ningún país de Europa, salvo, naturalmente, Rusia tienen una extensión semejante. Españoles y lusitanos sumamos también casi

40 millones de habitantes. Superan esta población en Europa sólo, además de Rusia, Alemania, Inglaterra, Italia y Francia. La población de los Estados Unidos no es más que cuatro veces la de la Península Ibérica. La de Rusia, cinco.

LA ECONOMIA IBERICA

En el campo de la economía agraria, Portugal ofrece al cultivo el 38 por 100 de su suelo; reserva para los frutos arborescentes, el 10; al bosque, el 17, y el resto sólo resulta improductivo. España ofrece una distribución semejante; el 40 por 100 del suelo nacional es arable; el 18 por 100 está dedicado al cultivo arborescente; el 32 por 100 al prado y el resto carece de interés agrario.

La ganadería y, modernamente, la industria entran igualmente en términos relativamente análogos de comparación en la riqueza nacional del binomio político ibérico. Los cereales son base principal de nuestra explotación común. Los 7.5 millones de quintales métricos de trigo que recoge Portugal, y los 48 que recolectamos los españoles, hacen un total de 55.5, cosecha que no aventajan en Europa más que Francia e Italia, ya que eludiremos comparaciones con Rusia, porque aparte de la enorme extensión de este país—dos veces y pico la de toda Europa—carecemos, por añadidura, de estadísticas precisas. El arroz de producción peninsular (1.5 millones de quintales métricos Portugal y

cuatro España) represen a un volumen de 5,5, sólo superado en Europa por Italia. La recolección de cebada—un millón de quintales métricos y 22,1, siempre, respectivamente, Portugal y España—sólo es aventajada en Europa por Francia. El rendimiento del centeno—19 y 5,3; en total 7,2 millones de quintales métricos—, por Alemania; el del maíz—3,9 y 7,6—, por Yugoslavia e Italia; el de la patata—10,3 y 35,4—, por Alemania, Francia, Polonia e Inglaterra; el del azúcar, por Alemania, Francia, Italia, Checoslovaquia e Inglaterra; el de aceite de oliva—570.000 quintales métricos Portugal, y 3.620.000 España—constituye la mayor cosecha, con diferencia mundial. La producción de vino—11.077.000 hectolitros. Portugal y 17.498.000 España—la superan sólo Francia e Italia.

La ganadería ovina ibérica—3.890.000 cabezas portuguesas y 20.000.000 españolas—sólo es aventajada en Europa por Rusia. La caprina—1.196.000 y 5.000.000 es la mayor europea. El rebaño vacuno—832.000 cabezas Portugal y 5.400.000 España—la superan sólo en Europa Portugal, Francia, Alemania, Inglaterra, Italia y Polonia. En cambio, el censo mular—125.000 cabezas lusas y 1.200.000 españolas—es el primero de Europa y uno de los mayores del mundo. Iberia produce más lana que ninguna otra nación europea. La pesca produce, en Portugal, 307.000 toneladas y en España 576.000. Sólo Noruega y la Gran Bretaña nos aventajan en Europa.

La actividad industrial ibérica es un producto de los últimos tiempos y de la paz y progreso interior. Portugal produce 1.884 millones de kilovatios hora. España, 13.000. Nos aventajan aún Inglaterra, Alemania, Francia, Italia, Suecia y Noruega, en Europa. La producción de cemento—un millón de toneladas lusas y cuatro españolas—sólo es rebasada en Europa por Alemania, Inglaterra, Francia e Italia. Mercurio produce España junto con Italia, más que ningún otro país del mundo. Tungsteno produce a su vez Portugal más que ningún otro país europeo. España figura en tercer lugar en la producción europea del zinc. Portugal, el primero en la del estaño. Plomo obtiene España en cuantía tal que sólo otras dos potencias europeas la superan. La producción de piritas de hierro y cobre—Portugal cerca de 600.000 toneladas y España casi 2.000.000—no tiene semejanza en Europa. Doblamos con mucha diferencia la producción italiana, que nos sigue.

La agricultura, la ganadería, la pesca, la madera—sobre todo el rendimiento extraordinario de corcho—, así como la minería, constituyen para Portugal lo más fundamental de su economía interna. Pero añadamos una industria estimable, textil (lana y algodón), cerámica, cuero, química y siderúrgica; el extraordinario rendimiento del Imperio ultramarino—la provincias lejanas—, y se tendrá así un cuadro bastante exacto de la importancia de la economía lusa. En

total, la Marina portuguesa, recientemente construida últimamente, desplaza 600.000 toneladas. Por su parte España añade a sus posibilidades agrarias—cereales, frutales, huertas—esencialmente a una ganadería valiosa, así como un sub-suelo rico. La industria, sobre todo la siderúrgica, en trance de duplicar su producción, así como la textil, química, mecánica y naval, está en trance de rápido desarrollo. Nuestra Flota nacional, en trance de renovarse, suma actualmente más de un millón y medio de toneladas.

PROGRAMAS NACIONALES COINCIDENTES

Se comprende perfectamente que una economía afín, integrada por una agricultura en gran parte de tipo mediterráneo—cereales, viñedo, olivar, agrios—; una ganadería preponderantemente de país seco y una industria que comienza potente a nacer, tenga términos de coincidencia en sus programas nacionales. Las necesidades de Portugal y España son, en cierto modo, semejantes; petróleo, abonos, ciertos productos manufacturados y determinada maquinaria. Los problemas de nuestra economía son así unos y los mismos para los dos países. Las mismas precisiones en la importación y las mismas necesidades en la exportación. Añádase además la trascendencia de este mercado común ibérico, dada la población peninsular y dadas las necesidades internas, a sí mismo, de nuestra común economía y desenvolvimiento industrial.

¿Mercado Común Europeo? Sin duda, exactamente, he aquí una cuestión a estudiar que interesa a una y por igual a Portugal y a España. ¿Para entrar en él acuerdo? ¿Para repudiarle? Sin dificultad para estudiarle y para deducir, a la vista de semejante orientación, lo que conviene. Lo que pueda tener para nosotros de útil semejante integración. Al mismo tiempo que lo que pueda tener de inconveniente. El problema, sin duda, tiene muchas facetas. Y será menester tenerlas en cuenta todas en beneficio de una economía sustancial que nos es indispensable mantener y aun desarrollar prósperamente.

La situación portuguesa y española respecto al plan del Mercado Común Europeo sin duda ha debido requerir un examen conjunto en Ciudad Rodrigo. No se olvide que la posición de España y de Portugal con respecto a este plan no puede ser diferente. Los problemas que este proyecto puede crear a cada uno de los dos países ibéricos son iguales, y a medida que las naciones del Pacto de Mesina van ratificando su decisión, el interés por esta organización en ciernes, naturalmente, ha de centrarse para los dos Gobiernos de Lisboa y de Madrid. Ello aparte las naciones de la O. E. C. E.—y a ésta sí que pertenece Portugal—estudian ahora un plan inglés para la constitución de una zona de libre comercio que suplemente el Mercado Común Europeo. Se estudia la inclusión en ella de los llamados países marginales o perli-

féricos europeos. Incluso la Comisión correspondiente analiza la posición española. He aquí temas de tan extraordinario interés que se han apuntado como esbozados en la entrevista de Ciudad Rodrigo y que la nota del último Consejo de Ministros español, celebrado poco después de aquella conferencia, incluye entre las cuestiones tratadas en el mismo también, al aludir a la constitución de una Comisión interministerial que estudie ambos asuntos: el Mercado Común y la zona libre de comercio.

EL INSTRUMENTO POLITICO Y MILITAR

¿Otros temas de la entrevista de Ciudad Rodrigo? Sin duda alguna los habrá habido y hasta han sido aludidos en las referencias de máxima garantía, sobre todo en la nota oficial. Pero vamos a referirnos a la cuestión prevalectante: las condiciones estudiadas para reforzar el instrumento político y militar ibérico, al que alude la nota citada por la Oficina de Información Diplomática. Y más concretamente, cierta Prensa extranjera, entre ella, el periódico «Le Monde».

«En primer término figura entre las cuestiones internacionales examinadas—dice este diario parisiense—la participación oficial de España en la N. A. T. O.»

—¿...?

Sin otras indicaciones a este respecto no parece, en efecto, posiblemente ajeno a los términos de la conferencia el examen de esta cuestión. Tanto Franco como Oliveira Salazar han sido siempre expresivos y terminantes en sus frecuentes discursos sobre política exterior. Para ambos, para los dos países, en fin, el problema internacional se ve del mismo modo. No nos engañan nunca los gestos soviéticos, ni sus destemplanzas ni sus sonrisas. Sabemos por igual españoles y portugueses que todo esto es táctica tan sólo. Que en el fondo Rusia espera, única y pacientemente, su momento; el que le brinden propicios los errores y debilidades ajenas. Cuando surja este instante, nadie lo dude, Rusia atacará. He aquí por qué lo urgente y lo sensato es prevenirse.

Convingámonos que lo que ahora se ve claro por todo el mundo, antes no se interpretaba con la misma unanimidad. No hay si no que remontarse a hace apenas veintidós años. A los mismos días que ardía la guerra española de Liberación. Por española también, ciertamente, un tanto portuguesa del mismo modo. Porque la historia prueba con harta suficiencia que jamás ha afectado de un modo fundamental a uno de los dos países ibéricos un problema militar sin que le afectara al otro del mismo modo. La Reconquista, la guerra de Sucesión, la de la Independencia y hasta la de Liberación, como decimos, no fueron en ningún caso, entre tanto ejemplo, conflictos parciales.

Cuando Inglaterra nos arrebató Gibraltar, justamente ahora hace 253 años, lo primero que hizo, consumado el despojo, fué instaurar en el Peñón una Logia, La



Miembros de la Delegación Militar española que asistió a la reunión de Estados Mayores para la defensa de la Península Ibérica, en Lisboa, en 1954

rigió el capitán James Cumnumford, gran maestre de la masonería británica. Lloyd inspiró la secta en lo concerniente a su actividad en el sur de la Península. Lo más urgente fué activar la captación de adeptos para nutrir los cuadros de los «hermanos». Esto, sobre todo, era importante en el mediodía ibérico. Una vez lograda esta expansión, la cosa resultaba clara; se buscaría un pretexto con Portugal para extender, con el apoyo de las armas y las logias, la dominación inglesa por el sur andaluz y por el Algarbe lusitano. Y en fin, convertir en una zona británica netamente la comprendida entre el Estrecho y el cabo de San Vicente. Fué por entonces cuando se logró abatir al marqués de la Ensenada, gran patriota, ilustre hombre de Estado y decidido partidario de la reconstrucción naval hispana. Nada, en efecto, podría contrariar más a la pérfida Albión que semejante plan.

Fueron luego también las logias, en los tiempos nefastos de la República y de Azaña, para resumir esta fase de recuerdos históricos, cuando los rojos españoles, al servicio de Rusia, pensaron y hasta intentaron extender el marxismo hasta el Portugal fraterno y vecino. La República pensó exactamente en un hipotético federalismo peninsular, bajo el pabellón rojo, en los días, por ejemplo del apresamiento del contrabando de armas del «Turquesa». Se trataba de servir a Rusia. Y Moscú pensaba, no sin razón, que mucho más importante que soviétizar aisladamente a España era hacer de la Península Ibérica por entero el bastión suroccidental europeo, el «satélite número uno de la U. R. S. S.».

No es de extrañar por eso que Portugal reaccionara presto y decidido, tan pronto el Alzamiento surgió. Con la cooperación, jamás olvidable, de Radio Club, con la mejor amistad, con la facilidad

dada a favor de Franco en todas ocasiones, con la sangre, en fin, generosa de sus «Viriatos».

UNIDAD ESTRATEGICA

La geografía y la historia confirman de consuno la identidad militar de ambos países. ¿Uno frente a otro? ¡Malo! Sólo esta disputa favorece al extraño. ¿Unidos? ¡Invencibles! Contra el Islam. Contra Napoleón. Contra el peligro rojo.

La frase es precisamente de Cunha: «La Península Ibérica es una unidad estratégica». ¡Exacto! He aquí una síntesis que nos evita todo posterior razonamiento. He aquí la enorme ventaja de nuestra cooperación, de nuestra fraternidad y unidad de apreciaciones. He aquí, también, la necesidad de afrontar, juntos, unidos, las mismas pruebas, idénticas responsabilidades, las mismas previsiones. Y de esto justamente se trata. O puede haberse tratado en Ciudad Rodrigo.

Porque Iberia es algo más que una superficie europea. Mucho más que una mera expresión geográfica. Así, la unidad peninsular es como una inmensa plaza fuerte mucho mayor que Francia, casi dos veces la extensión de Italia y bastante más del doble de Inglaterra. Una plaza de armas, ¡atención!, que sólo tiene un pequeño contacto de 400 kilómetros a lo largo del istmo pirenaico con Europa. Un contacto que más que relación significa aislamiento, porque le jalona una cordillera agreste con puertos más difíciles de salvar que los alpinos. Una gran plaza de armas que domina el Mediterráneo occidental y el estrecho de Gibraltar y que se abre feliz y providencialmente hacia el Atlántico y América a lo largo de todo ese cordón de puertos, que son: Bilbao, Santander, Gijón, las rias gallegas, enormes y excelentes fondeaderos; la desembocadura del Duero, Lisboa, el

mejor estuario de la península; Cádiz, en fin, la más formidable base naval, hoy, sin duda, de toda la ribera atlántica europea, Islas Británicas incluidas. Todo ese frontal atlántico —2.313 kilómetros— se abre al Océano, es frontera de los Estados Unidos y se encuentra más distante que otra alguna tierra europea del «telón de acero».

SOLDADOS Y BARCOS

Al margen de esta evidencia geográfica y militar hoy algo que apuntar de trascendencia. España y Portugal, sus estadísticas, sus pueblos, sus idiosincrasias, sus tradiciones, sus ideologías, son neta y terminantemente anticomunistas. Más, sin duda alguna, que las de cualquier otro país europeo. He aquí otro factor trascendente al a tener en cuenta. Portugal y España unidos pueden movilizar muy bien cuatro millones de soldados y un máximo nada exagerado de ocho. Pueden proporcionar abundante mano de obra. Recursos. Materias primas. Productos manufacturados. Armamentos, incluso. De España se acaba de decir, en la Prensa americana, que para un total de once divisiones en armas —en realidad, nuestra organización militar, de pie de paz, es notoriamente superior a esta cifra— ha invertido en modernizar y actualizar su equipo militar una cifra superior a la recibida como ayuda, en distintos conceptos, de los Estados Unidos. Portugal lleva tiempo ya reorganizando su Ejército, mejorando su armamento, perfeccionando su equipo. Sus tradicionales 16 regimientos de Infantería, 10 batallones de Cazadores, tres independientes; tres de Ametralladoras, ocho de Caballería, nueve regimientos de diversas clases de Artillería, han sido remozados, perfeccionados y agrupados en orden a una mayor eficacia y modernidad. El servicio militar dura allí

dieciocho meses. En paz tiene Portugal sobre las armas 32 000 hombres. En tiempo de guerra puede tener de 800.000 a 1.600.000. Ambas aviaciones, la hispana y la lusa, han sido equipadas modernamente con aparatos de caza y de instrucción americanos. En cuanto a la Marina, la española y la lusa representan un sumando algo más que importante. El acorazado es un barco en vías de ser eliminado de los anuarios navales. Sólo los Estados Unidos e Inglaterra, por razones de tradición, los tenían y los conservan, aunque no los renuevan. El portaaviones es el buque, al revés, revelación de la guerra naval moderna, pero es demasiado caro. Por lo que sólo estas dos potencias, Francia y Holanda, que tienen uno, mantienen en servicio unidades de este tipo. Ni la Marina lusa ni la española tienen en servicio actualmente ni acorazados ni portaaviones; los primeros, por anticuados; los segundos, por excesivamente costosos. Pero ambas Marinas se nutren de unidades modernas, de las clases más precisas, para la mejor eficacia estratégica, en el Océano, del bloque anticomunista del Atlántico.

Concretamente, Portugal tiene en servicio hoy cinco destructores de la clase del «Vouga», de 1.300 toneladas; tres submarinos del tipo «Marval», de 700 toneladas; nueve fragatas de clase diversa, que varían entre 1.200 y 1.500 toneladas; 20 dragaminas de 400 a 700, y, en fin, buques menores, patrulleros, etc. Esta Flota está tripulada por 900 oficiales y 9.500 hombres de tropa.

La Escuadra española la integran cuatro cruceros, con tonelaje que va de 8.000 toneladas unidad a 10.000; un buque de esta clase, antiaéreo, de 5.000; 30 destructores de 1.200 a 2.000 toneladas, 23 fragatas, patrulleros, etc., de 500 a 1.000 y, por último, 17 dragaminas de 600 a 800 toneladas. Esta Flota está servida por 2.000 oficiales y 22.500 hombres de tropa.

He aquí dos Marinas de valor inapreciable en el caso de un conflicto futuro, porque servirían de apoyo a las Escuadras americanas, del máximo poder, en los menesteres costeros precisos y en la protección de los convoyes. A este respecto son, en efecto, singularmente útiles para esta cooperación los dragaminas, las minadores, los destructores y las fragatas. Por su parte, la omnipotente América cuenta, ella sola, con bastante más de un centenar de portaaviones.

UN COLOSAL «ERIZO» MILITAR

Tal es el potencial militar activo de las naciones ibéricas. Un potencial, desde luego, singularmente valioso, porque une a su condición cuantitativa la cualitativa. Y no está el Occidente en condiciones de prescindir de apoyos. Veamos, en efecto, el cuadro actual de los armamentos de los dos grandes bloques mundiales. Rusia y los satélites tienen, sobre las armas, unas 210 divisiones, de ellas 700 corresponden a estos últimos. Pero la U. R. S. S. podría poner sobre las armas, en el plazo brevísimo de tres meses, hasta un total de 400 ella sola. ¿De qué dispone, en cambio, el Occidente? La N. A. T. O. cuenta con las siguientes divisiones, bien que todas las que han organizado sus miembros no están a disposición del Pacto. Turquía tiene 12 —el país que tiene mayor número—, Grecia, seis; Italia, ocho; el Benelux, cuatro y media; Noruega y Dinamarca, dos tercios de división cada una. En Alemania occidental hay un total de 15 divisiones más, de ellas cinco yanquis; cuatro y tres cuartas partes de otra, inglesas; dos, francesas; media, canadiense, y tres, alemanas de nueva organización. En fin, el estado de fuerzas de la N. A. T. O. incluye también otra gran unidad de este tipo portuguesa. Pero esta división está en el propio Portugal, aunque el total de divisiones en

armas lusas sea actualmente de cuatro. Sin duda alguna, la inferioridad occidental es victoria. En realidad, el equilibrio actual le mantiene la supremacía atómica americana. Pero, sin duda alguna, convendría atenuar semejante diferencia de efectivos. Y por añadidura liquidar la debilidad de la situación de momento. El Pacto Atlántico, como es bien sabido, divide su ámbito de acción en diversos sectores: el nórdico, el centro-europeo, con una concreción precisa para el canal de la Mancha y, en fin, el Mediterráneo, de hecho también subdividido. Cada uno de estos sectores y subsectores tiene una organización, jefatura y estado mayor propios, como es de rigor. Resulta de este modo que justamente en la incidencia de estos dos frentes marítimos, el del Atlántico y el del Mediterráneo, está Iberia. Un baluarte sólido por cuanto hemos apuntado. Pero sólo parcialmente miembro de la N. A. T. O. En efecto, únicamente Portugal forma parte del Pacto. España no. Juegan aquí, en la Península, un sistema de alianzas y convenios propios, es verdad, que en parte atenúan mucho esta extraña omisión, aunque no pueden hacer el milagro de evitar en absoluto los estragos de la exclusión española. Hay, como hemos dicho, una N. A. T. O. que incluye a Portugal entre sus quince miembros; hay un acuerdo particular luso-inglés, de larga tradición. Hay un convenio firme hispanoamericano, el que ha hecho posible la construcción de cinco magníficas bases aéreas en nuestro país y de la excelente base naval de Rota, en la bahía gaditana, y, en fin, el tendido de un gran oleoducto, que facilitará el funcionamiento de esta red defensiva hispánica. Y hay, sobre todo, un Bloque Ibérico, que no hace sino confirmar la unidad luso-hispánica. Por todo, creado, exactamente, sobre la homogeneidad geográfica, la homogeneidad racial, la homogeneidad



Autoridades españolas y portuguesas durante el homenaje que se rindió a la estatua de Camões en la plaza de Portugal, de Vigo

histórica, la homogeneidad económica, la homogeneidad política y la homogeneidad militar. Un Bloque que ha unido y fundido lo idéntico, porque, en efecto, como dijo un día una ilustre personalidad portuguesa: «¿Qué frontera es esta —la que separa a Portugal y a España— que deja a ambos lados las mismas cordilleras y los mismos ríos?» El Bloque Ibérico no sólo garantiza nuestra integridad, nuestra paz y nuestra tranquilidad interna, sino que ofrece también a la defensa occidental —a la que nuestro Bloque sirve como ningún otro instrumento político— el más colosal y formidable «erizo» militar que podría imaginarse jamás, bien defendido por el Pirineo, con limitado sector de ataque y con amplitud, en cambio, para ser apoyada desde fuera, desde la América atlántica y frontera.

«IBERLAND»

Con todo, la exclusión de España del Pacto deja sin soldadura el enlace, estratégico Mediterráneo-Atlántico, precisamente en el punto culminante del Estrecho. La N. A. T. O. ha tenido que idear, para salvar el yerro, nada menos que un sector llamado «Iberland» —que corresponde exactamente al peninsular, con sus aguas adyacentes naturalmente incluidas—, pero la falta de la concreción citada ha comenzado por crear un conflicto peregrino hasta ahora sin solución. Francia reclama para sí el mando y la residencia de la jefatura correspondiente. Querría instalarla en Casablanca, que ya no es tierra sometida a los franceses, aunque ello sólo fuera realidad antaño en el orden jurídico del Protectorado. Pero Francia, ¿por qué ha de tomar para sí el mando militar en un sector —Iberland, insistimos, es su nombre— si no hay en él nada francés? Inglaterra a su vez reclama idéntico privilegio. Quiere mandar ella. Y poner el Cuartel General en Gibraltar. Un error moral gravísimo para con España —¡qué torpeza la inglesa no liquidando amistosamente con nosotros la injuria del Peñón, única causa de discrepancias y del encjo hispano—, pero, además, también una torpeza mayúscula desde el punto de vista militar, porque Gibraltar utilizada como base, exclusiva de guerra duraría muy poco en caso de un conflicto armado. Bastaría un impacto de una moderna bomba atómica para terminar con la plaza y con los buques que a ella se acogieran en una suicida y precipitada concentración. ¿Un mando, un estado mayor y bases operativas en el Iberland? Naturalmente que sí, pero un mando y una jefatura ibérica, esto es, hispanolusitana y unas bases, no una sola, repartidas por todo el ámbito peninsular, por España y por Portugal, indistintamente.

En fin, la situación actual es tan insostenible que ante esta discrepancia franco británica para obtener el mando del sector Iberland, es decir, peninsular e ibérico que por falta de acuerdo —no ha habido posibilidad de imponerle tampoco— las próximas maniobras navales de la NATO, deberían celebrarse este otoño a



Alumnos del Instituto Portugués de Pupilos del Ejército, en las ruinas del Alcázar de Toledo, en el mes de julio de 1953



Unidades del Ejército portugués en una parada celebrada en Lisboa

lo largo de nuestras costas, no podrán verificarse. ¡Mientras tanto, Rusia lleva al Mediterráneo sus cruceros, sus destructores y sus submarinos!

* * *

En la última reunión de París del Pacto Atlántico se supuso que la decisión sobre el ingreso español en la N. A. T. O. sería tomado. No fué así. Sin embargo la piden sin rubor y con insistencia en Francia, al meros las altas categorías militares, y así lo hacen constar incluso en las autorizadas publicaciones y revistas profesionales. Lo quiere también en Italia. Ulteriormente la reunión del Imperio británico ha pedido que se fortifique, cuanto sea posible, el Pacto Atlántico, cuyas debilidades resultan manifiestas. En Alemania, es sabido, también se han pronunciado por el ingreso español en el Pacto. Los turcos y los griegos, e incluso los marroquíes también han pedido en diversas ocasiones la constitución de un Pacto Mediterráneo, en el que se multiplique esencialmente a España. Por último en la democrá-

tica América del Norte la cámara ha pedido, pública y solemnemente, que nuestra Patria participe en la N. A. T. O. En cuanto a Portugal es notorio que ha solicitado diversas veces esta cooperación.

Para nosotros tal decisión deberá llegar pronto. Quizá, sólo a los comunistas, rusos o no, puede interesarles mantener el actual «statu quo» y nuestra exclusión. Pero el mundo libre, la Europa occidental nos precisa. Ha aquí una realidad ineludible. Una realidad que se impondrá decididamente por la mera fuerza de su evidencia. ¿Se ha pensado y se ha hablado de tal posibilidad en la reunión de Ciudad Rodrigo? Debemos atenernos a lo que ha dicho la nota. Aunque apuntamos también a lo que ha añadido, por su cuenta, algún periódico extranjero más. La verdad es que los españoles estamos en España y que España está ahí, justamente, sobre esa encrucijada de caminos, en el extremo sur occidental europeo. Y que el o no hay modo de evitarlo ni siquiera de ignorarlo.

UNIDAD, ORIGINALIDAD, MADUREZ Y EL FUTURO GARANTIZADO

LA defensa que del proyecto de ley sobre Régimen Jurídico de la Administración del Estado hizo ante las Cortes el Ministro Subsecretario de la Presidencia, señor Carrero Blanco, estaba más que justificada con aquellas palabras con que daba comienzo a su bien meditado, sereno y trascendental discurso: «El objeto que pretende alcanzar la reforma administrativa es, simple y llanamente, dotar al Estado de un instrumento ágil y coherente que, con el mínimo gasto, sirva con máxima eficacia al bien común de todos los españoles.» La tarea de consolidación de las instituciones administrativas a base de delimitar sus atribuciones, de simplificarlas, jerarquizarlas en un orden estable y coordinarlas, es el medio más eficaz de acercarnos lo más posible al ideal de que el Estado disponga de una Administración perfecta que, con un mínimo coste, rinda el servicio más provechoso a todos los administrados.

La política, cuando lo es de verdad, cuando no se limita a un juego de palabras, necesita de ese instrumento ágil que ayuda al Estado en su operación de realizaciones. Hoy más que nunca la técnica administrativa es indispensable, como instrumento o medio de una Administración moderna y operativa que traduzca en hechos tangibles los designios de la política. Y éste es el espíritu del nuevo proyecto de ley que, defendido por el señor Carrero Blanco, fué aprobado por unanimidad. Pero el Ministro Subsecretario ha querido hacer, para mayor abundancia, un análisis minucioso de las necesidades que esta ley viene a cubrir y lo que podríamos llamar exposición de motivos se ha convertido en una inolvidable y sabia lección de Historia, una lección política del mejor estilo, clara y precisa. La Historia a veces sirve para algo más que para refrescar la memoria.

Fué en 1935 cuando el VII Congreso Internacional Comunista, celebrado en Moscú, acuerda que el comunismo, bien arrojado por todos los partidos de izquierda, debería llegar al Poder. Los frentepopulares estaban ya a punto, y en la elección, España sería el primer objetivo, la meta primera. Cien años de liberalismo habían abonado el terreno. Se trataba nada menos que hacer de España el satélite número uno. España estaba en venta. Una venta sin discusiones, con precio de traiciones cobardes y con un día previa y fría mente señalado: el 1 de agosto de 1936. El programa de la III Internacional iba a cumplirse en días, en horas. Cuando surge la fecha histórica del 18 de Julio, ya el Frente Popular había firmado el contrato de venta. Rusia estaba en España. El Alzamiento Nacional nace entonces como una guerra abierta contra el invasor, como una campaña contra quienes quieren quitarnos—después de haber roto nuestra unidad y nuestra grandeza—nuestra fe, nuestra Patria y nuestra libertad olvidada y sacrificada en nombre de utópicas libertades. Así nace nuestra Guerra de Liberación, que no tiene nada que ver con una guerra civil. Fué una auténtica guerra de, o por, la independencia, como lo fué en 1808, porque «tan nula fué la legalidad del Acta de Bayona que entregaba España a Napoleón, como la del Gobierno del Frente Popular que pretende entregársela a Moscú». Fué una guerra de total liquidación de cuentas, de una cuenta sin equilibrio entre el cero del haber y el abundante y trágico débito. De una parte, España, con su Ejército fiel, sosteniendo en sus armas levantadas el orgullo de una tradición ejemplar; las Juventudes de la Falange, que ya habían regado las calles de España con su sacrificio, su heroísmo y su sangre, para impedir que el abominable trato de compraventa se llevase a cabo; las masas tradicionalistas, depositarlas de la vieja solera de la Patria; todas las fuerzas políticas y populares sanas y de sólidas virtudes. De parte de España, todo lo que en nuestro suelo tuvo vigor y fuerzas suficientes para no contaminarse de la parte liberal durante cien años de contacto; todo lo que quedaba sano,

con sangre capaz de caer en tierra y hacer que la tierra germinase. Enfrente, Rusia, sus internacionales, sus odios, sus resentimientos y sus engaños y redes tendidos para ignorantes o incautos.

Con aquellas fuerzas con que España contaba, Franco funda el Movimiento Nacional, crea la unidad de España y comienza a ardar el camino por donde había de venirnos nuestra libertad, nuestro engrandecimiento y nuestra total independencia. Sobre el cimiento firme, hondo e indestructible de aquella unidad pedida y lograda el 13 de abril de 1937, se fundamenta y crece el Movimiento Nacional. Veintiún años de paz han quedado limpio de nubes nuestro cielo. En esos veintiún años se han ido perfilando horizontes, cristalizando fórmulas nuevas, de un optimismo basado en realidades muy tangibles. Por eso las pitonisas de siempre, los agoreros de profesión, quieren especular con nuestro futuro. Son como polillas inmundas que pretenden equivocadamente corroer nuestra fe y nuestra esperanza. Ignoran, o quieren ignorar, que el futuro de España, por la previsión sagaz de Franco, está íntimamente unido, encarnado, a este presente, y hoy llena a España de paz, de orden, de seguridad y de engrandecimiento. Nuestro futuro nace del mismo surco donde hace veintiún años fué sembrado lo que hoy es presente.

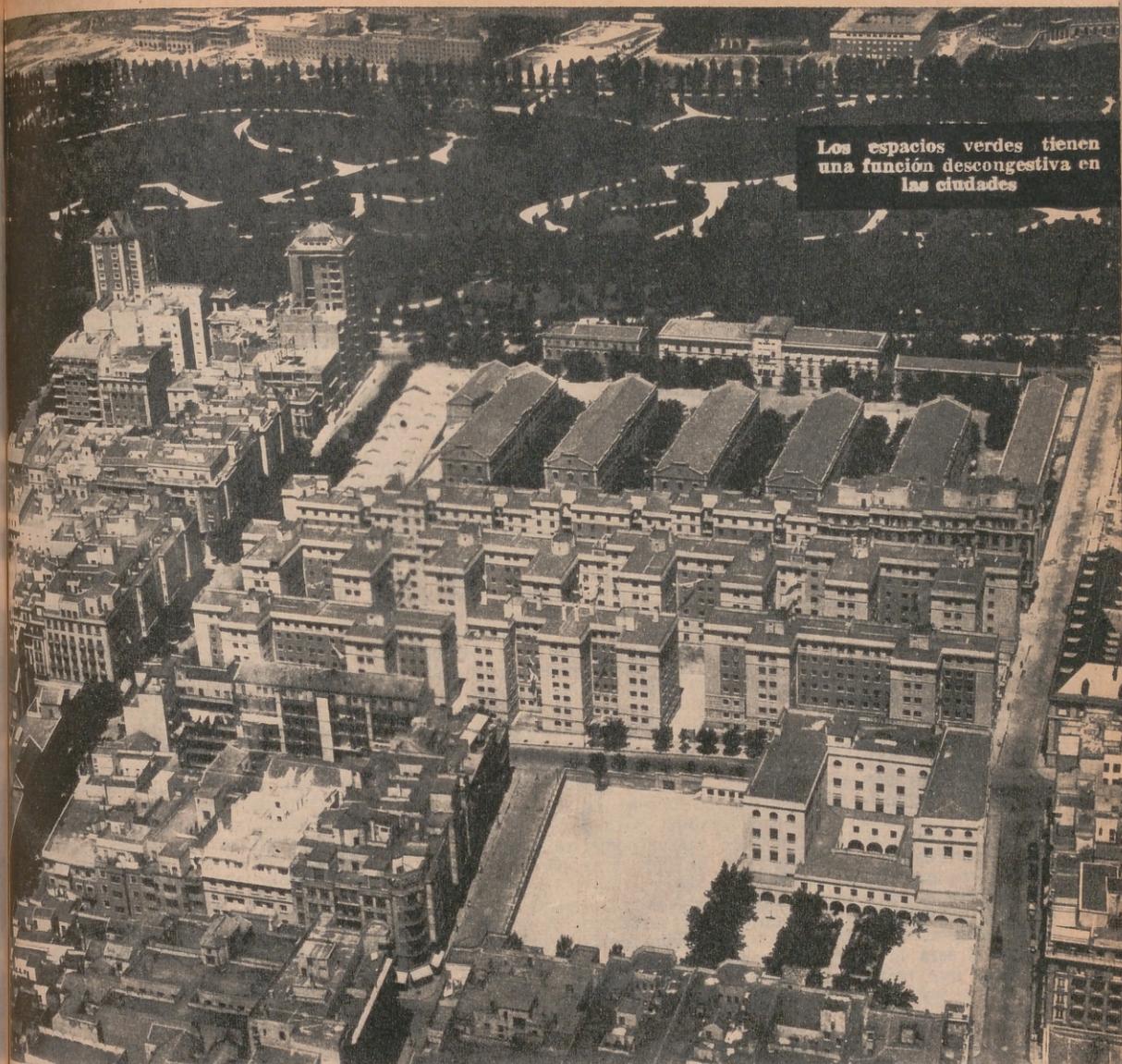
Los dos conceptos básicos que son la entraña de nuestro Movimiento, la representación orgánica y la justicia social están concreta y terminantemente enunciados en el Fuero de los Españoles, en la ley de Creación de las Cortes Españolas y en el Fuero del Trabajo. Pero naturalmente que el camino no está cerrado; naturalmente que todo es perfectible, y hacia esa perfectibilidad camina España en la apertura de un nuevo proceso institucional. Manteniendo intangibles los principios fundamentales se puede dar más concreción y amplitud a su desarrollo, o una adecuación más perfecta en el tiempo.

Fué el mismo Ministro Subsecretario de la Presidencia quien anunciaba, en su discurso, la decisión del Gobierno de someter a estudio y conformidad de los Procuradores el nuevo Reglamento de las Cortes Españolas, con el que, «haciendo las modificaciones precisas en el actualmente en vigor, se consiga hacer más ágil su acción y aún más fácil y fecundo su diálogo con el Gobierno». Y el mismo Fuero de los Españoles se verá, según palabras del Ministro, en este mismo área de perfectibilidad, sustituyendo con sus leyes complementarias, y diferentes disposiciones de aplicación, las viejas Reglamentaciones que aún se encuentran vigentes.

Son falsos todos los temores que la perfidia de los seculares enemigos de España quieren sembrar manipulando con absurdas suposiciones para el futuro de la Patria. Existe, y ellos lo saben, una ley de Sucesión, ratificada por un clamoroso Referéndum Nacional, en la que España se define como «un Estado católico, social y representativo que, de acuerdo con su tradición, se declara constituido en Reino». En una Monarquía católica, social, popular y representativa, que nada tiene que ver con absolutismos, ni privilegios de minorías, ni camarillas favorecidas. Una Monarquía tradicional, según el régimen secular que forjó la unidad y la grandeza de nuestra Patria y que, adaptada a las circunstancias de nuestro tiempo y de nuestra Historia, servirá con absoluta lealtad a los principios del Movimiento Nacional, que es la piedra angular del Régimen español.

Dentro de este mismo espíritu de perfectibilidad institucional, se encuentra el hecho de que hoy estén ya en estudio, para que en su momento sean sometidas a las Cortes, otras leyes fundamentales, complementarias, que regulen las atribuciones y relaciones entre la Corona y los más altos organismos del Régimen.

EL ESPAÑOL



Los espacios verdes tienen una función descongestiva en las ciudades

TECHO Y HOGAR PARA LA ESPAÑA QUE CRECE

COMO MADRID, CUALQUIER CIUDAD PODRA TENER AHORA UN PLAN DE URGENCIA SOCIAL

NUEVAS LEYES PARA NUEVAS CASAS

MADRID, 1939. La guerra ha terminado con la victoria de las armas de Franco. La ciudad, sitiada durante más de dos años, tiene sus alrededores destruidos por la metralla. Las gentes comienzan a vivir y Madrid vuelve a ser la capital de España. Llegan de lo que fuera zona nacional los hombres y las instituciones que ponen en marcha el mecanismo del Estado, de la economía, de la cultura y de todas las actividades nacionales. El corazón de la nación ha vuelto de nuevo a latir en el centro geográfico de la Península.

De las provincias ocupadas por los rojos afluyen las gentes que se quedan sin nada y que lógicamente buscan en la capital re-

dios más fáciles de rehacer su vida. Se empiezan a construir nuevos edificios y ello trae como consecuencia una demanda de mano de obra. No hay bastantes obreros que hagan frente a las necesidades de entonces. Madrid se encuentra pronto con los problemas de un organismo que está creciendo demasiado aprisa. Hace falta dar habitación y cobijo a los que hasta la capital llegan.

Con los años duros de las dificultades económicas, cuando España se encuentra sola ante un mundo que la ignora o la combate. Hierro, cementos y, en general, todos los materiales de construcción faltan en la medida suficiente para la edificación de

nuevas viviendas. Además, es preciso también ir pensando en la reposición de las antiguas. Madrid, ciudad alegre y confiada, había ido soslayando la construcción de nuevas edificaciones durante muchos años. Era fácil dejarse abandonar ante el crecimiento lento de una capital burocrática, que tal era hasta la guerra la característica primordial de la ciudad. Después a las destrucciones y al incremento de su población se une ese otro problema.

Un día son los puntales que se asoman a una calle amparando a una casa centenaria en peligro de derrumbarse. Otro son las grietas de un viejo caserón. Por todas las calles se asoma el rastro de la ve-

jez en muchos edificios y hay que pensar en derribar para construir después.

Poco a poco y desde arriba comienza la lucha por la vivienda. Llega el aliento de las gentes que todo lo esperan y afluyen los medios. Ahora nace el Plan de Urgencia Social: más viviendas y también una coordinación completa de los proyectos de construcciones. Madrid va a dar el estirón. Se acabaron las chabolas que crecieron al amparo de unos tiempos de excepción. Se acabó el negocio de las viviendas insalubres que proliferan en el contorno de Madrid. Las gentes que se alojaron en las chabolas van a tener ahora casas alegres y limpias. El Plan está en marcha. Tras la aprobación del Consejo de Ministros pasa ahora a las Cortes, y pronto, en octubre o noviembre, será sometido a su aprobación. Todo está listo. Una batalla más de la Operación Vivienda está a punto de ganarse.

UN BALANCE PARA EL FUTURO

Y ahora ya está ahí, hecho realidad viva por obra de su aprobación en el Consejo de Ministros, el Plan de Urgencia Social elaborado por el Ministerio de la Vivienda, un programa que no puede ser calificado, con ser mucha su importancia por el número de viviendas que va a significar en el censo de edificios de la capital de España.

Madrid será la primera ciudad española que recibirá los beneficios de la ley que ahora pasa a

las Cortes. Es lógico que la capital, cuyas necesidades son mayores, reciba más pronto las soluciones, pero no habrá exclusividades ni diferencias de trato con respecto a las otras ciudades.

Luego en turno está Barcelona, y es el Ministerio de la Vivienda quien se encargará de dictar las disposiciones necesarias para que se adapten a las peculiaridades de la capital catalana las disposiciones del Plan de Urgencia Social. También Barcelona ha percibido sobre sus calles, plazas y edificios los efectos de unas inmigraciones para las que no se hallaba preparada.

Y después de Barcelona, en un orden que dictarán las propias ciudades al solicitar los beneficios del Plan, éste se extenderá a todo lo largo y todo lo ancho de las tierras españolas. El anhelo, más que oficial humano, del propio Ministro don José Luis de Arrese es que sean precisamente las pequeñas ciudades y los pueblos los más directamente protegidos por la nueva ordenación. El ha dicho, y es cierto que la mejor manera de evitar el absentismo, de impedir que el hombre del campo acuda precipitadamente a la ciudad, es llevar hasta él las comodidades urbanas, las ventajas de la ciudad, para que nunca se deje atraer por el señuelo fácil a cambio de otras pérdidas irremediables.

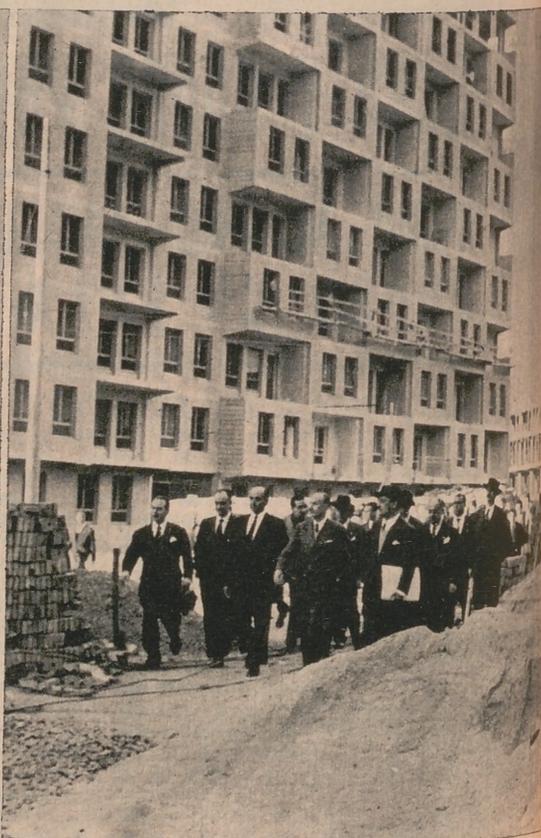
A la hora de echar un vistazo a los resultados inmediatos y más directamente visibles se puede pensar en esas 60.000 viviendas que el Ministerio de la Vivienda se compromete a construir en Ma-

drid en el tiempo récord de dos años.

Hace unos días, y en Valencia, el director general de la Vivienda hablaba del esfuerzo realizado en España desde 1939, este esfuerzo que ahora cobra nueva fuerza con el Plan de Urgencia Social. Desde 1939, y hasta la creación del Ministerio de la Vivienda, que absorbió todas las actividades constructoras realizadas con la ayuda del Estado, el Instituto Nacional de la Vivienda, en acción directa, había construido 300.000 nuevos hogares, la Obra Sindical del Hogar 200.000 y con el auxilio de la Comisaría General del Paro se habían concluido 130.000 viviendas más. Ahora que todo se halla unido bajo la dirección del Ministerio de la Vivienda se prepara la gran batalla de este Plan de Urgencia Social que irá extendiendo por toda España, en sucesivas adaptaciones. El esfuerzo para dotar a cada español de un hogar digno.

60.000 VIVIENDAS PARA 300.000 MADRILEÑOS

La Operación Vivienda está ya en marcha, y este Plan de Urgencia Social es como una declaración de guerra contra todas las dificultades. Ha sido precisa la movilización de muchas fuerzas que garanticen los amplios resultados esperados por el Plan; éste no es sólo labor del Ministerio de la Vivienda, sino que todo el Gobierno colaborará para su ejecución. Hacen falta materiales de construcción, obreros, técnicos, leyes. Por eso ha nacido la Comisión Delegada del Gobierno, constituida en el seno del Consejo de



La perspectiva arquitectónica de Madrid cambia sin cesar. El Ministro de la Vivienda, señor Arrese, acompañado del Ministro Secretario, visitan las modernas barriadas madrileñas.



Modernos bloques al lado de parques y jardines surgen en la periferia de Madrid

Ministros. Dentro de ella se integrarán los Ministros de la Presidencia, Justicia, Gobernación, Hacienda, Obras Públicas, Trabajo, Agricultura, Industria, Secretaría General del Movimiento, Comercio y la Vivienda.

Y como no todo ha de ser labor de la Comisión Delegada, el Plan cuenta también con otra Comisión Ejecutiva que se ocupará de la realización inmediata e inmediata en todas sus actividades. Allí estarán tres hombres claves para el desarrollo del Plan: el Alcalde de Madrid, el director general de la Vivienda y el comisario general para la Ordenación Urbana de Madrid.

En los tiempos en que por Europa soplaban los vientos de liberalismo económico y político, en los años del *«laissez faire, laissez passer»* estaba de moda aquello de considerar al Estado como un mero testigo de la actividad de sus súbditos. Después, otros tiempos y otras corrientes que llegan hasta la Rusia comunista de hoy, trajeron la imagen del Estado que lo hacía todo, que se ocupaba de todo como si fuera un triste remedo de la Providencia, siempre dispuesto a solucionar nuestras grandes y pequeñas dificultades.

Ahora, ni lo uno ni lo otro. El Plan de Urgencia Social debe ser obra de todos, y el proyecto de ley se cuida muy bien de recalcar esa característica.

La iniciativa oficial y privada ha recibido esa voz de llamada que el Plan contiene. Las 60.000 viviendas madrileñas y las que en futuro próximo se construyan en otras capitales españolas con arreglo a las directrices del Plan se realizarán en común por la ini-

ciativa parcial y privada. Todas las entidades de cualquier clase que fueren que se propongan edificar viviendas de una superficie útil comprendida entre los 48 y los 150 metros cuadrados podrán colaborar con el Ministerio para llevar a efecto la edificación de las viviendas proyectadas.

¿Beneficios? Todos. Las trescientas mil personas que según los cálculos del Ministerio de la vivienda precisan en Madrid de un nuevo hogar serán las más directamente beneficiadas por el Plan de Urgencia Social. Después, todos los demás, en un orden que alcanza desde los constructores de fincas hasta al simple madrileño que por obra y gracia del Plan va a ver transformada la cara de su ciudad y va a encontrar cara al campo un paisaje diferente.

MADRID, CIUDAD ABIERTA

Sí, Madrid castillo famoso, ya no podría aliviar el miedo del rey moro, como dijo Moratin, porque Madrid se quedó hace ya muchísimos años sin murallas. Los altos muros que defendían las ciudades cuando los ataques se fiaban a la lanza y a la ballesta, y todo lo más a la bombardera, cumplían también otro menester: contener la ciudad dentro de sus límites, apretada en su recinto. Afuera quedaba el campo, las alquerías, los barrios a extramuros, de moriscos o gente de mal vivir a quien importaba nada perder lo poco que tenían.

Pero un buen día las murallas se hicieron inservibles y las gentes comenzaron a perderle el miedo a eso de vivir fuera del recinto

amurallado. Los barrios se extendieron más allá de los muros, que acabaron por desaparecer. Las familias de posición más acomodada prefirieron los palacios y las grandes casas que estaban cerca del centro. Afuera, en la periferia y salvo contadas excepciones se amontonaron por orden de gradación económica, los barrios más pobres. Y así nacieron los suburbios en esa expresión de inquietud social que ha desfigurado su sentido etimológico de poblado más allá del casco urbano.

Cuanto más grande es una ciudad, más miserables son sus suburbios. En un pueblo pequeño y pobre de Castilla o de cualquier otra región española no se encuentran nunca viviendas miserables con que cuentan millares las grandes ciudades: París, Londres, Roma. Allí se hacían los hombres que llegaron a la ciudad en busca de algo que no encontraron.

Y así, del centro hasta las últimas edificaciones la ciudad es un enorme amasijo de calles y edificios donde las gentes se ahogan por falta de aire espacio. Los pequeños pulmones, parques y jardines se encierran entre los altos edificios, y el campo, el sueño imposible del hombre urbano, se aleja cada vez más.

Madrid, con el nuevo Plan de Urgencia Social, ha dejado de ser una ciudad abierta. Ya no se podrá construir ensanchando indefinidamente su casco urbano hasta el horizonte más o menos lejano. La Comisión Ejecutiva va a definir sobre el mapa y a conciencia el límite del futuro perímetro de la ciudad. Allí tendrá la ciudad su nueva muralla del siglo XX. En vez de altos muros, grandes

espacios verdes serán el límite que el Plan ponga a la ciudad.

Afuera de estos grandes polígonos habrán de volver ahora los grandes bosques que Madrid perdería en otros siglos. Ya no serán posibles ni deseables aquellas viejas hazañas medievales que concluían con la captura de algún oso en lo que fuera monte de Leganitos y hoy es calle del mismo nombre, pero la ciudad contará con un cinturón de arbolado, gracias a la proyectada repoblación forestal que se ejecutará de acuerdo con lo que determina la ley de Montes.

Y allí, entre esas grandes masas de madera viva, se levantarán las ciudades satélites, que serán la natural prolongación de la gran capital. Al amontonamiento sucesivo de barrios sucede ahora este salto para extender en las cuatro direcciones los límites de Madrid sin que las gentes se reduzcan a un paisaje urbano de asfalto y cemento.

Dentro del cinturón de Madrid, métodos de lleno en la densa arquitectura de los barrios, se hallarán espacios no habitables determinados por la Comisión Ejecutiva. Muchos pies cuadrados del casco urbano no estarán jamás habitados. Allí habrá sitio sobrado para las zonas escolares, los recintos deportivos, los campos de deportes y los parques de atracciones que sustituirán a las verbenas, instaladas ahora por calles y plazas.

LA BARRERA INVISIBLE

Más allá del cerco verde que rodeará pronto a Madrid y después a otras capitales españolas estará la barrera invisible trazada por el Plan de Urgencia Social: la limitación de las inmigraciones. Ya no se despoblarán los campos a la espera de una ocupación en las ciudades, de unos empleos que luego se evaporan ante la realidad urbana y que no bastan para el sostenimiento de una familia. De esa precipitación alegre y confiada de mucho, nace el chabolismo y la escasez de viviendas en gran parte de los núcleos urbanos de España.

El Fuero de los Españoles garantiza a éstos la libre elección del domicilio dentro del territorio nacional; pero sin daño alguno para el ejercicio de este derecho, los Ministerios de la Gobernación y de la Vivienda van a poner coto a la inmigración masiva de las grandes ciudades. Para entrar en Madrid, para quedarse a vivir en la capital hará falta demostrar previamente que se poseen medios de subsistencia, que se cuenta con una vivienda o un derecho a ella, o una causa cualquiera que por sí misma justifique el derecho de avendarse.

A excepción de los funcionarios públicos y de los empleados de entidades oficiales y particulares trasladados a la capital, nadie tendrá derecho a obtener un piso, un contrato de arrendamiento tras la aprobación del Plan. La medida, sí, es dura, pero necesaria. Luego, al otro lado, está la clara contrapartida de ofrecer a las gentes en sus tierras las ventajas que acudieron

a buscar en otros sitios. El Plan de Urgencia Social vedará a muchos la entrada en Madrid, pero será el mismo Plan el que vaya a sus pueblos, en justa compensación de las prohibiciones.

Ni siquiera a sí mismo se concedieron ventaja los realizadores del Plan. No habrá excepciones ni tratos de favor ante esta prohibición general. Las mismas empresas constructoras que realicen la edificación de las 60.000 viviendas se habrán de obligar al empleo de mano de obra residente en la actualidad en Madrid, y para tratar de que ésta sea suficiente se aplicarán en la construcción los más modernos métodos de mecanización y las técnicas que ahorren la mano de obra.

Si, a pesar de todo, se necesitan hombres de fuera, las empresas tendrán más obreros, pero habrán de alojarlos en instalaciones provisionales que impidan una nueva proliferación del chabolismo y la diseminación de las gentes de otras tierras, en el interior de la gran urbe madrileña. Cuando las obras terminen y concluya el contrato de trabajo, los obreros regresarán a sus lugares de procedencia.

UN FRENO A LOS PRECIOS

Hace ya bastantes años, la propiedad de una casa era la ilusión de aquellos que ahorraban durante toda su vida para conseguir un pequeño capital de sus modestas economías. Al final, ya se sabe, contaban con una casa grande o pequeña que colmaba sus aspiraciones. Una vez comprado, el inmueble comenzaba a dar, sin alteraciones, su renta, y el propietario disfrutaba así de unos ingresos saneados. Otros, con mayor capital heredado o ganado, poseían varias fincas, y entre todas obtenían unas lícitas ganancias que les permitían mirar con indiferencia cualquier alternativa de sus negocios. Siempre quedaban las casas, habitadas por muchos inquilinos, y las casas eran lo seguro, lo que rentaba.

Después llegó, sin respetar fronteras ni continentes, la elevación progresiva del coste de la vida, y aquellas rentas fueron inmovilizadas, puesto que los caseros no podían elevar los alquileres. Tampoco se podía permitir que, al amparo de este aumento del coste de vida, los inquilinos vieran aumentar al arbitrio del casero los alquileres de sus viviendas.

Y este estancamiento, que no fué nunca privativo de España, determinó una disminución de las nuevas construcciones. Nadie podía sentir interés en edificar, si las fincas construídas no le iban a rentar en la medida satisfactoria. La especulación en el precio del alquiler aumentó progresivamente, puesto que era la única fuente de ingresos que podían proporcionar los edificios.

Ahora, como eficaz iniciativa para el estímulo del capital privado, el Plan de Urgencia Social establece una nueva categoría de edificaciones: las viviendas subvencionadas, en las que su renta

se fijará de acuerdo con la superficie habitada. Cada año, y es aquí donde radica su originalidad, será revisada la renta, y el propietario obtendrá, lógicamente, su natural beneficio.

Pero la revisión anual de la renta no quedará nunca al arbitrio de un particular o a un simple acuerdo entre caseros e inquilinos. La medida de esta revisión llegará de más arriba, exactamente del Instituto Nacional de Estadística. En este centro oficial se elaboran los índices del coste de la vida. A través de precios que se refieren a los artículos más diversos y a los gastos generales de cada español, el Instituto Nacional de Estadística logra así la formación de un índice del coste de la vida que determina las variaciones, elevaciones y descensos a lo largo de los meses y los años.

Todos los años, un decreto del Ministerio de la Vivienda, que aplicará el índice formado por el Instituto Nacional de Estadística, dará la pauta para la variación de la renta en las viviendas subvencionadas.

Estas viviendas de renta limitada contarán, además, con otros beneficios, que estimularán a la construcción en gran escala de las mismas. El Plan de Urgencia Social promete para ellas exenciones tributarias y, además, y esto es lo importante, la preferencia sobre otras para el suministro de materiales en su construcción y la expropiación de los terrenos necesarios para que sobre ellos se levanten.

EL SEGURO DE LA VIVIENDA

Al final de la Gran Vía de Colón, y muy cerca del Arco de Elvira, hay en Granada un palacio blanco y moderno con un jardín que a través de la reja se asoma a la acera concurrida. Allí se halla el Gobierno Civil de la provincia, donde hace ahora poco más de un mes estuvo instalado el despacho provisional de don José Luis de Arrese durante su visita oficial a la ciudad.

El día 5 de junio, en una mañana apretada de Comisiones y jerarquías que acudieron ante este despacho, habló el Ministro de uno de los proyectos que más le entusiasman. Estaban presentes los directivos de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana de Granada, y a ellos contó el Ministro los pormenores de lo que con el tiempo será el Seguro Total de la Vivienda.

Ahora que el tiempo ha pasado, el Seguro se halla en estudio por parte de los técnicos. Hace falta buscar un financiamiento eficaz y económico al mismo tiempo; hace falta estructurarlo, dando forma a esta idea, que revolucionará la situación actual de la vivienda en España.

Y la idea, ni más ni menos, se basa en dar una garantía absoluta para la posesión de una vivienda. Mediante el pago de las correspondientes cuotas, cualquier padre podrá así asegurar un domicilio digno e independiente para cada uno de sus hijos cuando éstos alcancen la edad del matrimonio.

La gran aspiración del Movimiento de dar a los españoles una vivienda digna halla cobijo en la

idea de este seguro que propugna el Ministro de la Vivienda. Si no hay concepto cristiano de la Patria sin un concepto cristiano del hogar, bien puede decirse que la fórmula que ahora se halla en período de elaboración permitirá una seguridad en el porvenir de las familias españolas, que no se hallarán ante el acuciante problema de la vivienda, ante esa necesidad que hoy es en el mundo una de las más apremiantes precisamente por las dificultades que se oponen a su satisfacción.

Don José Luis de Arrese venía de Málaga, de su visita a la ciudad satélite que aliviará la escasez de viviendas de la capital que se asoma al mar junto a Gibraltar; había estado también en las tierras donde los terremotos del año pasado dejaron una cicatriz larga y dolorosa. Por la vega granadina, en Alborote y Atarfe, en una superficie verde y tranquila que tembló tan sólo unos momentos, deshaciendo las casas.

Allí estuvo el Ministro de la Vivienda para examinar las reparaciones efectuadas y las que aún quedan por ejecutar. Después, en Granada dió clara prueba de que este Plan de Urgencia Social que ahora afecta a Madrid no es una muestra de centralismo burocrático. Granada, la capital que crece sobre la Vega, contará pronto con cuatro mil viviendas más levantadas a un costado de la ciudad, un tanto alejadas del casco urbano. Allí, cara a la Sierra, está el Zaidín, una barriada moderna que será el núcleo de la futura ciudad. La barriada tuvo su origen en un grupo de viviendas protegidas, donde hoy viven gentes que disfrutan de las comodidades urbanas y que además se hallan alejadas del hacinamiento del casco. Al otro lado del Genil, en una tierra llana y tranquila que por las noches parece un pueblo cualquiera de la provincia estarán muy pronto cuatro mil familias más.

Luego, para el resto de la provincia, repartidas por el alargado perímetro de las tierras granadinas, se construirán mil nuevas viviendas. Y en Guadix, allá por el Camarate, donde muchas de las cuevas son mejores que cualquier vivienda, el Ministro anunció el mejoramiento de éstas sin hacerles perder su aire local y extraño que responde a viejas costumbres accitanas.

No, no hay preferencias para esta o aquella ciudad, y ahí están las pruebas con ese proyecto, aún no cristalizado para la constitución de Delegaciones del Ministerio de la Vivienda en cada una de las provincias españolas. Las Delegaciones englobarán todos los servicios de los organismos que hasta la constitución del Ministerio se ocupaban de la vivienda en sus diferentes aspectos y funciones y constituirán el nervio de este Ministerio que hoy goza de la popularidad entre todos los españoles.

LA VIVIENDA ES LO PRIMERO

La austeridad energética y espartana del Plan de Urgencia Social no admite retrasos ni dilaciones a la hora de su ejecución. Harán falta ingentes cantidades de material de construcción; pero el Plan tiene derecho



Poco a poco, la ciudad con sus construcciones y zonas verdes va adueñándose del desnudo campo manchego

preferente. El «primum vivere», la exigencia vital, ha cristalizado en la operación que ahora se inicia. Buena prueba de ello es el orden de prelación que los hombres de la vivienda han establecido. De aquí en adelante, y hasta que el Plan se concluya, todas las construcciones que no se destinen a albergue de familias, como los cines, las salas de fiesta, los monumentos incluso, van a pasar a segundo término. Si hay algún retraso en el suministro de hierro, de cemento o de cualquier material, para ellas serán las privaciones; porque las construcciones del Plan tienen vía libre y gozarán de todas las preferencias.

El Plan ha cuidado de exceptuar de esta medida a otras construcciones ajenas al mismo; las iglesias, los hospitales, las escuelas tendrán el mismo rango e igual trato.

Y habrá terrenos donde se necesiten y si alguna obra particular pueda oponerse a la cons-

trucción de las viviendas que serán para los madrileños, el Ayuntamiento de Madrid tiene medios legales con que oponerse.

Madrid, que ha crecido por sus cuatro costados al impulso de una fuerte natalidad, va a notar en su carne la energía del Plan de Urgencia Social. Dentro de un año se celebrará en la capital de España el Congreso de la Federación Internacional de Agentes de la Propiedad Inmobiliaria. En la reunión de este año, celebrado en Wiesbaden, fijaron a Madrid como sede para 1958; allí fué elegido presidente nuestro Ministro de la Vivienda, y ante los hombres que lo aclamaron podrá mostrar entonces lo que ha significado para Madrid, lo que será para otras ciudades españolas, este Plan de Urgencia Social que pronto se hará hierro y cemento en la realidad de España.

Guillermo SOLANA
ALONSO

AL HILO DEL AGUA

Por Manuel GONZÁLEZ HOYOS

A la orilla del mar, donde las olas que vienen se hacen espuma, tiene la tarde una canción de lejanías. No es la luz, que se difumina en el tamiz de la bruma; ni es el viento, que juega alegremente con los tamarindos y en las crestas del leve oleaje: es la fantasía que se escapa hacia el horizonte como deseosa de sorprender el secreto remoto, escondido tras de la cortina de agua y de azul.

La canícula está en puertas, y comienza el tra-siego humano que aquí se detiene y aquí se apocenta, atraído por la amable caricia de la canturía del mar. Pero el bullicio no logra sofocar el continuado rumor de las mareas, ni siquiera el estruendo del motorismo al día, el cual no hace sino poner un como contrapunto sonoro al bordoneo de las aguas batidas en los cantiles.

España tiene, en esta hora estival, en cualquiera de sus múltiples riberas marinas, una fisonomía nueva, que se despereza todos los años y que no es postiza, sino natural, y viene a ser como portón abierto por el que se asoman al aire libre las ilusiones de los hombres callados, que buscan unos días de holganza y de reposo, después de las interminables jornadas de todo el año en la prisión aspera de los quehaceres ineludibles.

Pero esta evasión de la ciudad—donde salta a cada paso el artificio y en donde la lucha de cada día dan trabajosa se aparece—y este absentismo circunstancial del campo abrasado—donde el esfuerzo requiere tan inmensas energías—no suponen desasimiento total de un deber ni abandono definitivo de una ocupación, sino simplemente un alto en el camino, una rapidísima parada, a fin de que los ojos descansen contemplando la verde infinitud, y el alma se serene en la meditación sobre las bellezas del paisaje y sobre las grandezas que la mano de Dios ha derramado para deleite de los hombres.

Mas poco valiera esta dignificación de los ocios estivales si en ella sólo atenderíamos a las exigencias puramente físicas. Por ese camino fácilmente se llegaría al desequilibrio humano; porque en el hombre hay algo más que sentidos y apetencias materiales: hay una inquietud espiritual que también necesita satisfacción, y una fatiga del entendimiento que exige asimismo verse aligerado y quitado de los graves problemas que le conturban. ¡Y cómo nos enseña el mar esta ciencia del equilibrio y de la cordura, de la tranquilidad del ánimo y de la ponderación del valor de cada cosa!

También la vida es mar, donde a las brisas que refrescan siguen las galernas que conturban y estremecen, y donde, tras de la canción lagotera del agua dormida, sobreviene el estruendo pavoroso de las tempestades. Pero el mar vuelve a ser siempre vía abierta a todos los rumbos, perennemente ceñido en el dique vertical de sus cantiles, siempre pronto a reanudar sus coloquios de viento y ola.

El embujo de nuestras riberas no es sólo voz que atrae a los espeñoles hacia la periferia de la geografía hispánica. Por encima de toda otra consideración—y a la hora de hoy son muchas las malecencias enfiladas contra España—la atracción de todo lo nuestro se proyecta por encima de las fronteras y hace que vengan hacia nosotros en oleadas cada vez más intensas gentes de todos los pueblos de Europa y de más allá de los mares. El milagro del turismo español prevalece por su propia fuerza, más que por las razones y los motivos de la propaganda.



En la orilla del mar se ha encendido, como un semáforo de largas proyecciones, una inquietud de cultura universal. Es la llamada de nuestra Historia, que quiere revivir, bajo la clara luz de los días veraniegos, toda la realidad de lo que fueron nuestro pensamiento y nuestra obra, enraizados ya, por los siglos de los siglos, en la psicología y en el destino de innumerables pueblos en los que enraizó la cultura vigorosa de Castilla, sellándolos para siempre con la rotundidad de nuestro idioma y con el hondo sentimiento de nuestra fe.

Aquí, al hilo del agua, donde todo parece evasión, porque todo nos atrae y todo nos lleva a vivir fuera de nosotros, hay muchas horas que se dedican a la pausa meditativa, al discreto intelectual, a la satisfacción de los anhelos de cultura que, como en los siglos de las aventuras universales de España, se asoman impacientemente al mar, añorando caminos que nunca se cerraron y oteando singladuras que anhelamos recorrer de nuevo.

No está mal esta confrontación de espíritus, este encañamiento de urgencias que nos llevan unidos a la busca de la verdad. Los pueblos sólo podrán amarse cuando de veras se conozcan, y sólo acertarán a conocerse cuando se aproximen con lealtad, sin reservas mentales, limpia la voluntad de todo prejuicio, con la sinceridad por espolique y con un anhelo de justicia refrenando la palabra.

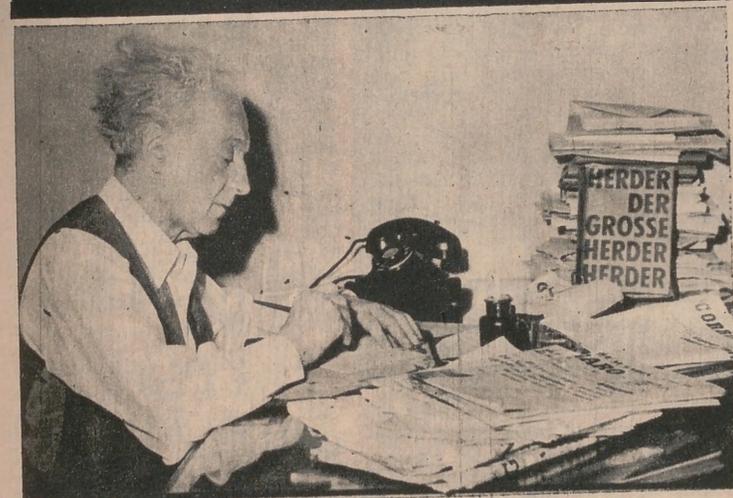
Porque nosotros tenemos nuestra verdad histórica y presente, que no se sujeta a las magnificencias del paisaje, ni es tornadiza y cicatera como los cambiantes del aire o de la luz, sino que es consustancial con nuestra vida y nuestra común manera de ser, de las que el mar vecino nos da a las veces reflejos tan acabados en la serenidad de sus días plácidos y en las iracundias de sus alborotados en-crispamientos. Pero las iras del mar no nacen del mar, sino que de fuera le vienen en la fuerza que regula sus mareas y en el ímpetu que destrenza y enardece sus espumas.

Va a pasar junto a nosotros la barahúnda de los que solamente anhelan la rosa y su perfume y el desfile de esos otros hombres que no se detienen en la simple contemplación del mar, sino que se sientan junto a él y se entregan a la meditación alegre y al estudio ágil y entreveran sus pasadizos con una gozosa dedicación a la cultura y al arte.

Pero el mar—cualquier mar de España—se abre para todos. Para los que pasan junto a él con la ligereza de sus simples ocios, para los que se detienen al hilo del agua, y para aquellos que le buscan como un camino o un trampolín por donde se les vaya la ilusión hacia las lejanías en que se esconden otros pueblos, otras riberas y otras civilizaciones.

LA HISTORIA, EL MUNDO Y LA MUJER, EN LA PLUMA DE ANDRÉS REVESZ

UNA MEMORIA QUE VALE POR EL MEJOR ARCHIVO



“La mujer ideal habría de ser culta, inteligente, buena, atractiva y muy femenina”

“Cualquier tiempo pasado...”, título por equivocación



Andrés Revesz, en conversación con nuestro redactor

A las siete en punto. La puntualidad es otra de sus virtudes. Me espera sentado al fondo de una larga sala. Un poco más allá está su despacho de Redacción, su oficina del mundo. Por aquí pasan, calientes, las noticias y los sucesos internacionales del momento, la Historia en miniatura, que él, después, irá valorando, pesando, dándole forma y fondo para los grandes o pequeños titulares del periódico.

Don Andrés Revesz está solo. En sus manos tiene el último libro, su último libro, recién aparecido en los escaparates. Mientras avanzo hasta él, miro, casi sin querer, su rizosa y abundante cabellera blanca. El periodista y escritor tiene otros motivos que hablan de su bien definida y característica personalidad. Otros motivos más profundos. Sin embargo, yo creo que esa cabellera blanca, rizosa, superabundante, tiene en él tanta personalidad o más que el bastoncito en las manos de Charlot, o el habano en la boca de Churchill, o el paraguas de Chamberlain.

Viste de gris, camisa blanca y flamante corbata de palomita. Su voz, sin romperse, parece como que se quiebra al hablar. En sus

manos, su último libro, recién llegado de la imprenta: «Cualquier tiempo pasado...».

Es un libro de mujeres. Un libro para la mujer, para el amor. Creo que es también un libro para hombres. «Cualquier tiempo pasado...» ocupa el undécimo lugar en la producción literaria total, no sé qué lugar puede ocupar. Posiblemente, el autor tampoco lo sepa. ¿El número treinta?, ¿el cuarenta? Puede que sea, y algo más.

La entrevista puede ser como una obra teatral en dos actos y un solo protagonista. El protagonista es él, don Andrés. Los dos actos son sus dos vertientes de escritor: el objetivo y bien documentado comentarista de lo internacional, de la política y de la marcha del mundo, y el escritor profundo sobre temas femeninos, sobre el tema siempre viejo y siempre nuevo de la mujer. Revesz conoce, como ninguno, el alma de la mujer, que, posiblemente para él, tenga, por eso, menos secretos y menos escondites que para los demás. También es esa una suerte.

—Usted, don Andrés, ha escrito, con éste, once libros sobre la mujer y el amor. ¿Es posible que

existan tantos temas sobre el mismo asunto?

El autor se sonríe. Habla ligero. Luego repite las palabras para que su concepto no quede en el aire.

—Pues..., sí y no. Evidentemente, habría sido necesario incurrir en ciertas repeticiones; pero lo mismo sucede en el teatro e incluso en la política internacional. Un erudito francés ha examinado miles de comedias, de dramas y

tragedias, para llegar luego a la conclusión de que no existían más que treinta y tres situaciones dramáticas, aunque cada una de ellas ha sido utilizada centenares de veces con algunas modificaciones. Sobre la mujer se pueden escribir no once, sino miles de obras, y cada una dirá algo nuevo. No lo dude. Como tema, la mujer también tiene la característica de ser inacabable. Además, los asuntos varían totalmente pensando en la mentalidad de pueblos distintos, sin necesidad de recurrir a los francamente exóticos.

—Dentro del mundo occidental, ¿son muy diversos los criterios sobre la mujer?

—Distintos y, a veces, contradictorios. Piense que la diversidad es uno de los principales encantos de la existencia. Si la psicología de los pueblos fuese igual, no nos interesarían las literaturas extranjeras, y el placer de viajar se reduciría a contemplar paisajes y monumentos que antes desconocíamos. No sería poco, pero no bastaría. El viajero busca algo más. Las sorpresas que nos preparan, no mismo las ciudades que los paisajes, y los seres humanos, justifican los viajes. No todo ha de ser lógica y uniformidad. Si todo fuese lógico, la vida sería más sencilla y menos dramática; pero, al mismo tiempo, nos faltaría uno de los mayores alicientes para vivir. Sería «la vida en un bloc», sin sorpresas ni encantos.

CUALQUIER TIEMPO PASADO NO FUE MEJOR

«Cualquier tiempo pasado...» es un título por equivocación. Yo pensaba hacer una pregunta sobre el sentido de las palabras de Jorge Manrique, pero el autor responde sin que la pregunta sea necesaria:

—Le confesaré que el título de mi nueva obra se debe a una equivocación del editor, José Janés. Habíamos convenido que el libro se llamaría «Consultorio sentimental», porque, efectivamente, lo es. Pero Janés confundió el ladillo del primer capítulo con el título general, y de este modo surgió «Cualquier tiempo pasado...». Es posible que cualquier lector encuentre que es más poético que el título primitivo. Pue-

de serlo. Pero no expresa el contenido de la obra. Los puntos suspensivos hacen que el lector termine la frase «fue mejor», cuando yo digo exactamente lo contrario.

Lo dice categóricamente en la primera página del libro: «Me emociona la belleza melancólica del verso de Jorge Manrique, su poética añoranza de otros tiempos; sin embargo, no puedo suscribirla.»

Andrés Revesz lo sigue explicando de palabra:

—Esc de que cualquier tiempo pasado fue mejor es lema de viejos que no comprenden la época en que viven, y se refugian, impotentes, dolidos, en el recuerdo de su juventud, cuando todo les parecía sonriente y esplendoroso.

—¿Prefiere usted el modo de vivir de ahora al de hace cincuenta años?

Revesz es hombre de abierta sonrisa. Sonríe siempre.

—No es que lo prefiera. Pero igual que entonces no añoraba el futuro, no tengo por qué arrinconarme ahora, para llorar el pasado. Cada tiempo tiene sus secretos, su estilo y su forma de comprender y de ver la vida. Lo interesante, lo necesario, quizá, no es refugiarse en el pasado, encerrarse en el recuerdo, sino acomodarse al presente, aceptarlo y vivirlo alegremente.

Cuando se le objeta que hoy el mundo está lleno de dificultades, de obstáculos, de inseguridades, de peligros inminentes, de bombas atómicas y bombas de hidrógeno, de guerras frías siempre a punto de calentarse, Revesz admite la objeción y responde:

—Todo eso es verdad, no lo niego; pero yo prefiero las dificultades al tedio, al aburrimiento, a la monotonía gris de los días que se siguen sin emoción. Hoy en todo el mundo se vive mal en el sentido de la inseguridad y de la angustia, pero por lo menos se lleva una vida interesante. Vivimos como en una isla rodeada de peligros, de monstruos apocalípticos... Para nuestros abuelos esa existencia sería inconcebible e insostenible, mientras que nosotros sacamos nuevos placeres de la espantosa inseguridad.

La cosa está clara. Don Andrés

sabe—y lo dice y lo repite—que cualquier tiempo pasado fue mejor, por el hecho de haber pasado. Y para confirmarlo me cuenta aquella anécdota de Gounod:

—Aseguran que la anécdota es auténtica. De todos modos, si no lo fué, pudo serlo. Cuentan que cuando Gounod estrenó su ópera «Fausto», contaba cuarenta años. El director de escena le preguntó: «Dígame, maestro, ¿cuántos años tendrá el protagonista antes de rejuvenecer por arte de magia?» «Viejo—contestó el compositor—, viejo, desde luego: sesenta y cinco años». Un cuarto de siglo después, cuando Gounod alcanzó esa edad, se procedió a la «reprise» de la ópera, y otro director de escena le hizo la misma pregunta. «Viejo, muy viejo—contestó el músico—: ochenta y cinco años.»

Al reparar el índice, uno se da cuenta perfecta que aquello de «consultorio sentimental» le hubiera venido a la obra mucho más adecuado que esto de «cualquier tiempo pasado...». Diferentes maneras de amar; sí, el amor es un arte; si podemos amar a la vez a dos personas; el arte de conquistar; el verdadero amor; «también el matrimonio es una lotería»; el papel del marido; don Juan, eterno y siempre nuevo; dos conceptos de la belleza; amistad entre hombre y mujer; si la sinceridad absoluta es útil; la madrileña de antaño y la de hoy; no lo pasa mal la «solterona»; defectos que no lo son. Cada capítulo resulta, en su prosa amena y fluida, un pequeño ensayo sobre estas materias que sirven de título.

LAS COSAS QUE PREOCUPAN A LAS MUJERES

Consultorio sentimental es, además de este libro, una gran parte de la vida diaria de este escritor. Consultorio para las demás, para los demás. A su casa casos nuevos y distintos, de jóvenes las provincias españolas, con casos nuevos y distintos, de jóvenes y mayores. Todas las cartas tienen su contestación.

—¿Todas?

—Nunca he dejado de responder, por muy difíciles que sean las preguntas—y a veces lo son en gran manera—o por absurdas e inocuas que puedan ser.

Andrés Revesz me habla también de esta que podría llamar su tercera faceta.

—Creo, hasta cierto punto, lo mismo en la grafología que en los consejos que podamos dar, o recibir, en el terreno del amor y de la colocación de nuestro capital. Claro está que no siempre aciertan, ni siquiera los economistas más reputados y con más razón pueden equivocarse los consejeros en un asunto donde todo es individual. Si sólo nos enamorásemos de la mujer que presentara los mayores motivos para tal distinción, podríamos estar contentos de nosotros mismos, pero la vida habría perdido uno de sus atractivos. Tenía mucha razón André Maurois cuando escribió: «En muchas ocasiones, si los hombres se preguntasen por qué les atrajo al principio la mu-



Mister Clement Dunn entrega a Andrés Revesz una invitación del Gobierno americano para visitar los Estados Unidos

jer a la que se han unido de por vida, y fuesen capaces de analizar sincera y desapasionadamente la situación, se asombrarían de la puerilidad y la insignificancia de los motivos que les indujeron a formular la trascendental elección. Si aquella mañana hubiésemos salido de casa media hora después; si tal día no hubiésemos aceptado aquella invitación a comer, toda nuestra vida habría sido diferente».

Uno de los capítulos de su obra lo titula el autor «Lo que las preocupa».

—Los que estamos en contacto constante con numerosas mujeres solteras y casadas, conocidas y desconocidas, sabemos algo más que otros varones cuáles son los problemas que las preocupan. No hablo ahora de los problemas de orden material. Gracias a Dios, mis comunicantes raras veces me hablan de sus asuntos monetarios, aunque hay quienes lo hacen y buscan recomendaciones para lograr tal o cual recomendación. Menos frecuentes son aún aquellas que me ruegan que les busque un piso en Madrid, único favor que hasta la fecha no he conseguido prestar a ninguna de mis amigas lejanas. Repito que no hablo de preocupaciones materiales, sino de problemas sentimentales, y me parece natural que mi despacho se convierta periódicamente en consultorio sentimental... gratuito, por supuesto. Gratuito, y gracias, pues lo lógico sería que tuviese yo que pagar a las mujeres que me escriben descubriendo su alma, sus sentimientos, sus pensamientos, sus ambiciones y sus angustias. Muchas cartas son verdaderas novelas cortas, con las cuales sus autoras podrían ganar algún dinero, pero que me ofrecen generosamente, aumentando de este modo el caudal de mis conocimientos. Y ello sí que merece gratitud.

—¿Sabe si sus consejos han sido siempre acertados?

—Yo no pretendo afirmar que siempre lo hayan sido, pero me atrevo a decir que han sido siempre concienzudos y de muy buena fe. Si fuesen en todos los casos inmejorables valdrían más que su peso en oro. Imagínese usted lo que sería un consultorio sentimental con aciertos constantes, ininterrumpidos: maridos olvidados que vuelven sumisos al hogar; novios casquivanos que se arrepienten y se apresuran a casarse con su prometida pobre, en vez de hacerlo con su rival rica; muchachas que, entre varios pretendientes, eligen al más digno y con el cual serán felices. Si un consultor lograra tantos éxitos sería un mago, un milagroso, un taumaturgo. Francamente, no aspiro a tanto y me contento con un número razonable de éxitos y aciertos, dispuesto a confesar sinceramente que mis consejos no siempre han dado el resultado que las interesadas esperaban de ellos.

—La mujer española, ¿es dada fácilmente a descubrir su alma en un consultorio sentimental?

—En España existe todavía cierto pudor para los consultorios sentimentales. No ocurre como en



El escritor conversando con la Reina madre de Jordania, Zein, que quiere decir «belleza»

los Estados Unidos y los países nórdicos de Europa, donde miles y miles de mujeres se someten gustosas a una especie de confesión laica so pretexto de creer en el freudismo, la interpretación de los sueños, los anhelos reprimidos y otros «complejos» por el estilo. En España la vida privada es sagrada y oculta, lo que representa un bien en el terreno moral y un mal para los biógrafos y las personas deseosas de penetrar en las intimidades de la mujer.

Una curiosidad mía, y me imagino que de muchos, es saber de que tratan esas cartas que llegan a la mesa del consultorio de Andrés Revesz. Naturalmente, no pregunto lo que puede caer en el «secreto profesional».

—Las numerosas cartas que he recibido y sigo recibiendo tratan de todos los temas imaginables. Cartas tristes, alegres, sentimentales, irónicas, sacásticas, algunas incluso insultantes; pero no importa. Lo principal es que le lean a uno, porque hasta la hostilidad es preferible a la indiferencia. Los temas que, con mayor frecuencia, suelen tratar estas cartas vienen a ser éstos: si la mujer puede tomar la iniciativa; si se puede amar a dos personas a la vez; si una adolescente sabe amar en serio; hasta qué edad tiene la otoñal derecho a amar y probabilidad de ser amada; si la cultura está refida con la femineidad;

si es posible enamorarse por correspondencia; si en el matrimonio la pasión es más importante que la mutua comprensión y la mutua indulgencia. A todas las cartas he contestado según mis conocimientos, mi conciencia, mis suposiciones, las enseñanzas que he sacado de mi constante contacto con el otro sexo.

Naturalmente que no debería hacer esta pregunta. Pero yo sé que don Andrés Revesz no se va a molestar y que, además, va a responder con toda sinceridad:

—Don Andrés, ¿sirven para algo los consultorios sentimentales?

—Creo que sí. Aunque sólo fuera para obligar a unas muchachas modestas, que nunca habían redactado una carta legible, a realizar un intento de escribir correctamente, con claridad, precisión y cierta amenidad, para que el consultor no pierda la paciencia y encuentre un aliciente para contestarle pronto. En general, las mujeres tienen talento para redactar cartas, aunque no sean escritoras ni poetisas. Conozco a varias que escriben unas cartas admirables sin que pasen de la mediocridad en los demás géneros literarios. Sirven también los consultorios algunas veces para reforzar la propia opinión, y otras veces para confrontarla con la ajena, no menos acertada que aquella. Y sirve, finalmente, para dar ocasión a exponer las quejas,

las culpas, las angustias, las alegrías, las preocupaciones, aligerar el peso moral que llega a ser una obsesión: una pesadilla, y que necesita una operación psicológica rápida y radical.

COMO HA DE SER LA MUJER IDEAL

El autor de once obras sobre la mujer tiene autoridad suficiente para dictar un juicio sobre la mujer española:

—Es todavía más mujer de su casa y más auxiliar y adicta a su esposo que en otros países. Por esto entre extranjeros tiene tanta aceptación. Desde que vivo en España he notado un gran progreso en la mujer española. En todos los aspectos. Hoy hablar con ella, desde el punto de vista intelectual, es lo mismo que hacerlo con una mujer culta de cualquier país. Tiene doble ventaja: ser más mujer de su casa y más culta.

—¿Cómo definiría usted, señor Revesz, a la mujer ideal?

—Yo tengo publicado un librito que tuvo mucho éxito y que se llama «La mujer ideal», pero confieso que, a pesar del título, no he sabido definirla. Se necesitarían varias definiciones: tipo físico, afectivo, intelectual... Yo creo que una mujer sería ideal cuando fuese culta, inteligente, buena, que fuese un tipo atractivo y que fuese muy femenina.

PREDICCIONES O PROPECIAS

Decía que la otra vertiente del escritor es su vocación y su profesión de crítico de política internacional. Una vocación que empieza cuando él apenas tenía veintidós años.

—Si hubiese nacido en la Hungría propiamente dicha, hoy no gozaría del privilegio de vivir en España y ser periodista y escritor español.

He leído estas palabras firmadas por Andrés Revesz en alguna parte. Nació en la Hungría septentrional, que años después hubo de transformarse en Eslovaquia. Cursa en su patria los seis primeros años de bachiller en el Instituto de Padres premonstratenses, orden de origen francés poco conocida, fundada por San Gilberto. Luego pasa a Fiume para aprender el italiano. La primera guerra europea le sorprende en París, como estudiante en la Sorbona, y en las Universidades de Rennes y Toulouse completa sus estudios de Filología románica. Atrás habían quedado también las Universidades de Budapest y París.

Llega a España, en plena guerra europea, con un pasaporte francés. Viene con billete de vuelta para pasar los meses de la guerra y aprender un idioma más sobre el francés, el alemán, el italiano, el inglés y, naturalmente, el húngaro. Mientras aprendía Filología románica, los problemas de la conflagración mundial le llevaban hacia la política internacional. La historia contemporánea le había interesado siempre y la política no es sino continuación de la histo-

ria. Comienza a escribir artículos en varios periódicos. Artículos que corrige, en un principio, su compañero de redacción, Astrana Marín.

—En esto considero a Astrana como mi mejor maestro. Mis primeros directores fueron Delgado Barreto, Juan Pujol y luego Manuel Aznar.

Desde entonces comienzan sus éxitos y sus profecías cumplidas en la difícil predicción de sucesos de política internacional. Por ejemplo en el año 1922 predice que no habría una nueva guerra mundial hasta pasado 1938. Luego afirma rotundamente a muchos años de distancia que Alemania perdería la segunda guerra. Sus aciertos se iban cumpliendo y su prestigio como crítico de política internacional iba en aumento. En mayo de 1945 escribe en un semanario que no habría tercera conflagración antes de 1960 y trece meses antes del ataque nortecoreano, Revesz lo predice en dos artículos titulados «No quisiera ser coreano» y «Rhee tendrá que huir».

Periodismo activo, de cada día y cada noche, producción literaria en libros con muy diferentes títulos, conferencias y viajes. Helsinki, Upsala, Andrianópolis, Ateras, Siracusa, Lisboa, San Francisco de California, Toronto, Maracaibo, Ciudad Bolívar. Nombres de ciudades que conocen muy de cerca a Andrés Revesz. A los Estados Unidos ha caminado tres veces, algunas como invitado oficial del Departamento de Estado. Y en cada viaje, innumerables conferencias y las páginas de los periódicos llenas de elogios para el periodista y conferenciante español.

—Hablar de España es algo que me emociona. Desearía que nos conocieran mejor en todas partes.

En la bibliografía de Revesz cuentan ya más de treinta títulos; biografías como Wellington, Mamburú, general Lee, Eleonora Duse (la inmortal amante de D'Annunzio), general Narváez, Morillo. El campo de la novela tampoco le es desconocido, sobre todo, de la novela histórica, como aquella de «Huracán sobre la puszta», que recoge la primera invasión rusa de Hungría en el año 1849.

—Creo que lo que mejor hago es la biografía. Tengo prólogos de André Maurois, del duque de Alba y duque de Maura, de Marañón, de Fernández Flórez y cartas de introducción del general Eisenhower, del mariscal lord Wavell, Winston Churchill, Margaret Mitchell...

«MI ARCHIVO ES MI MEMORIA»

La primera pregunta al crítico de política internacional es sobre su archivo de noticias.

—Nunca he usado archivos para nada. Gracias a Dios, mi archivo es mi memoria.

La memoria de Andrés Revesz es ya casi de leyenda. Yo he visto a grandes titulares en los principales periódicos norteamericanos elogios abundantes para la sorprendente memoria de este escritor. El «New York Times» le llamó un día «duende de la memo-

ria» y el «Chicago Daily News», «enciclopedia española». Pudiera ser que Revesz en cada cabello de su cabellera abundante se hiciese un nudo para recordar los nombres, los datos, las cifras exactas de cualquier suceso histórico. Es sorprendente. Europa, el mundo es para él como una gran tertulia. El conoce a todo y a todos, y todo lo relaciona.

Algunas veces, sobre el prodigio de su memoria caen preguntas insospechadas. No hace mucho, un periodista del «New York Times» le sometía a este pavoroso examen: «¿Quiénes fueron Presidentes del Paraguay en 1948?», «¿Quiénes son los ex Presidentes mejicanos que todavía viven?», «¿Cuáles son las capitales y quiénes son los senadores de Dakota del Norte, Dakota del Sur y Luisiana?». Las respuestas fueron exactas, sin titubeos, meticulosamente acertadas.

Cuando, en Nueva York, se dirige al hotel, le acompaña un periodista neoyorquino. Al recoger la llave de la habitación, el periodista se permite recordarle:

—Diga, Es el número 4-14. No lo olvide.

La respuesta de Revesz hace ver al redactor que su advertencia no era muy necesaria:

—¿Cómo quiere que lo olvide si el año 814 murió Carlomagno?

Hoy, antes de que esta entrevista se termine, siento curiosidad por el «test» memorístico. Es el mismo escritor quien se ofrece:

—Sí, pregúnteme cualquier cosa, alguna fecha, algún acontecimiento histórico, o si lo ve mejor, dígame una cosa: ¿en qué año nació usted?

Uno, que todavía no siente rubor al confesar la edad, responde.

—En 1927.

—Le voy a decir los nombres de todos los Presidentes sudamericanos de ese año.

Y sin ningún esfuerzo, sin pasarse la mano por la frente para atraer el recuerdo y ayudar la memoria, Revesz dice:

—Argentina, Presidente Alvear; Chile, empieza la primera presidencia de Ibáñez; Méjico, Calle; Guatemala, Lázaro Chacón; Cuba, Machado; República Dominicana, general Vázquez; Venezuela, Gómez; Colombia, Abadía Méndez; Ecuador, doctor Ayora; Bolivia comienza la primera presidencia de Siles; Brasil, Washington Luis; Uruguay, empieza Campistegui; Perú, Leguía.

La lista sigue. Al final, Andrés Revesz sonríe y me dice:

—Compruébelo. Si me he equivocado en alguno, le doy a usted mil pesetas.

La comprobación está hecha. Don Andrés Revesz se queda con su envidiable memoria y con mil pesetas, que no ha perdido.

Ernesto SALCEDO

(Fotografías de Mora.)

LA VUELTA A FRANCIA, CARRUSEL DE COLORES POR LAS CARRETERAS DE EUROPA

HISTORIA INTIMA DE LAS ETAPAS ESPAÑOLAS

CON VIENTO DE COLA, HACIA EL PARQUE DE LOS PRINCIPES

EN todo lo que llevamos recorrido del «Tour» las etapas españolas han sido las de un mayor griterío. ¡Olalá!

M. Jean Garnault, secretario general de la Vuelta a Francia, es un hombre de mediana estatura, que, pese al jersey llamativo y al gorro de visera, sigue teniendo un aspecto más de «bon vivant» que de atleta. Parece un «gourmet» de anuncio: gordo y colorado. Lo mismo podría ser un cocinero de la gran cadena francesa de «routisseurs» o asadores matriculados y con cartilla. Tiene un aire bonachón, campechano y trinchante que, por sí solo, ya haría simpática esa competición deportiva que hace rodar, sobre automóvil, durante veinticuatro días, a tanta grasa dirigente.

Si en el «Tour» se diese también un «maillote» de color a quien trabaja más en la organización de la prueba, éste sería, sin duda, para M. Jean Garnault, que es el hombre que trabaja once meses seguidos en la preparación anual de la Vuelta a Francia, y, en el siguiente mes, a más de rodar con ella, tiene la obligación de acostar a cien mil personas a cada final de etapa.

M. Garnault nos dice que las tres etapas españolas han sido las

de un mayor griterío popular, y lo creemos a pie juntillas.

Desde La Junquera a Puigcerda, pasando por la Font del Gat, del circuito barcelonés, todo el recorrido catalán de la Vuelta a Francia ha sido un continuo y entusiasta vocerío, en el que ha triunfado, sobre el «seny» el atavismo, el salto atrás, de los payeses de la ciudad y el campo.

Que la gente de las masías se desplace a la carretera para vitorear frenéticamente a una caravana de anuncios extranjeros y a unos ciclistas a los que no conoce, es cosa que puede pasar; pero que una gran ciudad cosmopolita, abierta al mar y al mundo, de temperamento ponderado y más bien frío, se conmueva en su misma raíz por el paso de unos ciclistas, esto ya es más inusitado.

Si un «platillo volante» hubiese dado varias pasadas rasantes sobre los tejados y terrazas, no habría producido tanto alboroto.

LA ALEGRÍA QUE PASA

No obstante, hay que reconocer que el espectáculo tiene más garra que el Circo Krone. La caravana publicitaria —ochenta automóviles para el recorrido y cien más que se le añaden en algunos



René Privat, el primero en la meta de Montjuich



Bernardo Ruiz, que llegó a Barcelona en cuarto lugar

sectores— rueda muchos kilómetros por delante de la serpiente de color. Y los que esperan al borde del camino tienen la grata sorpresa de un espectáculo circense tan rápido como variado.

Michel Eric, con su guitarra y sus canciones, e Ivonne Germain, el prodigio femenino del acordeón, anuncian, sobre el techo de los automóviles, una marca de jabón. Pasa también, en misión publicitaria, la «vedette» Paola y en un automóvil de 1910, los payasos Frères Jaques, que hacen propaganda de una marca de gas butano. Aparece el acordeonista Robert Trabucco, que toca la última pieza



El grupo de corredores escapados, entre los que se encuentra Bernardo Ruiz, en las proximidades de Barcelona

compuesta por él mismo, que titula «Bernardo Ruiz», y sobre grandes tubos de pasta, los clowns musicales Carli-Carlo. Un grupo de acróbatas motoristas evolucionan y se entrecruzan a gran velocidad, puestos de pies sobre el sillín, para recomendar una marca de vermut... En fin, la locura sobre ruedas, mientras pasan grandes tubos de pasta de dientes, bombones de gas propano, pastillas de jabón, descomunales lápices de labios, y también lápices de los otros, con la última punta, inventada por una civilización que le saca punta a todo.

Al mismo paso de la frontera, el servicio sonoro Kleber-Colombes tuvo la delicadeza de poner en el micrófono a un locutor español, y este ejemplo fué imitado por la gran mayoría de los automóviles con altavoces, que son casi todos. Quien no tenía un locutor español, se lo sacaba de la manga con un chapurreado tan divertido como eficiente para la propaganda.

Y a todo este conjunto se le había añadido, en la frontera, la caravana publicitaria española — medio centenar de automóviles — dispuesta a no dejar perder una ocasión tan propicia.

La gran procesión de motores de la caravana publicitaria procede con mucha antelación a la de los ciclistas, para evitar que éstos se vean envueltos en nubes de polvo, pero también para calmar impacencias y hacer el «clima» apropiado. Son dos grupos completamente distintos, pero que operan con una perfecta sincronización. Para esto, y otras cosas, hay las emisoras móviles con sus avisos a los coches piloto.

Doce camionetas de equipo se intercalan en los pelotones para el cambio de bicicletas en caso de avería, y trece automóviles de cuatro caballos llevan a los directores deportivos. Ochenta y ocho automóviles oficiales, entre los que están las dos ambulancias, el coche-almacén y el coche-taller, el que recoge a los corredores que se retiran... hacen el recorrido completo. Las motocicletas oficiales de vuelta completa son treinta y seis y están ocupadas por la gendarmería. Los automóviles de Prensa que hacen el recorrido completo son sesenta y cinco, con cuarenta y seis motocicletas de Prensa, que hacen también todo el «Tour». Treinta y cinco automóviles de Prensa hacen sólo recorridos parciales y quince moto-

cicletas de Prensa son clasificadas también entre los vehículos de recorrido parcial. Además de todo esto hay cuarenta y cinco automóviles agregados a los servicios de Prensa, Radio y Televisión, con los equipos técnicos. Seis de éstos hacen sólo el recorrido parcial. Cinco motocicletas «técnicas», o sea con personal auxiliar, hacen también la totalidad del recorrido.

SI EL «TOUR» FUESE ATRACADO

Los automóviles destinados a la venta de periódicos que hacen el recorrido completo son treinta, y veinte más que sólo lo hacen parcial. Los vehículos de la caravana publicitaria de recorrido total son ochenta, y los «parciales», cien.

Como pueden ver nuestros lectores, se trata de una verdadera ciudad sobre ruedas.

Dos médicos, tres enfermeras, dos enfermeros (que son los conductores de las ambulancias), constituyen el servicio sanitario en ruta. Aunque el número de personas que viajan es de mil cien, los organizadores, comisarios, directores deportivos y gendarmes, son sólo ciento noventa. Hay después ochenta y cuatro técnicos, mecánicos, masajistas, trescientos un periodistas que hacen el recorrido completo, ochenta y cuatro periodistas y personal auxiliar de Prensa, Radio y T. V., que hacen el recorrido parcial. Sesenta y cinco vendedores de periódicos de recorrido entero y ochenta y cuatro que siguen al «Tour» solamente en sectores determinados. Y a toda esa multitud hay que añadir el personal de la caravana publicitaria, que es el que hace más ruido.

El coste total de la Vuelta ciclista a Francia de este año es de doscientos millones de francos, sin contar, naturalmente, el cuantiosísimo valor que el «Tour» lleva en materiales.

La Vuelta lleva consigo dos mil «maillots» de carreras, unos sobre pecho y espalda de los corredores y otros en coche-almacén. Dos mil casquetes. Mil bicicletas completas. Una infinidad de piezas de recambio perfectamente engrasadas y a punto y dos mil tubula-

Suponiendo que un «gang» pasara en un desfiladero de alta montaña a la Vuelta ciclista a Francia y se llevara, a golpe de

metralleta, solamente el material deportivo que el «Tour» arrastra consigo, los bandidos no tendrían que trabajar en el resto de su vida. Podrían vivir de los pinones y cadenas, de las llantas y los tubulares. Aunque también podrían vivir, bastante tiempo con los alimentos en conserva que la caravana lleva.

Hasta las bebidas de los corredores — que se reparten cada cien kilómetros, en las estaciones de repuesto y recambio de botellines de plástico para el manillar — se hacen siempre con la misma agua. Desde la salida de Nantes, el pasado 27 de junio, hasta la llegada al Parque de los Príncipes de París el día 20 de este mes, los corredores que quedan beberán la misma marca de agua mineral.

DOCE MIL QUINIENTOS BIBERONES

El número de bidones de plástico o botellines de manillar que se emplean en esta Vuelta a Francia es de doce mil quinientos. Se cambian cada cien kilómetros y pueden contener, a elección, té, agua mineral, limonada si hace mucho calor o bien café caliente o chocolate, si se atraviesa una comarca de alta montaña y el día está fresco o metido en lluvia. El número de «musettes», bolsas o pequeñas mochilas que los corredores llevan en bandeira, que se calcula serán consumidas en esta Vuelta, es de siete mil.

Se reparten tres «musettes», bolsas o mochilas, al día. La de por la mañana contiene lo siguiente: Dos albaricoques, dos pasteles de arroz con frutas, dos naranjas seccionadas, doce pastillas de azúcar, diez ciruelas y dos plátanos. A los cien kilómetros se reparte la segunda «musette» del día, y después de cien kilómetros más va la tercera. Las dos últimas llevan, además, un cuarto de pollo y dos sanwichs de jamón.

Los cambios de bidón de plástico y de bolsas de comida se hacen a gran velocidad, y un corredor es abastecido con bolsa y bidón (este último elegido a su gusto) en menos de medio minuto. Para cambiar de bolsa basta con inclinar un poco el cuerpo, y el cambio de bidón se hace también rapidísimamente por el personal especializado.

El jefe de todos estos abastecimientos es M. Charles Lagouche, uno de los directivos menos jóvenes, pero que tiene un gran espíritu deportivo. Cabellos blancos y una nariz afilada como de pájaro carpintero. Es una especie de cabo furriel de los corredores y desempeña muy bien su misión, bien agradable por cierto, de repartir terrones de azúcar y pasteles de arroz, además de cuartos de pollo y sanwichs de jamón. Está orgulloso de la cocina francesa en conserva.

LA «EURATOM» DE LA PRENSA

Los servicios a la Prensa están a cargo de M. Luis Lapeyre. Los



El Ministro señor Gual Villabí, el alcalde de Barcelona y el Presidente de la U. V. E., esperando la llegada de los ciclistas en la tribuna del estadio de Montjuich

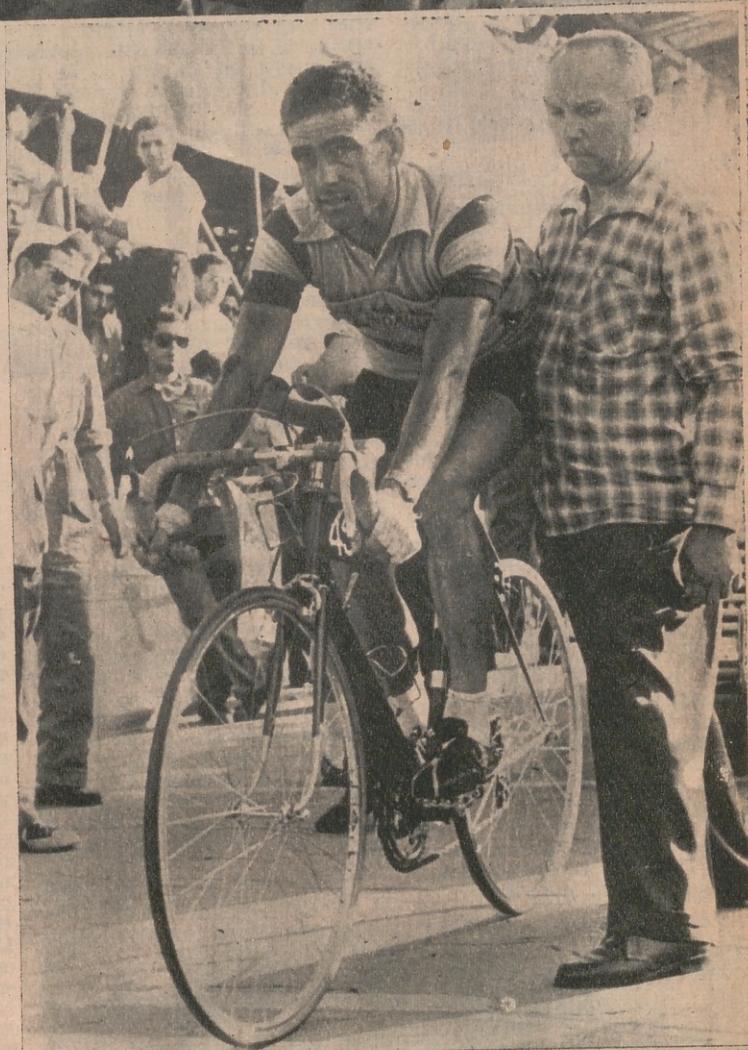


trescientos un corresponsales que hacen toda la Vuelta y más de un centenar de periodistas que la siguen parcialmente tienen en monsieur Luis Lapeyre un valioso auxiliar. A la hora y media de terminar una etapa ya están tiradas a multicopista las distintas hojas de colores con los resultados oficiales y la serie de indicaciones y avisos para la Prensa, Radio y T. V., algunos de los cuales se refieren a la etapa siguiente: alturas, tiempo probable y pronósticos para los periodistas que tengan vocación de adivino.

La sala de Prensa se estableció en uno de los vestíbulos del Palacio Municipal de Deportes de Barcelona, que ha servido de magnífico alojamiento a las oficinas del Estado Mayor del «Tour». A un lado la «Permanencia» con todas las oficinas, y a otro la sala de redacción para más de trescientos periodistas, y la serie de cabinas telefónicas portátiles desde las que se han transmitido crónicas a cadenas de Prensa que comprenden a un millar de periódicos de todo el mundo. Más que cabinas eran agujeros aislantes para la cabeza—locutorios de testa con fondo de agujeritos—desde los que se ha transmitido a agencias y cadenas de periódicos. Una palabra dicha dentro de aquellos cabezales estaba destinada a muchas reproducciones en serie y a una infinidad de golpes en letras de molde. He podido ver a medio centenar de periodistas «cantar» su crónica simultáneamente, uno al lado del otro, sin que se formase una confusión de lenguas.

Ni pose de manguitos, ni un excesivo alarde de viseras. En mangas de camisa nada más, la «Euratom» de los periodistas deportivos ha estado cada uno a su trabajo y con un ruido mínimo. El teclear de las máquinas de escribir portátiles solamente.

Francia da, naturalmente, en el «Tour» el mayor número de enviados especiales, a los que siguen



Arriba: Morales, Ferranz, Ruiz y Loroño, los cuatro supervivientes del equipo español, se aprovisionan en el puesto de la plaza de Cataluña. Abajo: Loroño a la salida de Montjuich

los italianos y los belgas. Luego viene Holanda, España, Suiza e Inglaterra.

A PARTIR UN PIÑON

Un servicio de telefonistas españolas hablando varios idiomas fué montado para facilitar las comunicaciones de Prensa.

Y mientras esto ocurre en el vestíbulo del Palacio Municipal de

Deportes, en la pista las camionetas de equipo hacen trabajos de reparación de bicicletas. También es éste un espectáculo notable. En cosa de segundos un técnico ciclista, con manos de prestidigitador, ajusta un piñón, aprieta unas palomitas y cambia un tubular con tiempo sobrado para comprobar la exactitud de la rueda haciéndole dar vueltas entre sus manos.

Son interesantísimas las tripas del «Tour»; todo lo que hay detrás de esta prueba deportiva; el número de las piezas y tornillos de esta gran máquina que funciona como un reloj aún en las etapas contra «montre»; en lucha contra el tiempo. Dejémosnos de detalles técnicos y hagamos de tripas corazón.

De las tres etapas españolas ha sido enteramente española sólo una. La del circuito de Montjuich. La etapa anterior, la de Perpignán a Barcelona, sólo ha sido española en su mayor parte, y también ha sido parcialmente española la etapa de Barcelona a Ax-les-Thermes. Pero ha sido española la tres, por el entusiasmo popular y la cantidad de corazón puesto en ellas por el gran «entourage» de espectadores.

Parecía que el bache coloroso de las clasificaciones españolas de este año en la Vuelta a Francia deprimiría el recibimiento a los corredores, pero no ha sido así.

UN CARRUSEL DE COLORES

Fué clamoroso el recibimiento en el estadio de Montjuich, donde para esperar actuaron los «Castellers» de Vendrell, con sus pirámides humanas. Antes había habido un partido de rugby, también para esperar.

La caravana publicitaria fué la primera nota de color en la arena del estadio. Los siete acróbatas de la motocicleta, de pies sobre el asiento y sueltas las manos del manillar (propaganda de vermut), la muchacha acordeonista (propaganda de jabón), los payasos Frères Jaques sobre su automóvil antiguo (propaganda de gas butano en bombonas), el grupo humorista-musical Carli-Carlo (propaganda de pasta «Vita-pointe-Vitabrill»).... en fin, todos en la pista uno detrás de otro.

Radio Luxemburgo, Radio Monte-Carlo, La R. A. I. (Radiotelevisión italiana), Radio T. V. francesa... y los periódicos grandes de Francia, desde «L'Independant», de Perpignán—el más barcelonés de los diarios franceses, ya que publica diariamente una columna dedicada a Barcelona—, hasta «L'Equipe» y «Le Parisien Libéré», organizadores de la Vuelta. Y la Prensa belga, holandesa, suiza, inglesa...

Los automóviles de venta de periódicos y revistas van a dar después una nota de colorido por las calles barcelonesas; con sus altavoces pregonan la mercancía. «Por tres pesetas un periódico y cuatro revistas», grita el altavoz. «Sólo tres pesetas». Y, en efecto, cuatro revistas infantiles y el periódico francés del día se venden a tres «rubias», todo junto.

CON AIRE DE «CASTAGNETES»

Quizá sean los automóviles vendedores de periódicos y revistas lo que le dan al «Tour» un mayor carácter mercantil. El resto de la caravana publicitaria no vende nada, sino que regala banderolas, prospectos y alguna que otra zarandaja; pero los coches quisosco son los que van más directamente al negocio. Estos coches y el que vende el programa oficial de la Vuelta. Este programa, puesto en Barcelona, se ha vendido al precio de quince pesetas. También se han vendido por esa cantidad lotes de tres o cuatro revistas gráficas, a los que se juntaron algunas fotografías de los corredores más célebres.

Cuando llegan a una ciudad los automóviles de propaganda comercial que acompañan a la Vuelta a Francia, no descansan. Por lo menos esos coches han aprovechado bien su estancia en Barcelona, estableciendo su carrusel propagandístico por las principales avenidas, al son de una música que muchas veces era ese «air espagnol» que tiene, en Francia, toda estación amplificadora que se precie. Música de «castagnetes» por las calles de Barcelona para anunciar bidones franceses de gas propano.

«BAIXANT DE LA FONT DEL GAT»

La jornada central ha sido la de la etapa completa que se ha corrido en Barcelona. El circuito de Montjuich—de cinco kilómetros—ha demostrado su gran posibilidad ciclista con el experimento de hacer rodar en él a sesenta y seis hombres, por separado, con sus automóviles de acompañamiento con la pista dividida, por cuerdas, en tres calles.

Esta ha sido una etapa contra el reloj de gran perfección técnica.

Un experimento inédito en España y en Europa. Hasta ahora sólo habían rodado, en este circuito, pequeños grupos de ciclistas en pruebas contra el reloj. Ahora lo han hecho sesenta y seis lanzados a la pista cada minuto y medio.

Música española en los altavoces y un aire de fiesta por todo el recorrido. La subida a la «Font del Gat» y la bajada de la célebre fuente. Y hablando de fuentes hay que decir también que los surtidores de Montjuich, incluso al sol de la tarde, tenían una especial alegría saltarina.

El rubio Jacques Anquetil se llevó la palma seguido de Jean Forestier y de Jesús Loroño. Pero esto es noticia atrasada.

Los cuatro supervivientes del equipo español al «Tour» de este año han sido objeto de grandes aclamaciones en Montjuich. Lo mismo el día de la llegada que en la prueba contra el reloj. Bastaba que un automóvil de comisario se retrasara en seguir a uno de los cuatro españoles para que una oleada de protestas se levantara a ambos lados de la pista.

EL HUMOR DE HASSENFORDER

La multitud de aficionados barceloneses ha podido admirar al «maillot» amarillo de la Vuelta—el mejor en la clasificación general—y al «maillot» verde—el mejor por su clasificación por puntos. Pero ha podido ver también la vestimenta de colores y el atuendo divertido de los acompañantes de esa gigantesca «tournee» deportivo-comercial.

Una nota de humor, vista bien de cerca por la multitud barcelonesa, ha sido la del corredor alsaciano Hassenforder—siempre sonriente—, dispuesto a la penalización. Ha llegado al último, pero no fuera de control. Los que esperaban que se bañara en un surtidor, que diese una vuelta a pie por el pueblo español o que se sentara a tomar una horchata delante del público, quedaron defraudados. Pero el buen humor del alsaciano de las sonrisas al público quedó en muy buen lugar.

Ni a las dos verbenas nocturnas de despedida al «Tour» ni a la cena oficial han asistido, como es natural, los corredores españoles. Han aprovechado el tiempo durmiendo en el hotel Colón.

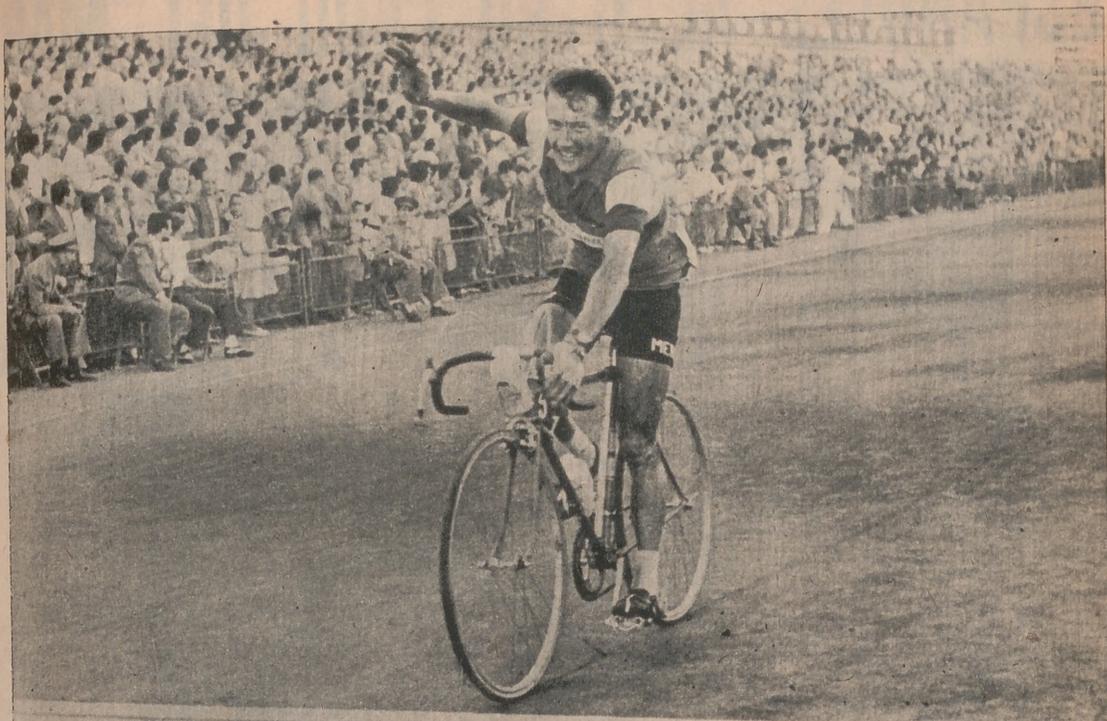
COMIDA PARA CUATRO

Hemos hablado con el «maitre» y el cocinero. Este ha sido el menú de Loroño, Bernardo Ruiz, Morales y Ferraz en su estancia barcelonesa. Entre los cuatro se han bebido dos botellas de vino y dos de agua en cada comida. «Beben como camellos», nos dice el «maitre», don Juan Cabané. «Es para recuperar lo sudado». El desayuno ha estado compuesto por huevos fritos con jamón, zumo de naranja, café con leche, tostadas, mantquilla y mermelada.

A la hora de comer el menú del cuatro español ha sido el siguiente: Arroz blanco, dos huevos al plato, filete a la parrilla con guarnición de verdura, fru-



El líder Antequil recibe unos trofeos en Barcelona



René Privat, el vencedor de la etapa Perpignan-Barcelona, llega triunfador a la meta

tas cocidas y frescas e infusión de manzanilla.

Para la cena: Consomé con legumbres. Redoballo a la parrilla. Pollo asado. Compota. Frutas frescas e infusión de manzanilla.

Dicen que este menú está estudiado para recuperar las calorías perdidas. Esperemos que no falle la fórmula Cabanés supervisada por los interventores sanitarios del «Tour».

LA DESPEDIDA

La Plaza de Cataluña, a las ocho del domingo se empieza a poblar de automóviles de la caravana turística y de espectadores que van a ver el acto de la firma, aprovisionamiento y salida neutralizada de los corredores a la línea de San Andrés. Es la despedida.

Un grupo de automóviles particulares ha salido, muy de madrugada, para ver la subida al collado de Tosas y tomar fotografías. La policía de tráfico también madrugó mucho para situarse en los lugares estratégicos desde donde cerrar, en el momento apropiado, los circuitos y cruces de carreteras.

Música alegre en los automóviles publicitarios. Es la despedida del «Tour» a Barcelona. A estos coches se les añade casi un centenar de casas comerciales españolas que les acompañarán hasta la frontera.

Cada artista del acordeón o la guitarra se despide del público con una canción favorita. Los «crowns» realizan sus últimas exhibiciones sobre el techo del vehículo y la comitiva de la publicidad se pone en marcha.

Los corredores toman su bolsa de pasteles y fruta. Beben en vasos de plástico el primer líquido de ruta y toman el bidón o botella de plástico para el manillar.

Bebida para cien kilómetros en una etapa de montaña.

CON VIENTO DE COLA

Cuando todos han firmado se dan los últimos avisos para salir lentamente, en pelotón neutralizado, hacia los cuarteles de San Andrés, donde se va a dar la salida definitiva.

Al ponerse en marcha la carrera, desde uno de los altavoces de acompañamiento suena una sardana. El público aplaude la gentileza.

Los aplausos se repiten en todo el recorrido hasta San Andrés. Se alude a la organización y a lo que ha representado el paso por primera vez de la Vuelta a Francia por tierras de la Cataluña española. Un gran brazo francoespañol de hermandad deportiva.

Una gran multitud espera en

San Andrés la señal de partida. Son las diez de la mañana exactamente cuando se da esta señal. Aplausos en el público, mientras los sesenta y seis corredores de la serpiente de color—cuatro españoles en ella—inician todos juntos una marcha lenta. El banderín colorado de uno de los organizadores señala claramente ¡más de prisa!, y el pelotón aumenta su velocidad y lo vemos perderse por la carretera con buen viento de cola.

Al otro lado del Pirineo esperan en premios más de cuarenta y cinco millones de francos. Y en el Parque de los Príncipes de París, la meta final. Y el descanso. El bien ganado descanso.

F. COSTA TORRO

(Enviado especial.)



Antequil en la subida de «Font del Gat»

ESPAÑOLES AL OTRO LADO DEL MAR



El Presidente del Club Gijonés hace entrega al del Centro Asturiano de La Habana, don José Fernández Gutiérrez, de la Plaza que éste ha traído a Gijón

JOSE FERNANDEZ GUTIERREZ, DE LABRADOR EN CANDAMO A PRESIDENTE DEL CENTRO ASTURIANO DE LA HABANA

“AL QUE TRABAJA DIOS LE DA SUERTE”

Y por qué a mí? Yo sólo soy un emigrante... Nos hemos encontrado en el Palace, el hotel en el que se aloja. Un telón de fondo formado por muchas voces y las notas de los últimos compases del chotis «Madrid». Algunos, aplausos. Cuando cesan me vuelve a preguntar, y en su interrogación hay un poco de protesta y un mucho de agradable acogida. Le explico por qué, el porqué de la entrevista: él es un emigrante, de acuerdo; pero también es el presidente del Centro Asturiano de La Habana, una institución que cuenta con casi 90.000 socios y un capital de unos 600 millones de pesetas; una asociación que juega un papel muy importante no sólo en la vida de la capital cubana, sino en la de Cuba entera. Y aún más allá, en los lugares más inesperados de

la tierra. El asiente con la cabeza, pero insiste:

—Hay muchos emigrantes que vuelven, ¿por qué a mí?

Pero ya se ha decidido. Aplasta el puro en el cenicero y empezamos el diálogo.

UN CANDAMINO RUMBO A CUBA

—Yo soy asturiano por la gracia de Dios.

Ni alto ni bajo, fuerte, recio, con los ojos inquisidores apuntando a todo tras los cristales de las gafas y un puro sujeto con firmeza entre los dientes. Un traje gris de rayas blancas y una corbata azul de lunares. Así es ahora, en su aspecto externo, José Fernández Gutiérrez, este hombre que nació el 6 de junio de 1891 en una aldea de Asturias llamada San Román de Cándamo.

—Era día d'Antroxu cuando nací. En Cándamo, ¿eh?, no se condunda...

Y deletrea el nombre, quizá para que yo no me equivoque; quizá saboreándolo, como una anticipación eufórica de la visita que dentro de poco va a hacer a su aldea natal.

Allí, en Cándamo, entre verdes y grises, nació él, hijo de labradores, de labradores pobres, que tenían sus tierras hipotecadas. Y para deshipotecarlas, para poder trabajarlas siendo suyas, el padre de José Fernández se embarcó un día hacia Cuba, la isla-promesa para tantos y tantos españoles. Cuando había conseguido reunir el dinero suficiente y estaba a punto de emprender el regreso a España, murió. Tomó una pifia fría, que le cortó la digestión. Vivió tres días más. Al morir tenía veintinueve años.

José Fernández tuvo que trabajar entonces mucho más que antes. Tuvo que trabajar junto a su madre y sus dos hermanas para poder malvivir, para la hipoteca... No podía ir a la escuela. El campo le ataba, tiraba de él con la fuerza inmensa que es la necesidad y la pobreza.

—Era más que pobreza, ¿sabe? Era miseria..., miseria...

La palabra, repetida, se queda flotando en el aire. De pronto, los ojos se le han enrojecido tras las gafas y la voz se le ha cortado como con un hacha manejada por los años y el recuerdo. Saca un pañuelo y se lo pasa por los ojos. Durante un momento quedamos en silencio. Cuando vuelve a hablar, su voz ya es sonora y fuerte, como antes. Quizá un poco dura y tensa ahora.

—Cuando ya no pude más decidí marcharme. Y embarqué.

José Fernández tenía dieciséis años cuando subió a la cubierta de un barco para emprender la misma ruta que siguiera su padre años atrás. A los ojos del mundo, él era un español más, un emigrante, un candamino rumbo a Cuba, con unos pocos duros en el bolsillo y un corazón muy grande. Poco o mucho equipaje, según se mire. Pero resultó suficiente.

«AHI ME TENGO QUE SENTAR YO»

Mientras hablamos llega su secretario, Bernardo del Valle. Ahora estamos los tres sentados, formando un triángulo cuyo centro es el pasado con proyección hacia el futuro. El centro material de este triángulo lo constituyen unas tazas de café vacías, un puro aplastado en un cenicero abarrotado y un par de botellas de soda.

—A poco de llegar allá entré a trabajar como portero en el Royal Bank of Canadá.

Tenía tres compañeros, asturianos también. La verdad es que no se llevaba muy bien con ellos. Si José Fernández hubiese sido un conformista, puede que las cosas hubiesen marchado mejor para él en aquellos años. Mejor en cierto sentido: se hubiese ahorrado discusiones y disgustos. Pero él tenía que llegar más lejos.

—Otros habían llegado muy alto. ¿Por qué no podía estar allí también un asturiano?

El Banco pagaba una clase de inglés, un día sí y otro no, a los cuatro porteros. Los dos primeros meses todo fué bien. Al tercero, sólo José Fernández asistió a las clases. Al cuarto mes, las clases se terminaron porque los alumnos no iban. José se enfadó con sus compañeros:

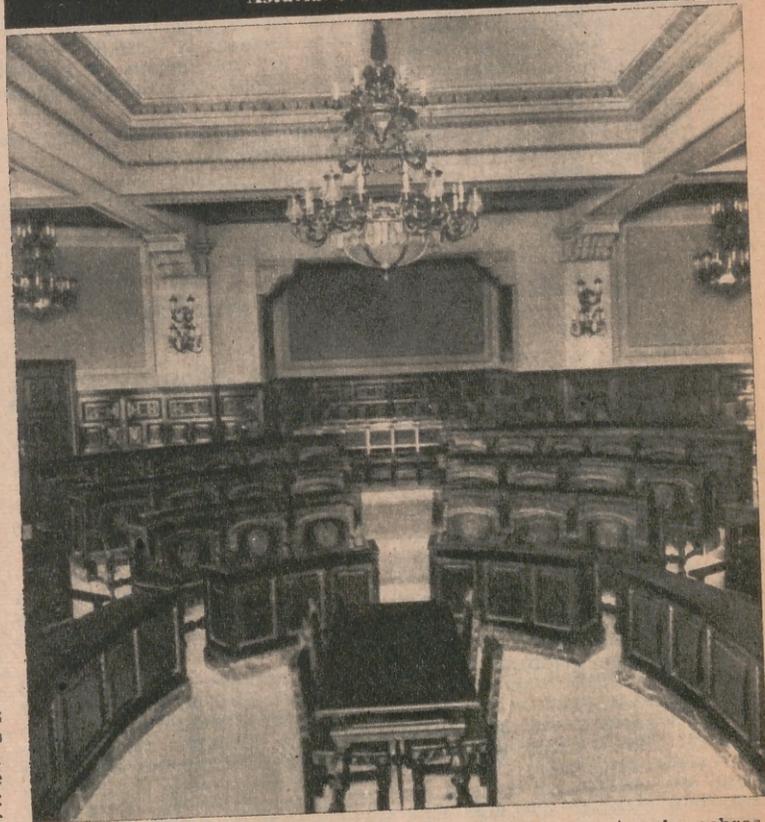
—¿Por qué tengo yo que pagar por vosotros? Si queréis ser porteros toda la vida, no veo por qué tengo yo también que serlo. Protestas, discusiones... Por último, José Fernández apuntó un dedo hacia el despacho del subdirector del Banco.

—Ahi me tengo que sentar yo —gritó.

Si otro estaba allí, ¿por qué no podía estar un candamino? Casi sin saberlo acababa de profetizar una parte de su porvenir.



Vistas de la escalera principal y de la Sala de Juntas del Centro Asturiano de La Habana



El Banco le matriculó en el Centro Asturiano, en la Sección de Instrucción, en donde comenzó a estudiar.

—Especialmente ortografía —añade ahora—. Dos o tres años después ya estaba un poco más pulido y entonces me ascendieron.

Comenzó a manejar los primeros libros que se usan en un Banco. A los veinte años era jefe

de del departamento de cobros. Y comenzó el principio de lo que luego habría de ser su gran éxito.

**DE PINAR DEL RIO
A «LA ESQUINA DEL
PECADO»**

Pinar del Rio es uno de los trece términos municipales más importantes de Cuba. En la actualidad tiene cuatrocientos cir-

cuenta y tantos mil habitantes y crece año por año.

—Allí se cosecha el mejor tabaco del mundo.

Y como hablamos de tabaco se le ocurre fumar; pero se le han acabado los puros. Llama al camarero, y mientras esperamos me dice que fuma de quince a veinte «tabacos» diarios y que los enciende con cerillas de madera porque las de papel dan gusto a cera al «tabaco»—como llamamos allá al puro—, y el mechero a gasolina. Llegan los puros, enciende uno, que se apaga en seguida; lo vuelve a encender y seguimos hablando. Va contando las cosas, se detiene a pensar, sigue, se interrumpe para contar algo que acaba de ocurrírsele, se ríe, se pone serio, se enfada, se le enciende la cara de coraje... Vuelve a la tranquilidad... Vehemencia, fuerza, una enorme fuerza que se matiza a través de sus sonrisas y de los chistes bastante malos a veces, que hace de cuando en cuando.

A los veintitrés años la vida le concreta. Tenía una memoria prodigiosa y trabajaba como tres personas. Un día le llamó el subdirector del Banco. Le dijo que iban a cerrar la sucursal de Pinar del Río porque no rentaba absolutamente nada. Es más, se perdía dinero con ella. Y él iba a ser el encargado de cerrarla. Aquello le inquietó un poco: cerrar significaba, para quien lo hiciera, el verse en la calle a plazo fijo. Se dió cuenta de que le quedaban seis meses de «vida» en aquel Banco, pero al mismo tiempo algo le decía que allí había algo más que una simple orden de traslado.

En cuestión de horas consiguió 56 cartas de otros tantos comerciantes y empresas que no eran clientes del Banco, y con ellas en la mano se fué a ver al subdirector.

—¿Por qué no envían a otro? —preguntó.

El subdirector se le quedó mirando.

—Porque usted vale por tres de ellos.

José Fernández se fué a cerrar la sucursal de Pinar del Río. Esto en teoría. En realidad lo que hizo fué algo muy distinto: unos meses después había enjugado las pérdidas y la sucursal había ganado 10.000 pesos.

—Vea, yo tengo algo que no tiene usted, ni usted—señala al secretario—, ni seguramente ninguno de los que están aquí. Yo no sé qué es, pero sí sé que lo tengo. A veces siento, sé, que va a pasar algo, que hay alguna razón, algún motivo por el que una cosa, un asunto, un negocio, no marchan bien; sé que algo sucederá, aunque no sé dónde ni cuándo. Pero sé que algo va a pasar. Y luego pasa. Tarda un mes o tres años, el tiempo que sea, pero sucede.

Esto me lo ha repetido varias veces durante el tiempo que estuvimos juntos. Parece ser una obsesión para él el averiguar que es eso, ese sexto sentido o como quiera llamársele.

—Quizá sea algo semejante a

la intuición femenina—dice Bernardo del Valle.

Cuando habla José Fernández introduce en la conversación giros de allá, de la Isla, y aún hay un leve matiz dulzón en su voz. Pero cuando se excita parece que no ha salido nunca de España.

—¡De femenino, nada!

Lo ha dicho casi un poco bruscamente. Luego nos hemos echado a reír todos, y él ha dejado pasar un rato en silencio dando chupadas a su puro apagado.

Bien, el caso es que Fernández, ya por entonces don José Fernández, se quedó de administrador de la sucursal de Pinar del Río y permaneció en ese puesto durante cuatro años. Allí, en esa ciudad, hizo una cosa muy importante: se casó. A los veintisiete años volvió a La Habana, para sentarse en aquella silla que señalara con su dedo tembloroso de indignación unos años antes. Sus antiguos compañeros continuaban siendo porteros. Por espacio de cuatro años estuvo sentado ante aquella mesa, hasta que la sucursal de la Lonja del Comercio se vió en dificultades. Entonces le enviaron a ella y allí gastó otros cuatro años más de su vida.

—Por supuesto, consiguió ponerla a flote, pero ¿y luego?

—Entonces me enviaron a «la esquina del pecado».

En «la esquina del pecado» está la sucursal de Galiano. Me explica por qué llaman así a aquel lugar. Sólo diré que el nombre está muy bien puesto.

—En Galiano estuve veintiséis años, hasta que me jubilé.

Y aquí, aparentemente, se acaba la historia de José Fernández Gutiérrez, a quien las señoras llaman «Pepe Pantalones» y a quien los hombres llaman de otro modo.

EL HOMBRE DE HACER DINERO

Don José Fernández Gutiérrez, asturiano de los pies a la cabeza y español por los cuatro costados, ha ido a San Román de Cándamo. Ha vuelto a Asturias: a la madre Asturias, como buen asturiano; a Cándamo, como buen hijo de la aldea que abandonó para cruzar el charco.

—Voy a ver cómo está la capilla. Si no se encuentra en buen estado haré que lo esté dentro de poco. Es lo menos que puedo hacer.

Pero también ha ido a Gijón para entregar al Alcalde de la ciudad una placa que le han confiado los miembros del Club Gijónés del Centro Asturiano de La Habana. Hace meses «la Santina» fué entronizada en el Centro. Allí está la Virgen de Covadonga recogiendo sonrisas, lágrimas y deseos de los miles de asturianos que viven en Cuba. Y como expresión de agradecimiento, los asturianos de allá envían a la ciudad de Gijón una placa de oro y esmalte que lo dice todo en las pocas palabras grabadas sobre el metal.

—La entrega de la placa en Cuba fué un acto muy bonito, muy bonito...

Bueno, Fernández se emocionó, tuvo que usar el pañuelo y dar un par de feroces chupadas al puro antes de poder hablar.

Mientras charlamos ha habido una interrupción. Una agradable interrupción morena, muy joven. Es su nieta y se llama Teresa. Teresa llegó a Barajas a las doce de la noche. A las dos de la madrugada entraba con su abuelo en el hotel. A las ocho de la mañana siguiente Teresa ya estaba de pie; a las nueve ya había oído Misa, y a las nueve y cuarto entraba en el Museo del Prado. Salió de allí para comer, y casi sin terminar su comida se volvió al Museo de nuevo. Así fué su primer día en Madrid.

Ahora está sentada aquí en frente, con una máquina fotográfica en la mano y pidiendo dinero al abuelo. Antes de que se marche, Fernández le recomienda:

—Has de estar aquí a las seis menos diez.

Después la sigue con la vista y me dice con un orgullo temblón en la voz, que Teresita sabe fregar, coser, cocinar, que habla inglés tan bien como el español, que está aprendiendo francés y taquigrafía y que es una mecanógrafa excelente.

—Quiero que aprenda todo lo que puede serle útil algún día. Si se casa y su marido «se botan», ella estará en situación de ganarse la vida por sí misma.

—¿Es usted pesimista?

—No, amigo; mire, soy previsor.

Cambiamos de conversación. Volvemos a hablar de negocios, de sus negocios, de su vida. Escuchándole se tiene la impresión de que José Fernández Gutiérrez, asturiano por la gracia de Dios y de la Constitución, es una máquina de hacer dinero; una máquina perfecta con un solo fallo: el que le da su carácter de hombre: el corazón. Digamos que es un hombre de hacer dinero. Digamos que hay en él dos personas: una emprendedora, tenaz, a veces intransigente, dura en ocasiones. Otra, acogedora, sensible, que sufre con el que sufre, porque él mismo ha sufrido, porque sabe lo que es el hambre, porque sabe lo que es la miseria y lo que cuesta ganar algo por poco que sea cuando en la lucha por la vida se parte de cero, de la nada.

Se ha ido por un momento, y es Bernardo del Valle quien me habla.

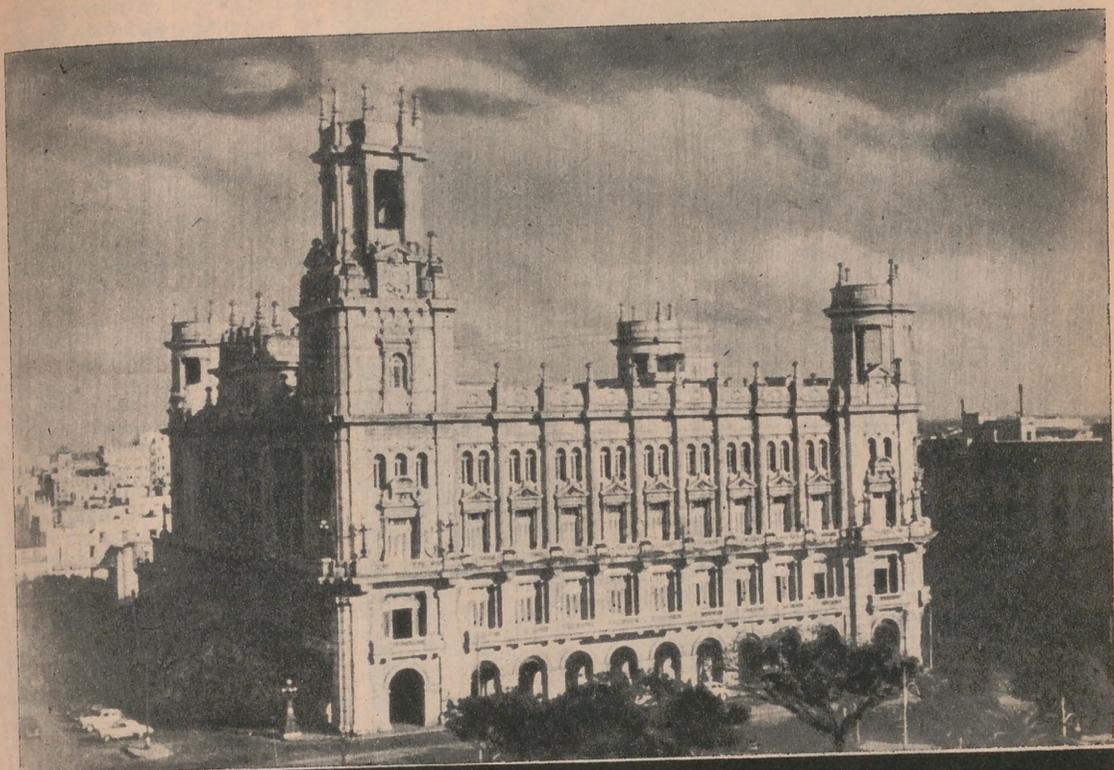
—Si alguien va a pedirle algo, y son muchos los que lo hacen, le recibe casi enfadado. Pero nadie se marcha de vacío. Jamás ha negado un paso o un favor a nadie, como tampoco jamás los ha pedido él para sí mismo.

—¿Cuánto dinero tiene?

Del Valle se encoge de hombros.

—Creo que ni él mismo lo sabe.

Y empieza a enumerar todas las compañías o negocios en los que está metido o con los cuales está relacionado de un modo u otro. Mientras, yo pienso que José Fernández sí sabe a cuánto asciende su fortuna, del mismo



El soberbio edificio del Centro Asturiano, tan familiar en el paisaje urbano de la bella capital de Cuba

modo que sabe cuáles son sus posibilidades y sus fuerzas.

**POR LA SANTINA Y
POR ESPAÑA**

Ha vuelto y se ha sentado con un nuevo «tabaco» entre los dientes. Salen a relucir las cerillas de madera. Cuando el puro empieza a tirar dice inesperadamente.

—Yo soy requeté.

Sigue hablando, y entonces me doy cuenta de lo que para él significa ser requeté. Me habla de Navarra y de nuestra guerra. Desde Cuba, a su modo, y con los medios de que disponía, él también peleó. Envió dinero y ayuda al Ejército, a sus parientes y amigos de aquí. Hizo su guerra particular con sus propias armas y fué siguiendo paso a paso el avance del Ejército liberador por los caminos de la Patria. En ese Ejército, desde el general al último soldado, eran requetés: sabían lo que querían. Los tercios asturianos luchaban por la Santina y por España. ¿Cómo iba a dejar de hacerlo un candamino? En sus labios, la palabra requeté se convierte en un concepto genérico, pero no difuso. Tiene sentido exacto y un valor positivo y concreto.

—Soy tan español como cuando nació.

Y alardea de ello. Me lo imagino, aunque esto sea un tópico, sentado en una barrera sacando nubes de humo de su «tabaco» y agitando el pañuelo para pedir la oreja. No sería difícil que eso sucediese. Es vehementemente al mismo tiempo que calculador. Yo diría que vive en español y trabaja en anglosajón. Pero cuando menos

se espera surge el asturiano, honrado, sentimental y orgulloso de serlo.

—Es que soy de Cándamo, ¿sabes?

**LA SUERTE, ESA DES-
CONOCIDA**

—Lo digo con coraje: yo soy muy trabajador.

Quiere decir, con orgullo. Desde que le nombraron administrador en «la esquina del pecado», comenzó a hacer negocios por su cuenta, trabajando constantemente. Quería llegar y ha llegado. Hay quien dice que ha tenido suerte. Puede que sea cierto, pero él no lo reconoce en modo alguno.

—Yo digo que al que es trabajador Dios le da la suerte.

La suerte ya no es el azar. Es Dios. Y él le da las gracias, pues le ha permitido pertenecer a «algunas otras empresas». En unas es presidente, en otras consejero, accionista en otras.

—No soy inteligente, pero trabajo mucho y creo que la recompensa está en lo que ese trabajo produce.

Ahora han pasado sus años de lucha. Su hijo político, que está cortado por su mismo patrón, y unos amigos de siempre trabajan con él, lo que le permite darse un cierto descanso.

—En cuanto al campo social, se lo digo con verdadero orgullo: soy socio del Rotary Club y del Casino Español, desde 1922.

Es socio también del Rovers Athletic Club, del Centro Jaico, del Centro de Dependientes del Club Luarqués, del Club Cándamo (desde su fundación hace cuarenta y siete años) y en la

actualidad es presidente del Círculo Gijonés de La Habana. En 1912 perteneció a la Sección de Recreo y Adorno del Centro Asturiano. En 1913, a la de Instrucción, y en ella estuvo hasta que le destinaron a Pinar del Río. En 1924, era presidente de la Sección de Intereses Materiales.

—Ahí tuve mucho éxito, pues esa era mi especialidad.

Era un trabajo excesivo. Tuvo que apartarse en cierto modo del Centro, para dedicar más tiempo a sus negocios. En 1949 le eligen como primer vicepresidente, y al año siguiente es presidente durante más de seis meses por ausencia del titular.

**POLITICA SOCIAL: NO-
VENTA MIL ELECTO-
RES ANTE LAS URNAS**

—Por ese tiempo había en el Centro unas terribles luchas internas. Querían mandar los que no tenían conocimientos suficientes para ello.

Dos años después, ya estamos en 1952, le proponen que acepte el ser nombrado candidato a presidente del Centro y rechaza la oferta, pero sigue de cerca la vida políticosocial, y unos años más tarde se decide.

—El día de mi aniversario de matrimonio lo anuncié en mi casa: iba a ser presidente del Centro Asturiano.

Era un 17 de diciembre. Declaró su propósito con más de un año de antelación a las elecciones, en una noche en la que prácticamente toda La Habana estaba en el jardín de su casa.

—Y a pesar de que en aquella fecha el presidente del Centro y



El comedor y los jardines del Centro Asturiano, lugar de reunión de los españoles de Cuba



los políticos amigos suyos estaban en contra mía, lo he conseguido.

Se calla durante un momento, y luego añade con una sonrisa:

—Los de Cándamo todos triunfan.

Le llaman al teléfono, se excusa y sale sacando humo a su «tabaco». Teresita vuelve, ya cambiada de vestido. Son las seis menos nueve minutos. Sólo se ha retrasado sesenta segundos, tiem-

po muy aceptable. Ha comprado unos rollos para su máquina y tres abanicos.

—¡Y Fernández?—pregunta.

Le decimos que ha ido a hablar por teléfono. Ella comenta que en Cuba les va a extrañar su compra de hoy.

—Me gustaron mucho y los compré—declara.

Vuelve Fernández y ella se marcha. Espera una visita. Fer-

nández ocupa de nuevo su butaca. Seguimos hablando del Centro. Resultó elegido por abrumadora mayoría: obtuvo casi el doble del número de votos de los que alcanzó su inmediato seguidor.

—Llevo de presidente sólo dieciocho meses, y a pesar de la poca cooperación que me presta la directiva, he ejecutado más obras y hay otras en ejecución, que cualquiera de los presidentes que ha tenido el Centro desde su fundación.

Habla con vehemencia, casi levantándose del asiento.

—Esto no son cuentos, esto son realidades, quiero que lo diga así, porque las obras están hechas y cualquier socio puede pasar por Covadonga y ver la obra realizada por un candamino.

Covadonga es la Quinta Covadonga, un sanatorio en el que se presta asistencia médica a los asociados y que tiene en sus salas un promedio de ochocientos cincuenta pacientes mensuales. Bajo la presidencia de José Fernández, el Centro ha comprado cuatro mil setecientos y pico metros cuadrados de terreno para la instalación de nuevos servicios. Covadonga puede ser considerado como el mejor centro médico del mundo. Y esto no es una hipótesis. Es una realidad.

CUATRO MESES EN LA PATRIA

El abuelo ha traído a la nieta para que conozca España. Pero José Fernández, «dos veces padre», como él mismo dice, no podía venir sólo para eso. A los sesenta y seis años aún es joven para retirarse de la pelea sin más ni más. Un hombre que va de caza, que se apasiona por el fútbol, que se va al campo a recoger el tabaco con sus propias manos y que sueña con batir un record de cosecha personal, no se queda al margen de la vida así como así. Mucho menos un hombre como él, que lleva medio siglo arrancando triunfos de la baraja de la vida.

Cuatro meses van a estar abuelo y nieta en España. Ciento veinte días recorriendo la Península. Hay muchas cosas que ver, muchas que recordar y muchas que contar a la vuelta. Hace unos días vieron el documental titulado «La Costa Verde». Todavía no es seguro, pero probablemente José Fernández se llevará una copia para pasarla en el Centro y que los colores y el alma de la patria chica revivieran una vez más en el corazón de los asturianos de Cuba, la isla que los acogió y a quien Foxá llamó la «novia de España». Durante unas cuantas semanas Teresita fijará sus ojos curiosos en todo lo que merece la pena, que aquí es todo, y José Fernández le irá hablando, entre bromas y nostalgias, de cómo son las cosas y las gentes. Y habrá alguien que abra la puerta y le invite a pasar con ese saludo íntimo y un poco desgarrado:

—Hasta la cocina, don José, que está usted en su casa.

Gonzalo CRESPI

EL NIÑO, PROTAGONISTA

El comunismo y el niño, la Iglesia y el niño, la Prensa y el niño. Tres puntos de un mismo tema. Sería necesario realizar extensa y profundamente. Los tres tienen una relación perfecta, aunque sea por puro antitesis.

El concepto que el comunismo tiene del niño, su teoría y su finalidad, son bien conocidas de todos. Y al hablar en este sentido del comunismo no lo hacemos porque no existan otras doctrinas nocivas y perniciosas para el concepto de la educación de la infancia y de la juventud, sino porque el comunismo es el que ha llevado en realidad a la práctica otras muchas teorías y doctrinas no exclusivas de los países que viven tras el telón de acero. En Europa, en países de Occidente, existen, por desgracia, y han existido esas teorías que el comunismo ha sabido apropiarse y darles un sentido práctico, tal vez con más descaro que ninguna otra teoría o sistema político.

Para hablar de laicismo, bandera de lucha tanto tiempo, del laicismo en la enseñanza, que es consecuencia de un concepto determinado de la vida, que prescinde del orden sobrenatural, que prescinde de Dios, no es preciso ir al comunismo. El comunismo ha apropiado este concepto, le ha dado una vitalidad, una organización no solamente doctrinal, filosófica, sino incluso política y social, a fin de imponer este concepto y esta teoría al mundo en cuanto él pueda.

Frente a esa situación, la Iglesia ha sentido siempre y siente honda preocupación por la suerte de la educación de la infancia. Podría escribir aquí párrafos de encíclicas y documentos pontificios que lo atestiguan. Pío XI, al describir la situación del mundo moderno azotado por la terrible plaga del ateísmo, dice: «En el mundo moderno, a la luz del amor ha sustituido la del odio. Los hombres se afanan por romper todo freno y empeñan la más fiera lucha contra la religión y contra el mismo Dios, procurando arrancar de los corazones de los hombres y de los niños todo sentimiento religioso.»

No se engañaba el Papa. También del corazón de los niños se ha pretendido arrancar la idea de Dios, secularizando la enseñanza y apartando de las escuelas la verdadera doctrina cristiana. Hasta donde el comunismo ha podido extender sus tentáculos, ese fin lo ha conseguido. No hace mucho tiempo me hablaban del lamentable estado religioso en que se encontraban los niños huídos recientemente de Hungría. Desconocían a Dios y desconocían toda idea cristiana. Algunos años de ateísmo total habían logrado que en las almas de estos niños no germinara la idea fructífera de lo sobrenatural. Ese ateísmo organizado y militante de la política comunista trabaja sin descanso y procura identificar la lucha contra Dios con la lucha por el pan cotidiano. Esta es, creo, la gran habilidad del comunismo. Ellos saben bien que lo que sean los niños de hoy serán los hombres de mañana. Por eso, la escuela es uno de los más primordiales objetivos de cualquier política que presuma de irreligiosa o atea. Y por eso también la escuela ha de ser objetivo muy principal de todo apostolado. Es enorme la responsabilidad que en este aspecto tiene todo católico y es muy honda la cuestión que en este aspecto se plantea en el orden doctrinal, moral y social. Hay que ir a implantar el Evangelio de Cristo y el Reino del Amor a todas las gentes, y es muy lógico empezar llevando ese Evangelio, que es doctrina de verdad, a la escuela, al niño, a la educación de la infancia y de la juventud.

Todos cuantos de uno u otro modo influimos en la educación de la niñez—sacerdotes, seculares, autoridades, periodistas, maestros—, todos cuantos con la palabra o con la pluma se acercan a la niñez, a la adolescencia o a la juventud, se han de impregnar de esta profunda responsabilidad. Y no hay que equivocarse: no es cierto que el niño viva solo de ilusiones. Al niño, precisamente porque lo es, le interesa y le importa la verdad, el sentido estricto de justicia. Lo saben muy bien los buenos pedagogos. Y la verdad, la justicia están, en

Por el doctor ARRIBA Y CASTRO

Cardenal arzobispo de Tarragona

el más alto grado, en la palabra santa del Evangelio.

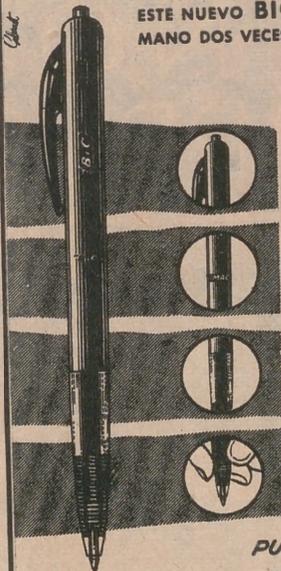
El objeto que acaricia la satánica política del bolchevismo no es otro que la pretensión de cambiar la mentalidad de los hombres. «Y no pudiendo impedir el origen divino del hombre —dice un autor—, para crear en él al ser racional y constitutivo comunista, ha recurrido desde un principio al vano ensayo de un proceso de transformación que destruyera lo que tiene el hombre de imagen y semejanza divina, para infundirle la delirante esencia o alma comunista.»

Las ligas del ateísmo militante y las organizaciones juveniles son la prueba evidentiísima de cuanto escribimos. Demos gracias a Dios que en España se pueden celebrar y se celebran Congresos, cuyo fin es el estudio directo de ayudar a la niñez, a la infancia y a la juventud a ser más cristianas y católicas. Buen ejemplo es de ello el Congreso que sobre la Prensa infantil se celebró no hace mucho en Solou.

La Prensa es hoy un medio eficazísimo no sólo de información, sino también de divulgación. De ahí su importancia y de ahí la responsabilidad que poseen quienes tienen por misión el periodismo. En cuanto a la Prensa infantil, esta responsabilidad se acrecienta, si tenemos en cuenta el daño o el beneficio que la letra impresa o el dibujo pueden hacer en el alma tierna y delicada de los niños.

"Montado sobre amortiguadores"

ESTE NUEVO BIC HACE SU MANO DOS VECES MAS AGIL



HAGA VD. LA PRUEBA

Presione sobre la punta y notará que retrocede como el amortiguador de un automóvil.

Esta ventaja permite perfilar los trazos y escribir intensamente sin la menor fatiga.

- 1.º [Retracción] Un sencillo mecanismo movido por palancas hace innecesario el capuchón.
- 2.º [Siempre limpio] La tinta IMAC empleada en este modelo no puede derramarse ya que se seca instantáneamente. Es indeleble siendo admitida en Administraciones Públicas, Bancos y Escuelas.
- 3.º [De una sola pieza] Sin recambio. ¿Para que recargarlo si por el mismo precio se puede comprar otro?
- 4.º [Más práctica] Nivel de tinta visible. Bien sujeto en la mano por su parte estrado.

PUNTA **BIC**

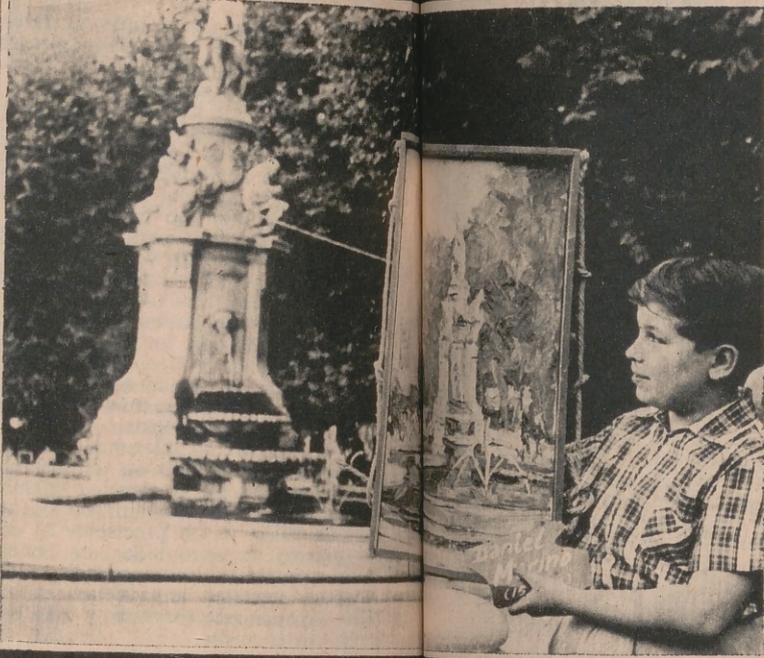
solo cuesta
9 pesetas

ATENCIÓN: ¡Todo lo que corre sobre bola no es BIC! Sólo la VERDADERA Punta BIC le garantiza una fabricación de alta precisión, un control irreprochable, un funcionamiento regular. Observe bien antes de comprar si tiene la marca de garantía BIC.

FÁBRICA LAFOREST S.A. MAESTRO FALLA, 19 - TEL. 39 49 68 - BARCELONA



CUANDO PARTE ES MENOR DE EDAD



NIÑOS PINTOS BAJO LOS ARBOLES DEL PRADO

UN MUNDO INFANTIL LLENO DE SORPRESAS

BAJO los árboles del paseo del Prado hay una fresca sombra y se percibe el acre olor a tierra recién regada. Desde que el Prado se remozó, dejando a un lado su fisonomía neoclásica, y es un acogedor paseo, con ribetes de parque público, en el que juegan multitud de niños:

—¿Hacemos ahora de marciannos?

—Bueno; pero después tenemos que jugar a los buceadores.

—¿Si no hay agua!...

—¿Y qué? Andamos despacito, como si flotásemos con las aletas, y movemos las manos igual que si estuviésemos nadando. Es muy fácil. Ya verás...

En los bancos, viejecitas de pelo blanco y traza artesana hablan de los hijos y de los nietos. Es todo un mundo sencillo y de ternura que se junta en los dos polos opuestos de la vida.

Por el andén de la derecha, paseo del Prado arriba, se llega a la fuente de las Cuatro Estaciones. A un lado, los transeúntes se paran y forman compactos grupos:

—Ese chico va a ser un estu-pendo paisajista—habla a su amigo un muchacho con aire de estudiante.

—¿Cuál?

—Ese del primer premio de Acuarela de Paisajes y Rincones de Madrid.

—Es verdad. Y ese Daniel Merino también es bueno pero no tiene premio.

Dos mujeres cargadas de paquetes y sendas bolsas de cuero se detienen.

—¿Y para qué nos paramos? Porque yo no entiendo de cuadros, ni usted tampoco.

—Mujer, lo que está bien hecho, bien parece. Y esto es muy precioso. Mira, está pintado todo por

chicos listos.

Esta exposición infantil de flamante guardián del tinglado plantado al aire libre, con los bohemios pintores de los márgenes del Sena, Casuarinas de cuadros, en muchos de los cuales ya pende el cartel de premio asignado. Hay pocas obras de los óleos, para las acuarelas y los dibujos. A los que les ha pedido un requisito imprescindible para presentarse al Certamen. Una corta edad, limitada a los seis hasta los catorce años. La Exposición se divide en tres secciones, tituladas «Aire libre», «Paisajes y rincones de Madrid» y «Dibujos» organizada por el Centro de Orientación Pedagógica del Ayuntamiento de Madrid.

En esta Exposición infantil de las pinturas, que no se diferencia en nada a los concursos de colegiales a que nos acostumbramos los niños.

ES SURREALISTA

—Ese chico pinta al pastel, un colorido, de pelo gris, con un aire y un complejo de intencionalidad y acusada personalidad. El entusiasmo no puede contenerse, y comenta con entusiasmo que tiene a su hermano mayor, que ya un maduro pintor. ¡Qué maravilla! Y tiene nada más que cinco años, según dice.

Los niños de nueve años sorprendido a es-



Jesús Santos, de doce años, primer premio del año pasado y primero también ahora en acuarela

Zenón pinta siempre sobre el suelo, y tarda sólo unos momentos en cada una de sus pinturas surrealistas



LA OBRA DEL C. O. P. E. G.

—Los niños son un enigma y una promesa—definía uno de los asistentes.

La conversación tenía lugar hace exactamente tres años en el histórico caserón de don Beltrán



de la Cueva, donde está el colegio de San Ildefonso.

Era una tertulia pedagógica, en la que un plantel de jóvenes maestros se reunían en torno al entonces Jefe Nacional del Servicio Español del Magisterio y delegado municipal de Primera Enseñanza, José María Gutiérrez del Castillo. El tema del futuro del niño surgió aquel día por una ambiciosa idea que había planteado Gutiérrez del Castillo. Este, con su dialéctica justa y sin diti-rambos, explica a sus contertulios:

—Hace falta llevar a los niños de las escuelas el arte y la cultura por los medios visuales e inmediatos. Es menester despertar la sensibilidad del niño por todo lo bello. Imagináos a un pequeño de familia humilde al que se lleve a ver el Museo del Prado y se le vaya explicando todas las obras maestras que se guardan en sus salas. Por la noche, cuando el padre vuelva del trabajo, el pequeño le contará lo que ha visto y será tanto como descubrirles un mundo nuevo. Y un domingo cualquiera quizá el padre vaya con el niño de la mano a que su hijo le explique lo que a él le enseñaron. Y será un recreo para su espíritu y para sus ojos, porque no sólo de pan vive el hombre y en cualquiera puede estar dormido un espíritu sensible que nadie tal vez se preocupó nunca de despertar...

Y así surgió el C. O. P. E. C. De una manera sencilla, pero con el

proyecto firme de que no se malograra el talento artístico de los niños que lo tuvieron El 27 de octubre de 1954 se le dió vigencia oficial al recién nacido Centro de Orientación Pedagógica y Extensión Cultural del Ayuntamiento de Madrid.

De entonces acá se han llevado a cabo constantes visitas a todos los Museos, con grupos de cuarenta niños o niñas dirigidas por el inspector jefe de Primera Enseñanza de Madrid, don Alfonso Iniesta. Ye se han podido apreciar las reacciones de los pequeños, su interés, su sorpresa o su entusiasmo y hasta el vibrar instintivo de una niño que llevaba dentro un gran pintor ante un Greco o un Goya.

La labor del Centro de Orientación Pedagógica y Extensión Cultural del Ayuntamiento madrileño es una obra de círculo cultural en torno a las escuelas como complemento de las enseñanzas escolares. Entre otras muchas realizaciones, el C. O. P. E. C. organizó el I Certamen de Cine Infantil los Cursos de Verano en Benicarló con niños de las escuelas municipales de Madrid, llevados a la playa levantina por el Ayuntamiento para unas breves vacaciones, durante las cuales se les da un curso sobre un gran tema nacional o universal. (El año pasado el curso versó sobre «El Quijote») y últimamente estas exposiciones de pintura infantil.

El C. O. P. E. C. se ha creado en el preciso y justo momento en que ya el mundo entero se estaba dando cuenta de que el niño es una cosa muy seria. Al niño se le da ahora categoría de protagonista. En España está tomándose constantemente incremento la preocupación por el niño, por ese mundo cerrado que mira, observa, discurre a su modo y la mayoría de las veces recata sus pensamientos. Hoy se siente la inquietud por el cine infantil, y por la prensa infantil, y porque no se pierda ningún niño que valga. Y junto a todo esto, el estímulo, un estímulo de noble emulación y de fusión de todas clases sociales.

Esta tarde de julio, en el gran patio del colegio de San Ildefonso, junto con el acto de clausura del colegio de San Ildefonso, se entregan también los premios a estos niños pintores de todo Madrid. Premios en metálico y diplomas. Los niños han venido todos acompañados de sus madres y hay una nutrida concurrencia femenina, a la que se dirige Gutiérrez del Castillo presidente del Centro de Orientación y Extensión Cultural.

—Las madres podéis estar satisfechas...

Y las madres sollozan, desde la que va vestida con lujo hasta la que lleva simplemente una bien planchada bata de percal.

Maria Dolores Asquerino, segundo premio de acuarela, es nieta de un embajador. Su abuelo lo materno representó a España en el vecino país de Portugal.

—Mi marido, sabe usted, es mozo de equipajes, pero nosotros estamos haciendo todos los sacrificios para que nuestro hijo sea pintor, como él quiere.

Y la que así habla es una mujer de afable rostro e innata delicadeza, madre de Alfredo Carrasco, segundo premio de óleo. Alfredo tiene catorce años. Lleva lentes y habla sin titubear. Dice que admira mucho a Agustín Segura.

—¿Entonces te gusta más el retrato?

—No, el paisaje, pero el retrato da más dinero.

—Crees que podrán llegar a ganarte la vida como pintor.

—Si consigo llegar a ser un buen pintor, ganaré mucho y podré vivir muy bien. El año que viene, si Dios quiere, pediré a don Jacinto Alcántara, que es el director de la Escuela de Cerámica, donde yo estoy aprendiendo a pintar, que me ayude a entrar en la Academia de San Fernando.

—¿Tienes alguna beca?

—Sí, dos. Una de la Escuela de Cerámica y otra sindical.

—¿Cuántas horas trabajas en la Escuela?

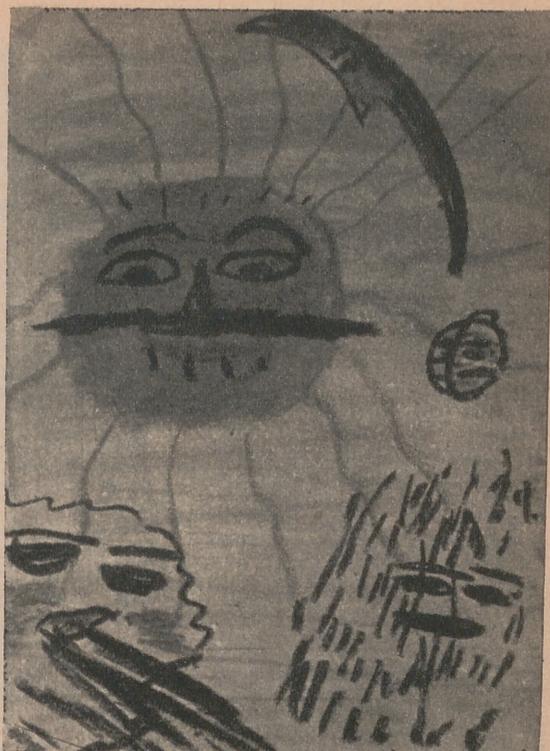
—De nueve a una y de tres a cinco. Después, ahora, me voy a pintar la iglesia de los Jerónimos que tomo desde muy lejos, y cuando son cerca de las ocho de la noche me voy a pintar el Arco de la Victoria, ahí al lado del Parque del Oeste. Me pongo por donde sube el tranvía que va al Paraninfo de la Ciudad Universitaria y desde allí tengo unas



Un público infantil contempla y compara la obra de los juveniles artistas



«Apetito», pastel de Zenón R. Espinosa, de ocho años



«Astronomía», otra de las graciosas acuarelas de Zenón

luzes preciosas en el atardecer.

—Además de Segura, ¿qué pintores te gustan?

—Pues Picasso y, naturalmente, Goya.

—Y tu padre, ¿qué te dice?

—No quiere de ninguna manera que yo abandone mi vocación. Dice que él trabajará lo que sea menester para que yo me pueda dedicar a esto. Me han dicho que quizá pueda conseguir una beca de cuatro mil pesetas al año, porque las que tengo ahora son las dos más pequeñas.

—¿Y tu madre que te dice?

—Pues ya ve usted... Ella está orgullosa de mí y de mi hermana María Teresa.

—¿Qué hace tu hermana?

—Está en la Escuela de Cerámica, también pinta, modela y talla. Pero no se ha podido presentar a la exposición porque ya tiene dieciséis años.

TENGO CARNET DE LECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Moreno, con un niki de listas blancas y rojas, Pedro Cuesta se consuela, aunque no le han dado nada más que un accésit:

—Bueno, el año que viene procuraré esmerarme más. Es que me enteré muy tarde del concurso y apenas tuve tiempo para pintar. Lo hice todo de prisa y corriendo. Pero a los de accésit creo que nos van a dar de premio una biografía.

—¿De quién preferirías que te la diesen?

—Pues de Miguel Angel. Es del único que no conozco su vida más que a trozos. De los demás pintores ya he leído todos los libros que hablan de ellos. A muy pocos no conozco al dedillo. Como que me podría presentar a los concursos de la radio.

Ríe este muchacho de simpático gracejo.

—¿Tantos libros tienes?

—¡No, qué va! Están los libros muy caros. Es que me voy a leer a la Biblioteca Nacional.

—¿A la sala de abajo?

—No, a la de arriba. Tengo carnet de lector. Lo he sacado ya hace tiempo. Leo también toda clase de libros de arte. Ahora estoy leyendo «Perspectivas artísticas».

—¿Pues sabes que en la sala de arriba leen muchos eruditos e investigadores?

—Sí, ya lo sé.

—¿En tu familia ha habido algún pintor?

—No, nadie que yo sepa. Mi padre es capitán retirado.

Este otro chiquillo, delgado, de reposada mirada y prematura seriedad, tiene solamente doce años y es nada más y nada menos que Juan Manuel Sánchez Ríos, que ha obtenido el primer premio de óleo en Aire Libre y también el primer premio de Óleo en Paisajes y Rincones de Madrid. Es un muchachito tan comedido y juicioso que dan ganas de tener mucho dinero para poder ayudarle, por formal y buen niño. Tienes un marcado acento andaluz, y cuando le pregunto dónde nació interviene la madre:

—Aquí, él nació en Madrid, pero tiene el dejo porque nosotros somos de Montilla. Y ya ve usted, esta afición de la pintura se le despertó a mi hijo solo; nadie le enseñó nada de esto. En nuestra casa nadie pintaba. Mi marido es ordenanza del Parque Móvil. Esc si él también tiene afán por saber. Mi marido ha aprendido solo el francés y el inglés. Leyéndolo en los métodos, ¿sabe usted? Y yo en mi casa nunca he visto una novela. Siempre traía mi marido libros para aprender cosas. Y las niñas también me han salido así. Estudian el grado y me sacan matriculas



El caballero ha llegado a la Exposición

de Honor y todo. Gracias a Dios no me puedo quejar.

—¿Cómo te gustaría a ti pintar?

—Pues como Goya o como Sorolla.

—Sorolla — interviene la madre — le gusta por lo del impresionismo. Dicen que Sorolla es impresionista. Yo no sé, una es ignorante; pero es que ya todo lo que oigo de pintura se me queda en la cabeza. Como tiene una ilusión de este hijo...

NO QUIERO SER NADA MAS QUE PINTOR

Un niño rubio, guapo, de blusita blanca impecable y que se cuelga cariñoso del brazo de su madre. Es Jesús Santos, primer premio este año de Acuarela y primer premio también el año pasado.

—¿Tú qué quieres ser cuando seas mayor?—le pregunto.

—Pues pintor; solo pintor.

—No podría ser ya otra cosa —dice la madre—. El niño vive sólo pensando en la pintura. Y nosotros no queremos contradecirle. Es una gracia que Dios le ha dado, y los padres no debemos quitarle ese camino. Y ya ve usted, nos dimos cuenta por casualidad. Se le ocurrió al niño pedir a los Reyes una caja de lápices de colores y empezó a dibujar tales cosas que mi marido y yo nos quedamos asombrados. Y entonces yo, ni corta ni perezosa, me fui a ver a don Jacinto Alcántara, en la Escuela de Cerámica. Me recibió y le enseñé lo que el niño había hecho y le pregunté si aquello estaba bien. Por toda respuesta me dijo: «Traiga usted a primeros de mes al niño a la Escuela». Y allí ya le han enseñado todo lo que sabe. ¿Ha visto usted ese paisaje de la Casa de Campo, por el que le han dado el primer premio de Acuarela...?

Este niño también pertenece a una familia obrera que alienta la vocación del pequeño paisajista que es Jesús.

Luego, ya viene la entrega de premios. Los ojos garzos, los ojos negros, los ojos de mirada inteligente de tantos pequeños artistas de chispitas de ilusión. Van alegres, con una alegría que ya recordarán toda su vida. Suben también algunos más premiados. Luis Garaizabal, José Javier Martín Lecuona, José María Blanco, Antonio Bermejo, César Espinosa, Antonio Ignacio, Jesús Javier Jauregui, Vicens, Angel Hernandez y el gordito y risueño Jacinto Tardón, y muchos otros, y ese chico de trece años que mide 1,800 m., Fernando Gómez Sánchez.

Este tiene una marcada ascendencia artística. Por una rama, el pintor Casanova, pintor de Cámara de los últimos Reyes de Portugal, y por la otra, doña María Guerrero.

Su hermano de dieciséis años es un excelente músico, y el pequeño Manolín, de siete años, está haciendo con Aldo Fabrici la película «El maestro». El padre de estos niños es escritor, y el año pasado ganó el primer premio de artículos de la Feria del Libro.

Quando es acto está terminado, la inspectora doña Francisca Bohigas, que ha sido miembro del Jurado que concedió los premios, dice:

—Este año hemos tenido una calidad magnífica en las pinturas presentadas. Todos estos niños están llamados a ser cuando sean mayores muy buenos pintores.

Y Nilda Caselli argentina, presidenta del Circulo de Profesores Iberoamericanos en Madrid, habla con el dulce acento de su país.

—¡Qué lindo este acto! Estoy emocionada de haber conocido a estos niños. Nosotros tenemos en la Argentina los Clubs de Niños Pintores. Se fundaron hace diez años. Pero ustedes también están haciendo aquí una obra estupenda. Es interesantísima la labor del C. O. P. E. C. Yo estoy tratando con sus directivos para llevar a la Argentina las pinturas de estos niños y hacer allí esta misma exposición. Al mismo tiempo traeríamos a España obras de niños argentinos y aquí se montaría la Exposición. Sería un intercambio precioso y de un gran acercamiento entre los niños artistas de Argentina y España.

UN NIÑO PRODIGIO COMO MINOU DROUET

—¡Zenón! ¡Zenoncito! ¿Pero qué hiciste con las paredes, criatura?

La pared tenía extrañas y alucinantes figuras: jorobas de montañas, perros esbeltos, máscaras de exangües labios... pintados con la barra de carmín de la madre.

La escena se repetía muchas veces. El niño tenía cuatro años, cinco años, y la barra que la madre escondía en el bolso o en otra parte era buscada a hurtadillas pacientemente por el niño, hasta que la encontraba y hacía su desaguisado sobre las paredes. Todo quedaba inservible. Pero cuando





los pintores venían a revocar lo estropeado decían:

—Señora, da pena borrar esto. Es precioso lo que el niño pinta.

La madre también se convenció de que su hijo hacía maravillas y le compró lápices de pastel y el niño empezó a sentarse sobre el suelo y hablar a prisa mientras pintaba. Eran dos originalidades. Pero el niño, Zenón, tenía que pintar sobre el suelo y hablar mientras.

Para ver toda la ingente obra de este extraordinario niño hay que ir a su casa. Oleos, acuarelas, pasteles en número de más de cien, de moderno y personalísimo estilo. El chiquillo combina divinamente el verde, el morado, el rojo. Son cuadros como hemos visto en exposiciones de pintores modernos ya famosos. Lo que a muchos les costó años de trabajo hasta buscar su línea, este niño parece que la encontró hace tiempo, cuando empezó a manchar paredes con ese subconsciente de gran pintor, que él ignora a sus nueve años.

Es su primera entrevista y, sin embargo, habla con una ingenua soltura.

—¿Le dieron el primer premio de dibujos al pastel en la exposición, verdad?

—Sí, dinero y un diploma, pero yo hubiera preferido una medalla como en las exposiciones de los mayores. ¡Ay, tengo unas ganas de que algún día me den una medalla!

Y al oírle la graciosa salida es imposible mantener la seriedad.

—Oye, ¿cuánto tiempo tardas tú en pintar uno de estos cuadros?

—Pues muy poco. Este, «Sombras sobre el lago», lo pinté mientras mi mamá hacía una bechamel.

Y otra vez hay que reír de buena gana.

—Veo que titulas muy bien tus cuadros.

—Es que el título y todo lo que pinto está dentro de mi cabeza. ¿Le gustan mis títulos?

—Sí, mucho. Y a éste, ¿cómo le llamas tú?

—Pues «Civilización».

Y «Civilización» es una inmensa llanura, cruzada en su cielo por unos hilos y unos postes telefónicos.

—¿Y este otro?

—Ese es «Maternidad». ¡No ves que el águila viene donde tiene su nidal con los huevos!...

—Sí, claro—acierta una a contestar asombrada y casi atontada.

—Este otro lo titulo «Atardecer en el desierto».

—Ya...

—La tierra toma con el sol aquí tonalidades de incendio, ¿verdad?

—Exacto.

—Pero aquí tengo otra puesta de sol junto al mar. Se llama «El acantilado ardiendo». Y éste, «Pájaro de la inspiración».

Y una piensa por un momento en Minou Drouet. La pequeña poetisa francesa conmovió al mundo, que no sabía si atenerse a una impostura o a un prodigio.

—¿Quieres pintar delante de mí?

—Ahora mismo. Nunca tengo pereza para hacerlo.

Y Zenón, el niño prodigio de quien tanto se hablará, traza rápidamente una visión fantástica.

Le han bastado unos minutos.

—¿Y a ésta cómo le llamarás?

—Pues «Paisaje en el infierno».

¿No te parece?

—¿Te gusta leer?

—Mucho; pero libros que no tengan ilustraciones, porque me prefiero imaginarme todo lo que allí sucede a mi manera. Lo que más me gusta es la historia del burrito «Platero». Que la sé casi de memoria. Cuando yo aún no sabía leer, me la leía mi mamá, y yo lloraba, porque me daba mucha pena cuando se murió «Platero» y cuando mataron al perrito abandonado. Oye, ¿y sabes cuál es la película que más me ha gustado?

—No.

—Pues «El mundo del silencio».

Quiero que me compren un equipo de «hombre-rana» para bajar al fondo del mar y ver los árboles de coral.

Le pongo la mano sobre la morena cabeza y le digo, a guisa de profecía:

—¡Qué llegarás tú a ser...!

—Pues quiero ser arquitecto y pintor; pero primero, pintor; a mejor pintor del mundo.

—Me tengo que ir, Zenón—digo, levantándome.

—¡Qué lástima! Seguiríamos hablando...

Y de pronto, este niño prodigio cuando ve que una persona de su familia le trajo sólo «Balalín» y olvidó traerle también un cuento que le había encargado, se echa a llorar con un llanto desconsolado, infantil, de verdadero niño, que le sacude en hipo y le surca la cara de lagrimones.

Blanca ESPINAR

(Fotografías de Isidro CORTINA)



LA CUEVA DEL CABALLO BLANCO

NOVELA

Por Claudio GRONDONA RUIZ

PRIMERO hubo una luz vivísima, cegadora y, seguido, un estampido, seco como un trallazo, que retumbó largamente en la sierra para perderse lento en la lejanía. Había bochorno y ráfagas de aire levantaban el polvo del camino. A poco comenzaron a caer gruesos goterones de agua que se incrustaban en la tierra. En el caserío, pequeños edificios blancos, un coro de niños comenzó a cantar:

*Que llueva, que llueva.
Santa Rita está en la cueva
con un caballito blanco;
arre, arre por los campos.
Campo chiquito, campo mayor,
que repiquen las campanas
de la iglesia mayor...*

Jebelcuza se alzaba majestuoso, con su cima oculta entre los negros nubarrones. Era una tormenta del mes de mayo. La niebla impedía ver los tajos de las Palomas, el de las Tacillas y el Carrascal. Sólo el Rodao, más abajo, señalaba la cañada donde, días antes, había subido el enigmático mister William Dugan para descubrir el misterio de la Cueva del Caballo Blanco y había encontrado la muerte, una muerte que, según él, cabalgaba a la luz de la luna y le llamaba insistente.

Caminábamos de prisa hacia el pueblo. Caía un copioso aguacero. A mi derecha iba el médico, y a mi izquierda el comandante del puesto de la Guardia Civil, un cabo joven y nuevo en aquellos contornos. Detrás, una acémila con el cadáver y unos hombres con unas cuerdas. Los campesinos se asomaban temerosos a las puertas y las mujeres se asomaban un poco asustadas.

Al llegar a Churriana llevamos el cadáver al cementerio y fuimos a casa del doctor, donde el hombre nos invitó a café. Nos hacía mucha falta, por cierto. Estábamos ateridos y con la ropa empapada. Había prometido contarles cómo nació mi amistad

des zancadas, con una piedra en la mano para arrojarla a los perros que le salieran al camino, iba al pueblo. Lo curioso es que nadie le veía volver, pero al día siguiente bajaba de nuevo.

Nos arrellanamos en sendas butacas, encendimos un cigarrillo y me dispuse a satisfacer la curiosidad de cabo y galeno.

—Cuando usted quiera, don Tomás—me dijo el doctor cariñosamente—. Le escuchamos.

—Bien, amigos. Les voy a narrar lo que sé. Ustedes me creerán o no; poco importa. De todas formas tenía necesidad de contarlo y lo contaré.

Hubo unas protestas y el doctor me aseguró que escucharía muy gustoso hasta el fin. El cabo también se mostró interesadísimo. Además, le serviría para el informe. Entonces comencé mi relato.

Hará cosa de un mes encontré una tarde al señor Pascual, el de la hacienda de San Miguel, que bajaba con su borriquillo hacia el pueblo. El señor Pascual fué siempre un hombre servicial, cordial y muy comunicativo. Era imposible pasar a su lado sin entablar conversación. Con su sombrero de palma metido hasta las cejas iba charlando con su jumento.

—Vaya usted con Dios, señor Pascual—le dije.

—Adiós, don Tomás. Por poco si no le veo—comentó parando al borriquillo—. ¿A dónde tan temprano?...

—A la finquilla—dije—. ¿Y usted?...

—Al pueblo, don Tomás. A emplear los dineros. ¡Dita sea! Ya sabe ust-d, el abastecimiento. Como allá arriba no tenemos más que leche, higos y chumbos, hay que variar...

con Dugan, con aquel estafalario «mister», al que llamaban «el tren de las seis», por su puntualidad, pues todos los días a dicha hora bajaba por el camino de la Jorobada. Los vecinos del caserío no tenían necesidad de reloj. Dando grandes zancadas, con una piedra en la mano para arrojarla a los perros que le salieran al camino, iba al pueblo. Lo curioso es que nadie le veía volver, pero al día siguiente bajaba de nuevo.

—Vaya, vaya; algo más habrá, señor Pascual—dije con sorra.

—Bueno. También tenemos madroños, pero de ellos no hablémos porque se los come el «mister»...

—¿Un extranjero en la sierra, señor Pascual?—pregunté extrañado—. ¿Es que se caza por allí el lobo?...

—¡Ah! Verdad que usted no lo sabe—rió Pascual—. Es un inglés patilargo que vino hace cosa de una semana y nos alquiló la casilla de la Encina, ¿sabe usted? Y como me la paga bien...

—¡Caramba! Pues no lo sabía—repuse.

—Es un hombre rarísimo, don Tomás. Para mí que habla solo. Dicen que es pintor. Yo no sé lo que hace. Parece talmente un ermitaño. No vi nunca a un hombre menos comunicativo. Verdad es que no sabe casi hablar cristiano. Alto como los pinos del Coto y con una pelambreira rubia, don Tomás, que da grima verla. Yo digo a mi mujer que hay tantos extranjeros en Torremolinos que no caben allí y se nos están subiendo a las barbas...

Pascual rió a carcajadas. Su gran barriga daba saltitos encima de la floreada albarda del borriquillo que, paciente y con mirada muy triste, movía de vez en cuando sus grandes crejas como si escuchara.

—¿Algo hay de verdad en eso—dije.

—Mi Manuela le arregló la casilla. La blanqueó, le pintó la solería y se quedó como un palacio. Y con el borriquillo subió muchas macetas. Dice que para alegrar aquello Yo la he dejao hacer... Hasta que no lo dejó todo a punto, no paró. Las mujeres, don Tomás, cuando se les mete una cosa en la cabeza...

—¿Y no viene a verle nadie, Pascual?—le pregunté.

—Que yo sepa, no. Debe aburrirse de lo lindo. El día menos pensado se tira de cabeza por el Tajo de las Palomas. Muchas veces le veo subir monte arriba... Y debe de tener buenas piernas, don Tomás, porque coge los repechos como una cabra. Para mí que está tocado de la cabeza. ¡José y cómo pedrá a los perros! En cuanto ve uno le arrea una pedrada que lo parte. ¿Qué le parece?...

—Gente rara, Pascual—repuse—. Bueno. Un día de éstos subiré a ver a sus chicos.

—Cuando usted quiera, don Tomás. Ya sabe usted que allí será usted bien recibido... Y mi Manuela le hará un zoque que se chupará los dedos.

—Bueno, bueno. Adiós, adiós...

—Vaya usted con Dios...

Y el señor Pascual siguió cuesta abajo, moviendo dubitativo la cabeza, y yo seguí hacia arriba.

Recuerdo muy bien que daba encanto ver el campo. Las golondrinas volaban, como flechas, a poca distancia del suelo. La tierra tenía un color ocre oscuro y el verde de los cultivos resaltaba por todas partes. Y se habían cubierto de hojas las cepas, y el trigo, muy alto, era como un mar ondulante. Tras las cercas, almendros y cerezos, en los que colgaba el coral de sus frutos. También había muchos nísperos con sus esferitas ya doradas y maduras. A la derecha del camino, una cerca de piteras guardando la viña; a la derecha, un seto vivo, alto, tras el que se veía el olivar del noviciado de Monsalbes, donde las monjas carmelitas paseaban algunas tardes leyendo sus breviarios. Por cierto que aquel día había un inusitado holgorio. Novicias y monjas corrían de acá para allá dando gritos. Me asomé, por si era alguna garduña, y pude ver que les había salido una liebre. Ingenuas, la querían coger. ¡Qué gozo en sus rostros! ¡Qué alegría infantil en sus ojos!... Durante unos minutos corrieron y saltaron, luego todo volvió a la paz. Estoy seguro que nunca un animal se vió tan alegremente acosado. Salí del seto, cruzó el camino y se perdió en la viña. Algunas monjitas llegaron hasta allí y al verme se sonrojaron. Las novicias, diseminadas en el extenso olivar, parecían palomas blancas a las que un gavilán hubiese asustado.

Cuando llegué al pequeño puerto, ya por la Hacienda de San Miguel, pude contemplar el panorama que desde allí se divisa. Siempre me detenía allí y nunca me cansaba de mirarlo. La vega, extendida ante mí, verde y ondulante y, al fondo, Málaga, con el farallón de sus montes detrás. A la derecha, el mar, terso y bruñido como un lago, uniéndose en el confín con un cielo siempre azul.

Recordé lo que me había dicho Pascual. Torremolinos y sus contornos se iban poblando de extranjeros y cada vez llegaban más atraídos por el clima y las bellezas naturales de nuestro privilegiado suelo. Se les veía en todas partes. Con sus vestidos exóticos, de colores chillones, sus extrañas costumbres y alegre desenfado—que a veces servía de escándalo a los timoratos y de motivo para algunos anatemas parroquiales—, hacían una vida práctica, cómoda y sana. Pero todavía no habían «descubierto» aquel rincón paradisíaco, extraordinario, excepto, claro es, el que habitaba, solitario, en la casita de la Sierra. ¿Qué haría allí? me pregunté. Si era pintor no le faltarían, desde luego, escenarios bellísimos para sus cuadros. Bellos e inéditos. Desde Jebelcuza se podía admirar el más hermoso panorama que imaginaran los hombres. Y, además, aire puro, vivificador, cargado de aromas silvestres a los que nada se les podía comparar. Y si subía a los Llanos del tío Caliche, podría contemplar muchos pueblecillos, entre ellos Torremolinos. Alhaurin, Tolox, Alozaina y Yunquera diseminados en las hoyas y faldas de los lejanos montes.

Y pensé que yo debía conocerle. Porque quien tuviera el valor de aislarse en aquella fragosa sierra, teniendo como única compañía a las águilas y las alimañas, debía ser un soñador o un loco. O ambas cosas a la vez, que el hombre nunca hizo nada que valiese la pena si no fué animado por una pasión.

Así, una mañana temprano, tomé mi bastón ferrado, calcé las alpargatas de monte, cubrí mi cabeza con un sombrero de palma, eché un bocadillo y una cantimplora, como cuando iba a cazar la cabra hispánica al Carrascal, y empecé la subida del imponente macizo, cuyas faldas fueron pacientemente labradas por los árabes, allá en los tiempos en que Málaga era un lugar más en aquel reino de taifas.

Conforme ascendía dejé atrás los elegantes chopos de las huertas en las que el agua susurraba entre los rojos fresones; luego, los elegantes álamos y las moreras con sus anchas y rugosas hojas de un verde transparente que de niño cogía para alimentar a mis gusanos de seda. También las higueras, con sus troncos grises y retorcidos por cuyas grietas manaba la leche en verano. Más arriba alcancé los frondosos algarrobos y los rudos pinos,

semejantes a verdes borlas. En las lindes quedaban las piteras y las chumberas africanas, ya con sus frutos verdes con flores amarillas que luego, en plena canícula, se ofrecerían dulces y carnosos, a los sedientos viandantes. Ya olía intensamente a romero y tomillo, y la mejorana, con sus florecillas blancas labiadas, parecía purificar el ambiente con su olor medicinal. Entre las piedras aparecían diminutos prados en los que crecían florecillas multicolores, pequeñas, plantadas allí por invisibles jardineros para que se recrearan en ellas las cortes de ángeles que dicen habitan cerca de los hombres. Pasaban zumbando, rubios abejorros y en el aire, casi cristalino, se detuvo una roja libélula—diminuto helicóptero de los insectos—, mientras el sol hacía destellar el iris de sus diáfanas alas. Unas palomas torcaces levantaron el vuelo y una alondra mañanera lanzó sus trinos de amor en el azul del cielo. El Cerro de la Alegría era una gigantesca esmeralda a mis pies. Lejos se veía el inmenso mar en el que unas velas latinas se destacaban sobre el fondo espejeante de las aguas.

La casilla de la Encina apareció de pronto tras un montículo. Había sido construida, tiempo ha, con piedra dura, pizarrosa, de la Sierra, ensamblada con argamasa, al estilo moruno. En la puerta crecía una parra cuyas hojas daban sombra al porche. Las macetas que la señora Manuela había subido en el borriquito daban alegría al ambiente con sus variados colores. Había el rosa de los geranios, la inmaculada blancura de las azucenas, el rojo oscuro de los corales, el amarillo de las begonias, el fresa vivo de las siemprevivas, el lila pálido de las hortensias y el azul claro de los gladiolos. Aquel cuadro me hizo recordar un bellissimo pensamiento que había leído cierta vez en un libro: «*qui fleurit sa maison fleurit son coeur*». Era muy cierto.

El hombre estaba sentado en una silla de anea. Leía un libro y fumaba en pipa. No me oyó llegar. Me acerqué despacio y dije:

—Buenos días, señor.

Volvió el rostro, en el que observé unos ojos grises, escrutadores, y me miró un instante. Se quitó la pipa de entre los dientes y contestó:

—*Good morning, sir.*

Comprendí que me hablaba en su idioma para no darme conversación, pero le contesté:

—*Can I in? I'm very tired, sir.*

Fué instantánea su reacción. Se puso en pie y me tendió la mano, una mano huesuda, de largos dedos afilados, que denotaban su temperamento nervioso, emocional. Era como me había dicho Pascual, alto, delgado, de facciones angulosas, como las de los ascetas. En aquel momento tenía una risa cordial, acogedora, en sus labios. De un solo golpe caía el mito de su hosca seriedad. Luego sabría que aquel cambio lo debía a que le había hablado en inglés y le comprendí.

Me ofreció asiento en el interior. Nos acogió un fresco agradable. Le ofrecí un pitillo y comenzamos una charla instantánea por la que supe que se llamaba William Dugan y había nacido en Brixham, condado de Essex, en Inglaterra.

Sobre la rústica mesa de chopo blanco había una botella de vino de Málaga y unos vasos. Di semeados, varios periódicos, entre los que observé el «Times», «The London Mercury», el «Statemen» y otros, todos atrasados. En un rincón algunos libros, entre ellos, «The painted veil», «Of human bondage» y «The moon and six pence» de Maugham. Noté un grato desorden en todo. Vi también algunas telas pintadas, una caja de pintura y tubos por todas partes. Algunos búcaros indígenas tenían dentro pinceles y pipas. Colgado del dintel, una jaula con un jilguero cantor.

William Dugan me contó que había viajado mucho. Había sido piloto y se enroló en varios buques que le llevaron a diversos puertos de Asia, América y Oceanía. Su rostro estaba curtido por el viento y el sol de todos los mares. Ahora descansaba. Le gustaba aquel lugar por su selvaticidad y soledad. Recibía regularmente unas libras esterlinas de la herencia paterna que, con lo que había ahorrado, le bastaba para vivir sin preocupaciones. Yo le conté a mi vez que era literato. Que tenía unos terrenos por allí cerca y que pasaba algunos meses allá recuperando fuerzas. Quedamos muy amigos y marché. Me acompañó hasta las lindes donde ya crecían las chumberas.

Aquella primera visita sirvió de pretexto para otras y acabamos por hacernos grandes amigos.

Muchas veces le subía algún regalillo: fruta o bien una botella de vino y mariscos frescos, a los que era muy aficionado.

Uno de aquellos días que fui a verle y noté en sus ojos una llanita de tristeza y añoranza, me contó lo que creí su secreto y yo esperaba con impaciencia. Hasta entonces nada me había dicho y cuando yo le insinuaba, variaba de conversación.

Había bebido algo más de la cuenta y estaba en el porche, de pie, con el cabello rubio revoloteándole en la frente. Yo me había sentado. Miráramos ambos el soberbio panorama que desde allí se abarcaba. Málaga, en la lejanía, estaba envuelta en una bruma caliginosa, potente hálito de la vega, que en pleno verano hacía vibrar los objetos lejanos. Allí y allá se divisaban caminitos rojos, grises, amarillos, entre el mosaico de plantaciones de caña, patata y remolacha. Eran rectángulos de verdes cambiantes que tapizaban como una alfombra el suelo. Cortando la monotonía, el Guadalquivor, como un río de azogue. Una primilla planeaba cerca, y luego, como una flecha, se dejó caer sobre su presa. Todo era paz, quietud y silencio. Entonces abrió los brazos y comenzó a hablar:

—Tenéis la mejor tierra del mundo, amigo mío. Yo se lo puedo asegurar. Cierta vez estuve en el archipiélago de las Marshall y me quedé en Upolu, una isleta de coral con un monte de ensueño donde crecían las piñas y los cocoteros. Allí conocí a los «kanakas» y vestí, como ellos, el fresco «lava-lava». Las bellas indígenas se adornaban el cabello con flores de hibisco y cuando pasaban cerca de mi cabaña me saludaban con una sonrisa: «¡Talofa!», y yo les contestaba: «¡Talofa-li!». Eran como niños grandes, ingenuos y cariñosos. Sí, Upolu era una isla paradisíaca de la que tengo imborrables recuerdos...

Dió unos pasos, sirvióse un trago de vino y se limpió la boca con el dorso de la mano, como hacía a bordo de su «brick» por los mares del Sur. No le interrumpí. Presentía que iba a decirme cosas muy interesantes. Tras la pausa, continuó:

—También conocí el malayo. Allí fui un «twang» y vestí el «sarong» de los dayakos. En Sambulu conocí a Taurana, a la que engañé, fingiéndole un amor que no sentía. En mi barco la llevé de puerto en puerto hasta cansarme. Luego tuve que huir en un «praho» para defender mi vida. De allí fui a Singapoore y luego a Ceilán...

Se sentó y, sin mirarme, como recordando, prosiguió:

—Había ido a Ceilán atraído por las fiestas de Durga/Puja, dedicado a Kali. Visité Kandy, donde vi el famoso diente de Buda. En Matura, una pequeña localidad de la gran isla, rapé a la sacerdotisa de un pequeño templo. No me valieron las rupias. Un yogui al que ella fue pidiendo clemencia, me dijo: «Sahib, eres hombre marcado. Los que desprecian la santidad de una sacerdotisa son malditos por Siva. Estás condenado. Y no escaparás. Donde estés, Indra te verá; una riksddevata será tu quimera y Chandra te la mostrará para que Maya te lleve al infierno con sus lebreles...»

Suspiró y sonrió con amargura:

—No le comprendí—continuó diciendo—, pero no se me olvidaron sus palabras. Como grabadas a fuego quedaron para siempre en mi cerebro... Meses después supe su significado. Ella se horrorizó... No sé, pero desde entonces, estoy esperando la muerte.

Volvió a llenar su vaso y bebió. Continuó su extraño soliloquio en pie, fumando pensativo, como si hablara solo. Y observé que saltaba de un tema a otro con gran facilidad. Palabras e ideas parecían bullir y escapar de su cerebro. Abrió otra vez los brazos con las palmas de las manos hacia arriba, y dijo con firmeza:

—Tenéis aquí la mejor tierra del mundo. Nada es comparable a ella. El día que desembarqué en su puerto comprendí que ésta era mi última tierra. Como a Ulises, voces de mujer me llamaban desde tierra. Al entrar, pasé por sus calles y vi que aquí se unían las bellezas que yo había visto en distintas partes del mundo. Clima y flora de tierras tropicales. Y juntos, admití el cocotero y el dragón; la palmera datilera y la yuca gloriosa; la araucaria excelsa y la flor de hibiscus, chirimoyos y café, rosas de Jericó y aromáticos magnolios... ¿Qué más podía yo desear?...

Me miró y sonrió:
—No me crea loco, amigo mío—dijo—. No lo estoy. Sé que esos buenos campesinos me creen un

enfermo mental. No importa. Vine porque aquí se ha de cumplir mi destino...

De pronto comenzó a reír. Apretó luego los dientes y me dijo:

—Durante unos días creí que ya no la vería más, pero, una noche, se me apareció. Sí, aquí, en esta gigantesca soledad. La maldición del yogui me persigue... Pero ella es maravillosa. No hay nada igual. Diosa y mujer al mismo tiempo. Muchas veces la intenté pintar, pero en vano. Y sé que ella me ama y me desea, como yo la deseo a ella, pero nunca será para mí. Sí, amigo; aquel viejo yogui debe reírse de mí infortunio. Su maldición alcanza a todas partes.

Se volvió, señaló hacia las altas cimas y dijo:

—¿No sabe? Allá arriba hay una cueva. Un día subí. Tiene en su fondo una negra sima de la que salen extraños ruidos—cerro los ojos y se estremeció. Continué luego—: Una tarde, ya puesto el sol, entré en ella para tomar un sorbo de agua. Hay dentro una pequeña poza cristalina. Las sombras de la montaña se habían tornado en color violeta y en las barrancas entraba el frío de las cumbres con sus sombras negras y alargadas... ¡Dios! De pronto resbalé y caí a un lado jadeante. No vea dónde estaba. Iba a incorporarme cuando sentí un leve cosquilleo en mi rostro. Me di manotazos llenos de pavor. ¿Qué era aquello que semejaba una caricia y resultaba repulsivo?... Encendí una cerilla temblando las manos y vi espantado que estaba cubierto de negras arañas... ¡Sí! ¡Arañas por todas partes! Caían del techo apelotonadas y resbalaban por las lisas piedras de las paredes. Una gruesa capa lo cubría todo. Me entraban por el cuello de la camisa, por las mangas del traje. Chillé como un condenado; mi voz, ronca, repercutía en las duras piedras y volvía hacia mí desde lo más hondo de aquel antro, de aquel negro boquete que llevaba a alguna sima insondable, ignorada...

William respiró entrecortado. Sentí un poco de miedo. Se tranquilizó un tanto y continuó:

—Huí como un cobarde, amigo mío. Huí al mismo tiempo que iba tirando mis ropas por el camino. Y quedé desnudo. Sí, desnudo. Y las zarzas y los espinos me azotaron y los carrascales enanos me quitaron la piel, flagelándome, hasta que caí desvanecido entre las jaras y los lentiscos. La noche se había echado encima. Y aquellos arbustos semejaban garras que querían destrozarme. Temblando de frío miré hacia arriba y de súbito oí una voz armoniosa que me llamaba: «¡William!... ¡William!... ¡William!...» Sobre el fondo de la noche, salpicada de titilantes constelaciones, dándole la luna, la vi... ¡La vi, amigo mío! ¡Era ella! Ella sobre un caballo blanco, sobre un animal maravilloso de largas crines y cola flotante que semejaba al correr polvillo dorado. ¡Era ella, que me llamaba! Corrí hacia arriba y otra vez sentí sobre mi cuerpo las hojas acuchilladas del carrascal. Y cuando creía alcanzarla, ella corría más. La seguí destrozándome los pies, y la llamé a mi vez con apasionada demencia. Finalmente, desapareció. No la vi más. La busqué por todas partes, hasta que las primeras luces del alba llegaron por Oriente. Todo en vano.

Dugan escondió el rostro entre sus brazos y sollozó. La sorpresa de aquella aventura me tenía suspenso. Reaccioné y le dije:

—Creo, amigo Dugan, que todo aquello no fué más que una ilusión, quizá una visión producto del mismo miedo. Usted salió horrorizado de la gruta. Las arañas destrozaron sus nervios. Luego fenómenos de luz y sombras hicieron lo demás.

Me miró fijamente y repuso:

—No. La vi. Estoy seguro de ello. No pudo ser una ilusión. Era ella. Cuando volví aquí, temblando de frío, y me eché en la cama, pensé que había sido todo una pesadilla. Muchas noches después aceché su aparición. No la volví a ver...

—Entonces...—le dije.

—No es lo que usted supone—dijo—. El yogui me había dicho: «Chandra te la mostrará...» ¿Sabes usted quién es Chandra? La luna. Por eso esperé al plenilunio...

—¡Ah!—exclamé contagiado—. ¿Y la volvió a ver?...

El quedó un momento en silencio y afirmó con la cabeza. Luego dijo:

—Días más tarde la vi. Había luna llena. En el borde del tajo se recortaba su maravillosa figura. El caballo blanco relinchó, salvaje, al subir al Carrascal. Sacudía su cabeza y sin esfuerzo caminó hasta la cima. Ella levantó el brazo y me saludó.



Llevaba en la mano una lanza de plata y en la punta un lucero. ¡Cómo brillaba!... Oculto tras una peña miraba yo la fantástica aparición. ¡Era aquella la diosa hindú enviada por Siva? Como contestación a mi pregunta bajó al llano. La seguí... Y pasamos por los silenciosos caseríos donde dormía la buena gente de esta tierra feliz. Llegamos a las exuberantes huertas de Alhaurin y Coin; allí donde había un árbol ella bajaba del caballo y lo tocaba con su bello pie. Sí, era la diosa rikksadevata, porque el árbol se cuajaba inmediatamente de frutos...

—¿Logró hablarle?—pregunté.

El negó con la cabeza. Tomó otra copa y la vació de un trago. Continuó:

—No duró mucho aquella escena. El caballo la condujo otra vez a la Sierra. Ella volvía de vez en cuando la cabeza y me llamaba: «¡William!... ¡William!... ¡William!...» La seguí de cerca y vi que desaparecía en la cueva...

—¿En la cueva?—dije sorprendido.

—Sí, amigo mío: en la cueva... ¡Ah, pero ahora sé dónde está! ¡Ahora sé dónde mora! Y allí iré a hablarle, a rogarle que me escuche para así acabar de una vez con este maleficio, con esta lenta agonía...

William Dugan quedó en silencio. El sol caía implacable. Un n.riposa blanca—leve papel de seda al capricho del viento—paróse un momento en el tronco de la parra y luego siguió su vuelo. El aroma de las flores inundaba la solara. Unas abejas libaban en el cuenco nupcial de las azucenas. Dugan, con la frente apoyada en su mano, estaba pensativo. Me levanté y miré hacia el Tajo Rodado. Todo era intensa luz y silencio augusto allá arriba, en el pedregal. Una nube blanca navegaba lentamente en el azul del cielo. Y me pregunté: ¿Qué oculto destino era el de aquella criatura? ¿Era un enfermo mental? Dugan no era viejo; tendría unos cincuenta años. Y parecía fuerte, aunque cansado; eso sí, muy cansado. Sus ojos grises estaban aquel día rodeados de grandes ojeras. Parecía sufrir de un mal interior, de un mal de espíritu... Le hablé:

—Opino, amigo Dugan, que no se debería dejar llevar por esos pensamientos tan pesimistas. Usted ha sufrido un choque emocional. En esa cueva no hay tales apariciones. Cierto que la gente lo cree todo y hay cierta leyenda árabe; por eso le llaman la Cueva del Caballo Blanco. Pero nada más.

Me miró y sonrió. De pronto levantó su copa de forma impulsiva y quedó con ella en alto. El vino se transparentaba al sol. Parecía un topacio líquido.

—¡Por ella!—exclamó brindando al aire luminoso de la mañana—. ¡Por ella y por esta tierra, única en el mundo! ¡Por ella, amigo, y por este maravilloso panorama que será el último que verán mis ojos!... Por esos campos feraces donde he visto errar a Sileno; por esa campiña exuberante donde retoza Pomona y la diosa Flora teje guirnaldas de mil colores. Por el dios Pan, que de noche toca la flauta encantada que ahuyenta a los lobos. Por Málaga, donde un día lejano Eglé, Aretusa y Hesperetusa recogían las manzanas de oro... Y también por los que saben escuchar en silencio, como usted, a los hombres malditos como yo...

—Pero, Dugan, ¿qué es lo que piensa hacer?—le pregunté alarmado.

—¿Hacer? Nada, amigo mío; nada. Si acaso hablarle, mirarla frente a frente. Con eso me daré por satisfecho.

La bebida hacía su efecto y su seriedad habitual se había trocado poco a poco en la seriedad semi-alegre del borracho. Hizo un amplio ademán que abarcó la casita y dijo:

—Haga lo que quiera con todo esto. Con mis cuadros, con mis cosas. No valen nada. Le regalo cuanto aquí hay. Todo... ¿me oye? Repártalo entre esa buena gente que nada tiene, excepto un gran corazón... ¿Sabe lo que soy?... Un impuro, amigo mío. Un hombre lleno de terribles pecados.

—¡Dugan!—exclamé—. No irá usted a hacer una locura, ¿verdad?

—¿Locura?...—dejó que su mirada errara por el bellissimo paisaje y añadió:—Loco, ¿y quién sabe si lo está?... No tema nada. Matarme, ¿para qué? Déjeme contemplar todo esto. Quiero emborracharme de vino, de este sol y de esta alegría; de este aire que no está emponzoñado de falsedades y mentiras, pues las dejé antes de subir a estas cumbres...

Hizo una pausa y prosiguió:

—Una vez estuve en París y visité el cementerio del padre Lachaise. Allí, en un rincón, está la tumba de Allan Kardeck, el gran mentiroso. En un monolito mandó grabar esta frase: «Nacer, morir, renacer otra vez y progresar sin cesar. Esta es la ley.» ¡Qué gran embusterero! Luego miré el panteón de Abelardo y Eloísa. Era la contestación más adecuada. ¡Ah, amigo! Yo digo a mi vez algo que considero hermoso: *Un bello morir tutta la vita honora*... ¿No es esto más poético? Lo es. Ahora déjeme. Hasta mañana, amigo... Voy a echarme un rato. Estoy borracho... y muy cansado.

Entró tambaleante en la casita y le oí cuando se dejaba caer en el jergón. Salí.

Asuntos de mi profesión me alejaron unos días del pueblo, y una semana más tarde volví. La noche anterior hubo luna llena y recordé a William Dugan, el solitario de la sierra. En las primeras horas de la mañana subí y, como esperaba, el extraño inquilino de la casita había desaparecido. Todo allí parecía abandonado, frío. Las flores se habían marchitado. Al entrar en el dormitorio salió chillando una comadreja. En la jaula, muerto, estaba el jilguero. Me alarmé. Trepé y bajé por caminos y verticuetos buscándole inútilmente por toda la sierra. Le llamé y mi voz resonó en las hondas simas y en los altos picos, pero nadie me respondió. Y fui a la cueva.

Entré. Allí estaba la poza de agua donde bebían las alimañas del monte, y mister William Dugan. Allí vi, como me contó, la asquerosa capa de arañas; semejaban pequeñas bolitas peludas que se arracimaban increíblemente sobre las piedras del techo. Y al fondo, el negro agujero, del que llegaba, como un grito lejano, lo que parecía el relincho de un fogoso corcel.

—Y nada más. Lo que sigue ya lo saben ustedes. Sospeché lo que había ocurrido, avisé a la Guardia Civil y aquí estamos. Esta es la historia, señores, del infortunado William Dugan.

El cabo se encogió de hombros y dijo:

—No pudimos llegar a tiempo. Y menos mal que recuperamos el cadáver. Seguro que el pobre hombre resbaló y cayó...

—Sí, seguro que resbaló—dije no muy convencido.

—Para mí—terció el galeno—que ese Dugan era un demente. Tal vez un esquizofrénico... Sí, esos enfermos se retraen dentro de sí mismo y se entregan a soñar despiertos. Sufren delirios y alucinaciones. Yo creo que alguien le contó lo de la cueva y lo demás lo puso su fogosa imaginación.

Daba igual. Estuviese o no loco, pensé, él había vivido aquella quimera. Para nosotros sería un demente, pero él había gozado y sufrido con aquella inaudita aventura en la que una diosa hindú, montada en un caballo blanco, le había llevado hacia la muerte. Y recordé sus palabras: «Soy un impuro. Estoy lleno de grandes pecados... Lo había dicho en pie, brindando por la vida cuando tan cerca tenía la muerte. Y sin poderlo remediar dije en voz alta:

Quem Deus vult perdere, primus dementat...

—¿Cómo dice?—preguntó el cabo.

—¡Oh! Nada, nada—repuse—. Es que recordaba... Fuera la tormenta seguía lloviendo y llovía a intervalos. Los chicos seguían cantando a coro:

*Que llueva, que llueva,
Santa Rita está en la cueva
con un caballito blanco.
Arre, arre por los campos...*

Y aquella canción de la niñez que todos habían cantado en alguna ocasión se me antojó el verdadero motivo de la leyenda del Jebelcuzá.

Días más tarde William Dugan fué enterrado en un cementerio chiquito, donde la tierra cálida malagueña cubrió su cuerpo con amor de madre; en un cementerio pequeño, casi ignorado, donde nunca hubo la pompa vana de las grandes necrópolis, pero al que nunca faltará la alegría de unas flores sil-vestres porque la mano de Dios, caridad infinita, deja caer sobre él desde el alto cielo miles de semillas de campanulas y amapolas.

Claudio GRONDONA RUIZ



LOS CABALLOS BAJAN AL VALLE



"EL CURRO", FIESTA BRAVA EN LA MONTAÑA

UNA TRADICION GALLEGA QUE MOVILIZA LA ALEGRIA

Por todas partes se oyen los gritos:

—¡Al «Curro»!

—¡Al «Curro»! ¡Vamos al «Curro»!

En el tranvía de Bayona la alegría no se contiene. La mañana está clara. Sobre la ría de Vigo, el cielo se ha puesto más azul que nunca. El sol apenas calienta, porque ha habido que madrugar. Luego, ya caerá sobre las espaldas en las dos o tres horas de camino monte arriba hasta llegar al «Curro».

Pero no todos van en el tranvía de Bayona, ni todos parten desde Vigo. Autobuses, camiones, turismos, motos, bicicletas, convergen hacia los montes de Groba desde todos los puntos de

la comarca: Hoya, El Rosal, La Guardia, Tomiño, Gondomar, Pórrriño, etc.

Sobre la media mañana, el monte ofrece un singular espectáculo con los senderos cubiertos por largos rosarios de excursionistas, entre los que destaca, por su gracia y colorido, la presencia de las jóvenes, vestidas generalmente con trajes de vivos contrastes. Este año, por ejemplo, el dominio del blanco, el rojo, el amarillo y el azul, en planos totales de todo el vestido, constituía una hermosísima estampa en contraste con el verde-gris de la montaña, el techo azul del cielo y el verde azul del Atlántico, festoneado de blanquíssimas espumas, en su interferencia con la tierra. Desta-

cando también con grandes manchas de oro mate los campos de centeno de Bahiña, Mougás y Baredo y otras parroquias en las estratificaciones de la montaña.

Por todas partes, en una amplia zona circundante, se oye la voz de los excursionistas: ¡Al «Curro»! Las canciones y los tragos de bota animan la subida de los que van a pie y partieron de los centros de concentración, entre los que destaca Bayona, en donde se detienen también los vehículos de transporte.

Sobre las once de la mañana, por los senderos y caminos que conducen al «Curro» ruedan los «motorizados» o trepan los andariegos, los montañeros, que son los que están más en carácter con

la fiesta. De una u otra manera, la caminata es altamente atractiva y llena de encantos. A medida que se gana altura la maravilla del paisaje, cada vez más amplio y solemne, crece en emociones, y el aire puro, saturado de yodo del Atlántico y de aromas de las plantas montaraces, pagan con creces el esfuerzo de la subida que, a media hora de coche o dos de andadura, nos eleva del cero grados de orillar a más de 660 metros de altura, poniéndonos al nivel de la Puerta del Sol de Madrid.

EL «CURRO»

La causa de esta gran movilización de alegría no es otra que uno más entre los numerosos aspectos del folklore gallego, una tradicional costumbre que bien puede llamarse la fiesta brava de la montaña. Porque no otra cosa es el «Curro».

Consiste en el acorralamiento, encierro, marcaje de crías y esquilado del ganado caballar que vive y procrea todo el año en la plena libertad del monte. El «Curro», propiamente dicho, es un pequeño cercado de mampostería, con paredes de unos dos metros de altura y una puerta de entrada, en cuyo recinto se encierran las yeguas con sus crías, así como los garañones padres, para proceder después a la separación de los potrillos, que una vez marcados al fuego vuelven a la libertad con la madre.

Estos «Curros» o «Rapa das bestas» se realizan especialmente en ciertas zonas de Galicia: comarca noyosa, en La Coruña — montes del Barbanza—; Mondoñedo, en Lugo, La Estrada, Gondomar y Santa María de Oya en Pontevedra. La relación podía continuar; pero éstos son los «encierros» de mayor renombre.

En la provincia de Pontevedra son famosos el de la «Rapa das bestas» en la parroquia de Sabucedo, del término de La Estrada, y los «Curros» de La Valga, Torroña y Mougás, en la altiplanicie de los montes de la Groba, en el municipio de Santa María la Real de Oya, entre Bayona y La Guardia, bastión magnífico frente a la inmensidad del Atlántico.

Se celebra el de La Valga el segundo domingo de mayo; el de Torroña el primer domingo de

junio, y el de Mougás el segundo domingo del mismo mes. Este año todos ellos han cambiado las fechas a causa del mal tiempo, retrasándose el de Mougás para el último domingo de Junio.

LOS GARROCHISTAS GALLEGOS

Los caballos bravos—así se les llama en estas comarcas montaraces—son ya, desde algunos días antes, perseguidos por grupos de mozos provistos de largos varaes—especie de garrochas—llamados en el país «forquitas», por ir provistas, en la punta de una horquilla especial que usan después para montar los lazos con los cuales sujetan las bestias. Los ojeadores corresponden a las diversas parroquias que entran dentro de la zona y cada grupo tiene a su cargo la vigilancia y el acoso en el trozo correspondiente, bajo la dirección y siguiendo las instrucciones de un mayoral o jefe de «curro», que recorre a caballo los lugares más importantes y estratégicos. El mayoral es el gran estratega del encierro.

A primera hora de la mañana del domingo en que tiene lugar el «curro», los ojeadores se despliegan en círculo en torno a la zona que corresponde y da comienzo el acoso en una gran extensión, que se va estrechando a medida que avanza la mañana. Las yeguas madres, seguidas de sus crías, y los garañones o caballos padres corren a lo largo de los montes, tratando siempre de romper el cerco, que cada vez estrechan más los mozos. Como galgos los mozalbetes corren por los senderos y a monte través, salta que se salta entre las matas de tojos.

¡YA VIENEN!

—¡Ya vienen!
—¡Ya vienen!

Como un eco de tormenta, el grito se expande entre los numerosos espectadores que ya han entrado en el ambiente.

Cuando se ha ganado la cima de la zona montañosa comienzan a verse los primeros grupos de caballos salvajes que corren a galope tendido con las crines flameadas en el viento, acosados por los ojeadores que cierran, más y más, el cerco. Van señalando su presencia por medio del disparo de cohetes que lanzan al espacio y

sirven al mayoral de orientación para conocer por dónde vienen los grupos de ganado.

Ante este tumultuoso galopar libre de los caballos surge el «¡Ya vienen!» que dan los excursionistas novatos en la fiesta.

EL ENCIERRO FINAL

La concentración del ganado se realiza en un ancho espacio ubicado en las cercanías del «Curro», que en lengua vernácula significa rincón o pequeño lugar cercado. En esta previa concentración, el ganado descansa sobre una media hora, durante la cual la yeguada calma el brio montaraz de su galopar en libertad y adquiere espíritu de manada, con apenas alguna que otra demostración de rebeldía por los garañones enteros, que relinchan en son de protesta.

Después del breve descanso, llega la fase final del encierro. La yeguada es nuevamente acosada por los ojeadores con sus gritos y largos varaes, que utilizan a manera de lanzas. El relincho en los machos se hace constante, repitiéndolo las hembras, a las cuales se arriman medrosas y asustadas sus crías. La manada es así conducida a la puerta del «Curro», ante la cual se produce un previo tumulto. Ninguna de las bestias se decide a penetrar en el angosto recinto. El acoso se estrecha y el tumulto crece... Mas ante el cerco de «lanzas» en amenazador ademán, alguna de las yeguas penetra en el «Curro» y tras de ella siguen las demás como en tropel de borregos...

Una vez en el pequeño recinto y, generalmente apretujadas, el relinchar de las bestias aumenta. Los garañones muerden, soplan, alzan su delantera en bravía forma. Pero el cerco es de piedra y una abigarrada multitud corona y rodea el pétreo cerco, cuya puerta está guardada por fuertes mozos que, con sus altas «forquitas», semejan un cuadro de lanzas, dispuesto a ser llevado al lienzo por un nuevo Velázquez, cuyo hermoso y fuerte motivo pierden nuestros pintores de la tierra, que se conforman y les parece más «artístico» pintar una Galicia de «pandereta».

¡A YANTAR!

Terminado el encierro y separación, los pequeños potrillos son guardados en un pequeño departamento contiguo al cerco general. Allí quedan hasta la hora del marcaje. Entretanto, ojeadores y excursionistas se disponen para el almuerzo. Y mientras la yeguada protesta con pateos y relinchos, la estampa cambia, ofreciendo otro aspecto en el que abundan también bellísimos motivos. Los ojeadores con sus familias y los aficionados en grupos, dan a la montaña una animación extraordinaria. Es la hora del yantar. Hay que reanimar fuerzas y esto se hace con todo lujo de materiales en la típica fiesta. Sobre blancos manteles—algunos del famoso y viejo lino del país—tendidos sobre el césped o las rocas, se abren las empanadas de «raxo», se descubren las grandes fuentes de carne de cerdo cocido, en donde aparece la pale-



La alegría de la juventud «currista»



En el encierro, los caballos bravos, sometidos por la fuerza, se encabritan y componen escenas de gran vistosidad

ta. la «cacheira», los magníficos chorizos caseros, los pollos asados o el gallo relleno y... otros muchos platos de sabroso contenido y abundantes vitaminas naturales. El menú es abundantemente regado con el espumoso de El Rosal, que cae en esta misma zona de orillas del Miño, o también del buen tinto del Ribeiro, que se «hace» mejor en estas alturas, a donde ha sido trasladado por fuertes yuntas de bueyes en carretas del país o en algún potente «Pegaso».

MARCAJE Y RAPA

A media tarde, y después de una breve siesta para ayudar a la digestión del copioso almuerzo, se verifica el marcaje de las crías. Los pequeños potrillos son tatuados con las candentes marcas que corresponden a cada dueño. Las marcas se calientan al rojo en brasa de «carozos» —corazón de las panochas de maíz— y de tojos cortados en el propio monte. Es esta la parte más desagradable de la fiesta, por lo que tiene de doloroso en las tiernas carnes de los potrillos.

Con el marcaje va también el marcaje de la «rapa» o esquilado de las bestias adultas, a las cuales les son suprimidas a golpe de tijera las crines y las sedas de la cola. Esta faena da lugar a una serie de pintorescos episodios, que son la salsa de la fiesta. Las yeguas y, sobre todo, los garafiones, se resisten a la «rapa». Los ejemplares son sujetados dentro del «Curro» por un procedimiento ascencial del lazo de moño, que colocan en difícil faena por medio de cuerdas, generalmente fabricadas con las propias sedas de las caballerías, yue son más escurridizas. Una vez así sujetadas las yeguas, son llevadas a la explanada contigua para el rapado; las carreras, los saltos y brincos del animal dan lugar a sustos y carrerillas de los circundantes curiosos que se apiñan en torno.

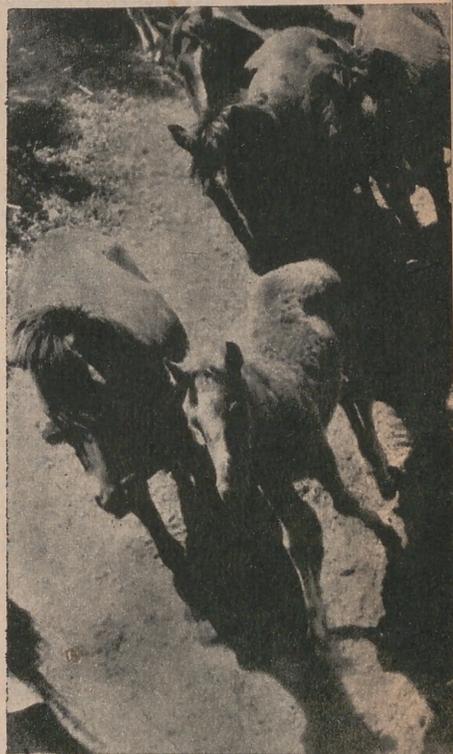
La algarabía se hace mayor cuando algún ejemplar logra soltarse del lazo que lo amordaza. Entonces corre libre y alocadamente, produciendo el desconcierto en la masa del público. Pero los mozos encargados de la faena no se asustan y gritan: «¡A uña!»—quiere decir que hay que sujetar a la bestia a mano—, y corren todos tras la yegua o el garafión, lo rodean y se lanzan a la bestia sujetándola cada cual por donde puede: por las orejas, el cuello, las patas, la cola, etcétera, hasta que la derriban y amordazan de nuevo con la sogá.

Una vez la yegua esquilada, y marcada su cría, son de nuevo dadas a la libertad del monte.

FIESTA EN TORNO

A la vez que estas faenas se realizan, en torno a la ceremonia principal del «Curro», la mocedad—joven y «madura»—, canta y baila al son de la gaita y de las panderetas de pastoril acento. Las canciones de la tierra suenan con viril acento en la alta montaña, que parece expresarnos una especial bravura salida de sus propias entrañas, mientras a los pies de las altas moles de granito, coronadas de tojos y de pinos, roncan las caracolas del poderoso Atlántico que lanza, día y noche, su caballería de babearbes espumas contra las rocas que permanecen en invencible guardia desde Bayona a la desembocadura del Miño, a los pies de Santa Tecla.

Cuando la tarde declina da comienzo el regreso de los grupos de excursionistas hacia sus respectivos lugares. Retorno que se hace, generalmente, animado por canciones. Los grupos van desparramándose por todos los senderos y en todas las direcciones de la rosa de los vientos, despidiéndose del bravo espectáculo del «Curro». Las yeguas, nuevamente en libertad, con sus crías



Las bestias, camino del «Curro»

estigmatizadas a su lado, tornan a vivir de nuevo a la intemperie, vigilantes de los lobos que aullan en las noches invernales y acechan la ocasión de poder hincar el diente en la joven carne de los potrillos, entre los que causan considerables pérdidas.

Y... ¡hasta el próximo «Curro» —si Dios quiere—, porque al aficionado de verdad le ocurre lo que al aficionado a los toros...!

Benedicto CONDE

(Fotos Bene)

EL LIBRO QUE ES MENESTER LEER

KRUSTCHEV Y EL FANTASMA DE STALIN

Por Bertram D. WOLFE

LA política soviética se ha desarrollado ya durante varias décadas lo suficientemente como para que pueda ser objeto de estudios auténticamente científicos sobre su manera de comportarse. En realidad, el régimen comunista ruso, mientras dure, seguirá en sus avatares una serie de formas típicas cuyas manifestaciones no se producirán por motivos más o menos caprichosos. Existe toda una dinámica política en el sistema soviético perfectamente condicionada y reglamentada, y lo que para algunos todavía no es más que explosión casual, realmente es la fase encadenada de un proceso totalmente determinado. La depuración masiva, parcial o individual, puede decirse que constituye en Rusia el fenómeno clave del comunismo. Sin depuración, como ya ha demostrado en obras muy serias, no «marcha» el tinglado ruso. En cierto modo puede decirse que es su válvula de seguridad, y mientras este mecanismo funciona no es de esperar ese cambio en que muchos, un poco ilusamente, tienen puestas demasiadas esperanzas, por acomodar más sus deseos a la triste realidad de los hechos.

En estos momentos en que Rusia acaba de experimentar una nueva manifestación del fenómeno de depuración, adquiere una especial actualidad nuestro libro de esta semana, debido a la pluma del especialista norteamericano en cuestiones rusas Bertram D. Wolfe y en el que precisamente se estudia la figura de Krustchev y la importancia que ha tenido su famoso informe del pasado año en la vida política rusa. El libro, recentísimo, revela con alguna anterioridad mucho de lo que acabamos de ver en estos días y, sobre todo, cómo el régimen soviético no tiene más que un cauce, pese a que se empleen palabras distintas. Krustchev, invocando la dirección colectiva, no puede escapar de la influencia irresistible del poder personal, que señala lo que Wolfe, con un considerable acierto, llama el «fantasma de Stalin». Krustchev es, según nuestro autor, de acuerdo con la irónica frase del escritor inglés Orwell en su obra «Rebelión en la granja», «un igual más igual que los demás».

WOLFE (Bertram D.): «Krustchev and Stalin's Ghost».—Frederic A. Praeger.—New York, 1957.

DURANTE el XVIII Congreso del Partido Comunista, en marzo de 1939, Stalin declaró que nunca más serían necesarias las depuraciones en masa. Zhdanov afirmó, por su parte, en el informe sobre los nuevos estatutos del partido, que las purgas colectivas habían sido establecidas por Lenin en 1921 debido al impulso adquirido por los elementos capitalistas durante la nueva economía política. «No obstante, ahora que las fuerzas bur-

guesas habían sido eliminadas completamente y que el orden bolchevique imperaba en los asuntos del partido y era capaz de cumplir adecuadamente sus tareas, estos métodos de persecución masiva no se conformaban ya con las circunstancias vigentes.»

LA DEPURACION, ARMA PERMANENTE DEL REGIMEN

Las depuraciones realizadas multitudinariamente de 1921 a 1939, por lo tanto, debían llevarse a cabo de «manera individual» y «las expulsiones del partido deberían reducirse al mínimo». «Si una expulsión del partido, como declaró el camarada Stalin, es equivalente a la pena máxima en el Ejército, esto es al fusilamiento, ésta no puede imponerse a troche y moche».

Todas estas palabras eran algo así como el arco iris después de dieciocho años de tormentas, la última de ellas de cuatro años de un permanente derramamiento de sangre. Secretamente, sin embargo, según el propio Krustchev nos cuenta, continuó la tortura en los «reos tercios» y las depuraciones se mantuvieron entre los dirigentes destacados, aunque es cierto que aparentemente desaparecieron las grandes redadas.

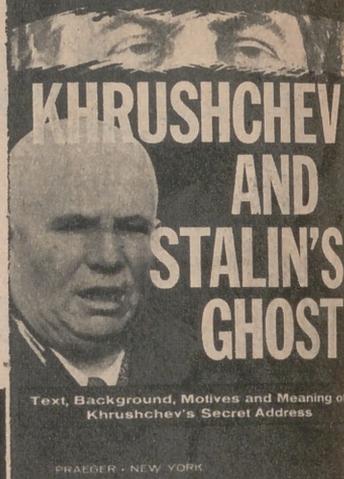
Sin embargo, esta momentánea suavización de las represiones, que alcanzaba sólo a centenares donde antes había millares, estuvo a punto de romperse y dejar paso a otra nueva depuración masiva durante el año último de la existencia de Stalin. A comienzos de 1953, algunos médicos rusos fueron desconfiados como presuntos envenenadores de Andrei Zhdanov y Alexander Scherbacov, los cuales hasta entonces pasaban como fallecidos de muerte natural. Y muy pronto todos estos médicos y algunos más confesaron los delitos de que se les acusaba y también el haber envenenado a destacados jefes militares.

El 13 de enero de 1953 fué anunciado a la opinión el complot de los doctores. Menos de dos meses después, «durante la noche del 1 al 2 de marzo, el camarada Stalin fué víctima de una hemorragia cerebral», perdiendo el habla y la conciencia.

Seis horas y diez minutos tardaron los hombres del Kremlin en dar a conocer la muerte del autócrata de todas las Rusias, y en sus palabras, encaminadas a «prevenir el desorden y el pánico», dejaban traslucir extraños misterios encerrados en este aplazamiento.

Planteado el problema de la sucesión pudo verse de una manera clara la labor de las depuraciones. Existía una sociedad completamente centralizada, monolítica, monopolizada, un partido infalible, propietario de una doctrina también infaliblemente científica, una agricultura completamente nacionalizada y colectivizada; en fin, todo un sistema obediente a unos timones de mando, que faltos ahora de su gobernante parecían condenados a la ineficacia, por ausencia de adecuado conductor. Tanto era así que las palabras que empleaban los herederos huérfanos de todo aquel tinglado eran las de «desorden y pánico», «vigilancia y lucha sin

BERTRAM D. WOLFE



compromisos contra los enemigos del exterior y del interior».

Lo que ocurrió durante las seis horas y diez minutos que mediaron entre la muerte de Stalin y su comunicado oficial son cosas que nunca conoceremos. En primer lugar, hubo que poner coto a las depuraciones que habían ya comenzado, así como dar cuenta de Poskrebychev, que era el encargado de ellas. Fueron muchas cosas las realizadas, pero todas ellas se encaminaban al establecimiento de la «dirección colectiva», en la que nadie podía representar un papel demasiado importante sobre los demás. Momentáneamente, ante el cadáver de Stalin todos renunciaron a sus intrigas, en espera de lo que pudiese venir. Como primera medida redujeron el número de ministros y Ministerios y disminuyeron el Gabinete privado de Stalin de 14 primeros ministros a uno solo y a cinco adjuntos.

LA PRIMERA FASE DE LA LUCHA POR EL PODER

Fué entonces cuando Malenkov no sólo fué hecho primer secretario del partido, sino también presidente del Consejo, combinando así en su persona, como lo había hecho Stalin, la dirección del partido y del Gobierno. No obstante, su autoridad estaba ya algo disminuida por la presencia en la Secretaría del poderoso Krustchev y los hombres de la confianza de éste, mientras que en el Gobierno estaba rodeado y vigilado por los nombres de la vieja guardia. Para completar la importancia de esta última se realizó el milagro burocrático de dar a Malenkov cuatro adjuntos, más otro que no poseía título alguno de prioridad como los otros. Los cuatro primeros puestos se repartieron entre Beria, Molotov, Bulganin y Kaganovich y el inominado correspondió a Mikoyan.

En teoría nada se opone a la existencia de un comité de gobierno, sea un directorio, un diunvirato, triunvirato, decenvirato o cualquier otro organismo de tipo colegiado, en el cual compartan sus miembros poderes democráticos, centralizados, autoritarios o dictatoriales, pero la historia del partido comunista durante los últimos cincuenta años, de 1903 a 1923 con Lenin y de 1923 a 1953 con Stalin como dictador personal, muestra una total ruptura de lo que podríamos llamar legitimidad como si la dinámica de la dictadura y el totalitarismo estuviesen en contra de una solución de este tipo.

Incluso en los días de Lenin, antes de que el Comité Central y el Politburó hubiesen renunciado a toda su vida política, antes de que adoptasen su presencia «monolítica», se vió que era imposible lograr una sucesión pacífica y colectiva. Ni la poderosa influencia de Lenin fué capaz de imponerse en el momento de la muerte.

En el primer número del periódico «Komunist», aparecido después de la muerte de Stalin, sólo hacía cuatro días de su defunción, se declaraba que la mayor fortaleza del partido descansaba en el trabajo colectivo, la dirección colectiva y su monolítica unidad. Naturalmente, se pasaba por alto que esta «monolítica» unidad espiritual (obligatoria unanimidad) contradecía el espíritu de la colectividad.

El 14 de marzo, el primer ministro Malenkov abandonaba la «pesada carga» de primer ministro «a petición propia» y declaraba ante el Soviet Supremo que «la fuerza del Gobierno residía en la dirección colectiva».

No obstante todas estas declaraciones y otras muchas, lo cierto es que el fantasma de Stalin les perseguía. Sus herederos trataban de ensayar otras fórmulas y muy dosificadamente iniciaban un proceso de negación de determinados cultos personales, pero todos estos conatos tuvieron inesperadas consecuencias como los sucesos de Alemania oriental en junio de 1953: las huelgas de Checoslovaquia, las rebeliones del campo de concentración de Vorkuta, los alborotos de Tiflis, el asunto de Poznan, etc. Secretamente luchaban los unos contra los otros tratando de sacar ventajas personales de cada circunstancia que se presentaba.

En un cierto sentido, el XX Congreso del partido se estuvo preparando durante tres años, a partir de la muerte de Stalin. Del Consejo de guerra constituido junto al lecho de muerte surgió un triunvirato: Malenkov, Beria, Molotov. Durante nueve días Malenkov fué el aparente amo del partido y del Gobierno, pero tras este novenario fué

ya relevado «a petición propia» del puesto de secretario. Dos años después, también «a petición propia», fué sustituido de su cargo de primer ministro, tras de confesar sus indiscutibles errores en la agricultura, que por otra parte sólo debían atribuirse a Krustchev, así como de reconocer toda una serie de fracasos en otros terrenos.

El 26 de junio de 1953, Lauranti Beria fué detenido tras un fulminante proceso, en el que fué declarado culpable de infinidad de acusaciones y se le fusiló. Los suscriptores de la «Gran Enciclopedia Soviética» recibieron una circular indicándoles que arrancasen su fotografía y la referencia del mismo con una hoja de afeitar y en su lugar colocasen un artículo sobre el mar de Behring. De este modo acabó el segundo triunvirato.

«ALGUNOS SON MAS IGUALES QUE OTROS»

Nueve días después de la muerte de Stalin, cuando Malenkov fué requerido a que abandonase su puesto de primer secretario, Krustchev se convirtió de hecho en el amo del partido. De manera aparentemente legal, ya que era el primer secretario nombrado oficialmente, comenzó a designar a hombres de su confianza para los puestos claves, a liberarse de los designados por Malenkov y, en general, a eliminar a todos aquellos que no le gustaban. Con excepción de Beria y los hombres de la «pandilla de Beria», su depuración le dió a Krustchev un visible control de los principales instrumentos del Poder, sin tener que recurrir al derramamiento de sangre.

La creencia de que el conocimiento es poder, ha sido convertida en el totalitarismo comunista en la de que «el poder es conocimiento», y de acuerdo con esto último, Nikita Krustchev comenzó a demostrar una maestría inesperada en todos los terrenos. Indicó a los arquitectos cómo deberían construir los edificios; a los constructores, el uso que deberían de hacer con el acero y otros materiales; a los dirigentes de Empresa, como deberían aplicar la técnica a la industria; a las juventudes urbanas, la manera de emplear su energía y su entusiasmo; a los campesinos, lo que debían hacer con el trigo, la manera de cultivarlo y, en general, toda una serie de recetas relativas a la agricultura y la ganadería; a los artistas, la proporción en que debían mezclar la sinceridad y el espíritu del partido para producir una auténtica obra de arte.

Al mismo tiempo, Krustchev se convirtió en una autoridad en política internacional. Con Bulganin unas veces, con Mikoyan y Chepilov o con la Furtseva otras, fué a Varsovia, a Praga, a China, a Yugoslavia, a Ginebra, a Alemania oriental, a India, a Birmania, a Afghanistan, etc. Estuvo en Inglaterra y en Yugoslavia y no se recató en afirmar que tenía grandes deseos de visitar los Estados Unidos.

En todos estos viajes ignoraba al ministro de Asuntos Exteriores oficial, reduciendo a Molotov a un simple jefe de una cancillería. Su lenguaje era de lo más pintoresco y en él solía mezclar los tonos suaves con las más fuertes amenazas. Así, mientras Bulganin y Zhukov emplearon corteses cambios de notas con Eisenhower, Krustchev calificó las propuestas del Presidente norteamericano relativas a la inspección a cielo abierto reativas al desarme, como «algo muy parecido al espionaje».

La ejecución de Beria y de sus compinches, así como la humillación de los otros miembros de la «troika» postaliniana fueron el primer paso de la depuración que preparaba el XX Congreso. En julio de 1955 el Congreso fué convocado y se fijó la fecha para el 14 de febrero de 1956. Simultáneamente con la convocatoria, dos nuevos miembros fueron introducidos en el Presidium: Suslov, del secretariado del Comité Central, y Kirichenko, primer secretario de Ucrania. Fueron designados no por el «Congreso soberano», sino para su preparación. Ambos eran hombres de Krustchev. Al mismo tiempo, tres nuevos secretarios fueron incorporados a la Secretaría de Krustchev: Aristov, nombrado para jefe de encuadramiento; Belyaev y Chepilov, también gentes de su confianza. Shatalin, un amigo de Malenkov, desapareció del secretariado.

A finales de febrero de 1956, solamente quedaban dos semanas para la reunión del Congreso, continuaban todavía las destituciones y los nombramientos de los hombres de Krustchev. El proceso de «renovación» alcanzó su cima en el pro-

pio Congreso, donde de los 255 miembros del Comité Central, 113, o sea un 44 por 100, eran nuevos, y, naturalmente, todos ellos de la hornada de Krustchev.

En el Congreso no había ninguna duda de que el primer secretario era, de acuerdo con la famosa frase del novelista británico Orwell, «más igual que los demás». Las fotografías de «Pravda», cuidadosamente escogidas, trataban de destacar por todos los sitios a Krustchev. Sus aplausos, según todas las reseñas, eran siempre los más numerosos. Nikita Krustchev recibía siempre «unos prolongados y tempestuosos aplausos, que se transformaban en una ovación de todos los miembros puestos en pie». Bulganin recibía «continuos y prolongados aplausos, de todos puestos en pie», pero no había ovación. A Mikoyan le correspondían largos y prolongados aplausos, pero las gentes no se ponían en pie, y por este tenor seguían los muestras de afecto para el resto de los dirigentes volcheviques.

Al Congreso del partido se le adjudica la categoría de una especie de «supremo organismo del partido comunista». Es el que elige a los miembros del poder ejecutivo, el que marca la línea a seguir y descubre las responsabilidades. Ahora bien, incluso en los días de Lenin, el Congreso se vio privado de sus poderes soberanos. El centralismo leniniano le llevó a designar por él mismo a todos los dirigentes. Desde aquellas fechas, el Congreso se ha ido cada vez convirtiendo en una especie de caja de resonancia de la política marcada por el dictador soviético.

Una vez que el Congreso se redujo a su aspecto «monolítico», se planteó la cuestión de si debía ser convocado o no. Stalin aplazó la convocatoria de un Congreso hasta que depuró a los trotskistas; la de otro, hasta que acabó con Zinoviev y sus amigos, y la de un tercero, hasta que saldó cuentas con Bujarin. En 1934, el XVII Congreso celebró las «victorias sobre los trotskistas, zinovievistas y bujarinistas y abogó por mejores salarios y un aumento de los bienes de consumo. Stalin pospuso el XVIII Congreso hasta que depuró las filas de sus propios amigos. Muchas cosas ocurrieron durante estos interregnos y no se volvió a convocar un Congreso hasta 1952, pasando, por lo tanto, doce años. La convocatoria se hizo sólo cinco meses antes de la muerte de Stalin.

Según los nuevos estatutos del partido, el nuevo Congreso no debía celebrarse hasta octubre de 1956, pero sus herederos no quisieron esperar todo este cuatrienio. Tan pronto como Krustchev dió buena cuenta del triunvirato, se estableció la fecha del XX Congreso. Se hacía así porque la nueva dirección necesitaba una caja de resonancia y ésta sólo podía obtenerse a través del Congreso.

Los 1.436 delegados, elegidos a dedo, constituían un cuerpo demasiado amplio, como para entablar una serie de discusiones sobre cualquier tema y resultaban todavía más incapacitados para marcar la línea política a seguir. No podían hacer esto y, además, no se atrevían. Unos 500 de ellos, o sea un 37 por 100, eran personas que habían llegado a altos cargos después de la muerte de Stalin. Muchos de los que asistieron al XIX Congreso habían sido destituidos y algunos, como era el caso de Beria o Poskrebychev, ejecutados. Virtualmente, todos los oradores eran miembros de los Comités supremos. Se limitaron a elogiar, ampliar, destacar o glosar el informe de Krustchev.

Aunque era Krustchev el que informaba sobre todo y era el único que recibía las ovaciones, la caja de resonancia encarnaba en él el «slogan» de «dirección colectiva». Ni la muerte de Beria y sus compañeros, ni la alusión a los errores de Malenkov y Molotov por Krustchev en el Congreso, ni la existencia de ciertas divisiones en los informes de los «dirigentes colegiados», prevalecieron y aparecieron en las reproducciones locales de la reunión celebrada en Moscú.

«Todavía vive Malenkov», decían los comentaristas con genuino asombro, olvidando cómo Stalin había patrocinado furiosamente la «dirección colectiva» y se había opuesto «al derramamiento de sangre» de 1923 a 1929, no atreviéndose a verter la más mínima gota de sangre de cualquier de sus camaradas, hasta que llevó en el Poder una década y media. Olvidaban también que Poskrebychev había desaparecido en veinticuatro horas y Beria en tres meses, que la «purga» sangrienta de los amigos de Beria continuó luego y continuaría después de que el Congreso aplazase sus reuniones.

«El método del derramamiento de sangre es peligroso y contagioso», advertía Stalin al XIV Congreso. El comprobaría su profecía tan amplia, caprichosa y paranoicamente y en una escala tal, que resulta difícil creer que sus discípulos repetirían el experimento de las depuraciones sangrientas masivas. Heredaron un partido y una sociedad atomizada y la hicieron «monolítica», para que así pudieran contar con una obediencia en todas partes. Además, hay que reconocer que con la banda de Beria siguieron los procedimientos de su maestro, donde parecía ser necesario, según las anteriores normas, la utilización de estas tácticas.

EL PAPEL DE ZHUKOV

De todos los hombres que forman el Presidium de la U. R. S. S., el más importante de ellos parece ser el mariscal Zhukov. Su ascensión, como la de tantos otros acontecimientos, amplificados por la caja de resonancia del Congreso, comenzó inmediatamente después de la muerte de Stalin. Primero fué nombrado primer ministro adjunto de Defensa y luego ministro. Sus discursos programáticos sobre política militar y sobre la historia de la segunda guerra mundial, su lugar en las fotografías de «Pravda» y en las recepciones estatales todas estas cosas y otras muchas más, revelaron a los observadores que formaba parte de la dirección política, incluso antes de que el Congreso violase el habitual orden alfabético para hacerle «primer» miembro candidato.

Es esta la primera vez que un militar profesional llega tan alto en la máquina política, y es probable que su fuerza específica en la nueva «dirección colectiva» sea mayor que la que su título político indica. Su ascensión se debe seguramente a la falta de alguna figura popular entre los herederos de Stalin, a la importancia de las fuerzas armadas en esta era de coexistencia pacífica y a la dependencia de Krustchev y compañía del Ejército cuando ejecutaron a Beria y sus amigos.

El mariscal Zhukov es miembro del partido desde 1920, pero es un profesional por encima de todo, hasta el punto de que en su lealtad al partido no deja de haber un cierto «sprit de corps» militar. Fué considerado como el principal instigador para que volviera a escribir la historia de la guerra mundial última con el fin de bajar a Stalin de su pedestal y dar la debida importancia a los generales. También se le considera como promotor del movimiento encadenado a rehabilitar a los 5.000 oficiales que murieron en la depuración Tujahevski.

Existen ciertas pruebas de una latente fricción entre los generales profesionales y los mandos políticos del Ejército, cuya figura principal es Bulganin. Brezhnev, agregado a los candidatos del Presidium, como hombre de Krustchev, es también un general político y en cierto modo contrapesa a Zhukov, lo que no es obstáculo para que sea un hecho el que se haya eliminado a gran número de militares políticos del Comité Central.

En Rusia siempre la muerte de un tirano ha traído la esperanza de un cambio. Ahora bien, nunca el cambio ha sido lo suficientemente grande como para que desapareciera el régimen existente. Después de la muerte de Stalin ha habido diversas transformaciones, pero, como Krustchev hizo ver bien claro en su discurso secreto, lo esencial continúa intocable. Por otra parte, las modificaciones son triviales si se comparan incluso con reformas realizadas dentro del mismo régimen comunista. Recordemos cuando Lenin introdujo la N. E. P. Y el propio Stalin llevó la política por los más contrarios cauces.

Los herederos de Stalin continúan siendo sus epígonos. Hasta ahora no han sido más que unos hombres faltos de iniciativa e incapaces de seguir otra orientación que la que les marcase su anterior amo. Quizá la única novedad mostrada hasta ahora ha sido la que indica su intento de disminuir la importación del fantasma de Stalin. Es una operación que desde sus comienzos era peligrosa para su poder y que probablemente estaba condenada a escapársele de las manos. Esto ocurría, en primer lugar, porque no existía una línea clara entre su responsabilidad y la de Stalin. El informe de Krustchev marcó el punto crucial de toda esta política y por ello es un documento que merece la máxima atención y del cual, bien en un sentido favorable o desfavorable, dependerá toda la política rusa del futuro.

blos tiene el marchamo de lo nuevo, de lo recién terminado.

Ya se vaya por el puerto de los Alfaques, ya se discorra en la margen derecha del Ebro en Flix o se vaya a la Cenia, o se llegue a Alcanar, o nos encontremos al fin en el Montsant y en la vida de todos sus pueblos donde hay cooperativas agrícolas, vitivinícolas y arroceras también, como en Amposta.

EL BAJO PANADES

A la villa de Vendrell se le llama la capital del Bajo Panadés. Sobre el llano, Vendrell alza la silueta de la torre del Salvador de su iglesia parroquial, que se recorta sobre un fondo de colinas. Tiene Vendrell el contraste de sus calles nuevas y espaciosas junto a sus rincones evocadores y legendarios, como el pasadizo o portal del Fardo, que los turistas siempre enfocan con sus «Leikas». Hay también en la villa innumerables caserones y reliquias históricas de cuando pertenecía al Monasterio de San Cugat de Vallés, cuyo Abad era señor de todo este tér-

mino. A Vendrell, no hace mucho le descubrieron los turistas y los veraneantes por sus magníficas playas de San Salvador y Comarruga, donde se han levantado en muy poco tiempo chalets y residencias veraniegas. También hay en Vendrell típicos barrios de pescadores, y los viejos jabegotes saben preparar, como los de El Serrallo, el sabroso y picante «Romesco», cuya receta sin duda dejaron los romanos.

Pero Vendrell vive más de su campo que de su mar. Y, por tanto, se le hizo precisa una Cooperativa Agrícola que cuenta con más de cuatrocientos socios. Esta Cooperativa elabora 20.000 hectolitros de vino y fabrica también 600.000 kilos de orujos que, transformados en alcohol, arrojan una producción de 250 hectolitros. En las campañas regulares la almazara de la Cooperativa obtiene 150.000 kilos de aceite. También cuenta Vendrell con su Hermandad de Labradores y con los servicios de Guarderías Rurales y Plagas del Campo, que contribuyen a la pujante economía rural de Vendrell.

En estos días, en las calles de Vendrell ha habido un constante desfile de gentes de toda la provincia. No se trataba de sus fiestas patronales de Santa Ana, ni de sus famosos mercados de los viernes, donde se hacen importantes transacciones. Por las líneas férreas que cruzan por su estación, como la de Barcelona a Madrid por Reus, la de Valencia a Barcelona por Tarragona y la de Lérida de Montblanch, venían viajeros de la capital, de Reus y de los pueblos del Montblanch. Por carretera, autos particulares y de las autoridades, llevaban también el rumbo de Vendrell y su término. Los viejos payeses sacaron sus trajes de día de fiesta. Creus y el Municipio de Aiguamurcia, también perteneciente a Vendrell.

UNA FIESTA NUEVA: EL DIA DEL MUNICIPIO RURAL

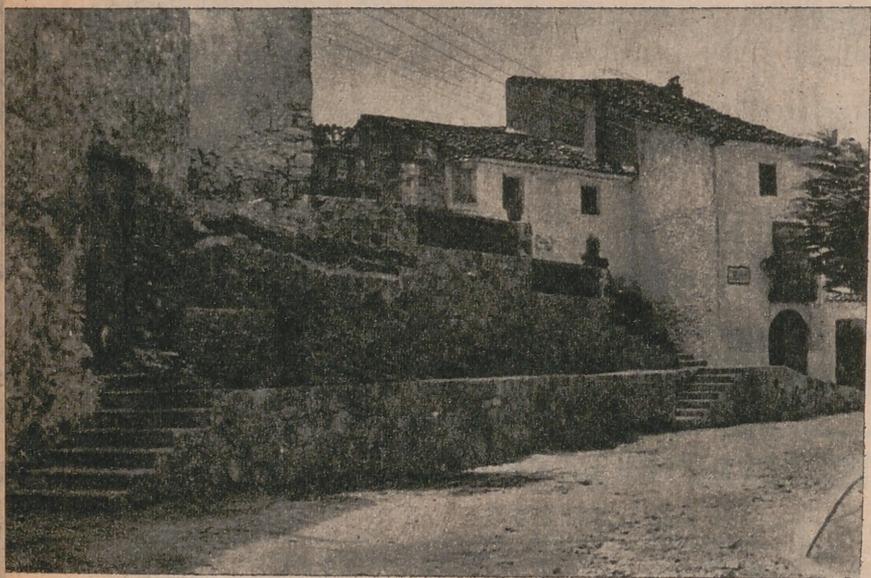
Al pie del llano de la colina de Montagut, en la margen izquierda del río Gaya, Aiguamurcia está rodeada de un paisaje dulce y abrupto al mismo tiempo. Junto a los cultivos y la arboleda, cerros azulados y la descarnada blancura de sus canteras de yeso.

Aiguamurcia, con sus agregados pueblos de Albá, Les Ordres, Pla de Manlleu, La Planeta, Les Pobles y Santes Creus, suman en total 1.500 habitantes. Este año el Ayuntamiento de Aiguamurcia ha sido el elegido por la Diputación Provincial de Tarragona para llevar en su demarcación los beneficios de «El Día del Municipio Rural». La Diputación Provincial, que desde el año 1939, en que empezó a llevar a cabo sus realizaciones de mejoras de toda la provincia, ha invertido ya una suma que se aproxima a los mil quinientos millones de pesetas, últimamente ha constituido «El Día del Municipio Rural». Ya no sólo son los pueblos grandes tarraconenses los que se han reformado y modernizado completamente, sino que desde hace dos años la Diputación llega también con sus mejoras a las aldeas y pueblos pequeños.

En 1955 la pequeña localidad del Priorato, del partido judicial de Falset, Torre de Fontaubella, vio transformados los muros ocre de sus edificaciones, y sus calles enlodadas por un adecuado urbanismo. Poble de Fontaubella, que sólo cuenta con 150 vecinos, es ahora un pueblo de blancas casas y graciosas plazuelas. El año pasado la Diputación, en el «Día del Municipio» eligió a otro pueblo pequeño del partido de Gadesa. Poble de Masaluca, a la orilla del río Berrús, de 750 vecinos, se convirtió en un pueblo alegre, de plazuelas florecidas, al que ya no le hacían falta las fuentes públicas, puesto que se le dotó de la gran obra del suministro domiciliario de agua potable.

CON EL FONDO DEL MONASTERIO

Toda Cataluña floreció en el medioevo en innumerables monasterios, cuyos florones son Poblet y Santa Creus, fundados los dos, con sólo un año de diferencia, por los monjes del Cister, que re-



Calle de Torre de Fontaubella antes de la urbanización del pueblo. Abajo, la misma calle actualmente

de
nte
pro-
ies-
ni
los
an-
eas
sta-
Ma-
a a
de
ían
s y
ch.
res
pan
l y
sa-
sta-
ua-
e a

EL

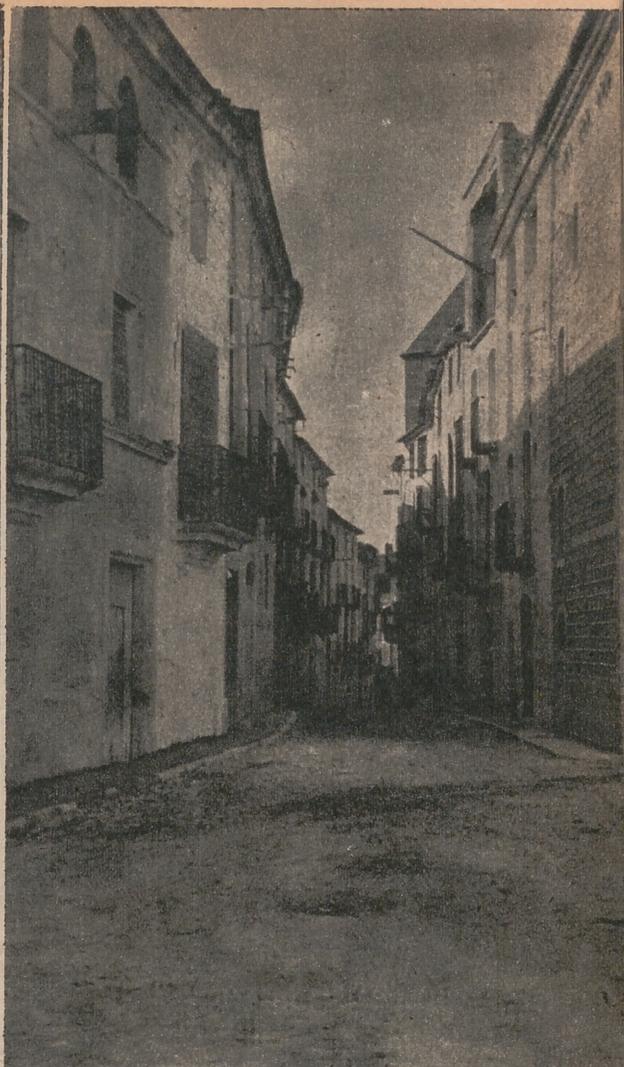
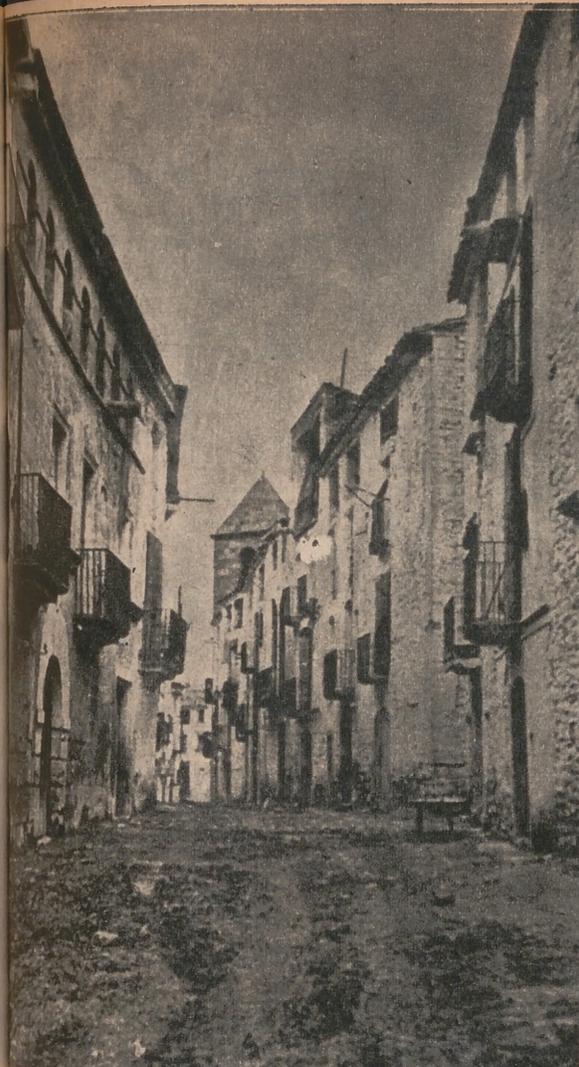
de
rda
stá
y
o a
ros
ura

dos
Pla
Po-
to-
el
ha
ón
lle-
ne-
pio
ial,
m-
za-
ro-
ma
en-
na-
del
on
es
no-
que
ta-
jo-
pe-

ad
ial
lla.
la.
cre
les
ur-
lla.
os.
cas
El
el
tro
de
a
750
ue-
al-
sto
pra
de

EL

el
as-
let
os.
ja.
re-



Barro y casas sin enlucir era la fisonomía antigua de Pobla de Masaluca. Hoy el pueblo ha cobrado nueva cara

cibieron una poderosa ayuda de las arcas del conde Ramón Berenguer IV. Todo le parecía poco al santo conde para ser casa de oración y nada escatimaba a los monjes, que pudieron así levantar esas dos joyas, que constantemente son visitadas por turistas de todo el mundo.

Pero si en Poblet se interrumpió el culto por distintos avatares históricos, no ocurrió así en el monasterio de las Santes Creus, donde desde el siglo XV se han elevado día a día, hora a hora, las voces viriles de los hijos de San Benito en las oraciones de la austera regla.

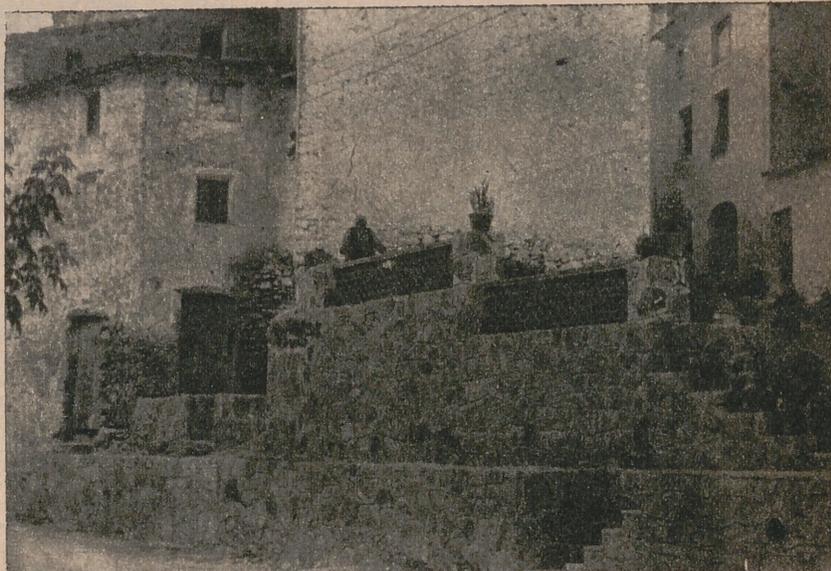
El día 17 de julio se vive por los monjes la misma jornada monástica de todos los días. Sin embargo, antes de que den las cinco cuarenta y cinco de la tarde, hora en que la comunidad deja sus trabajos manuales para ir al coro, el monje encargado del jardín ha cortado brazadas enteras de flores. Luego las ha dejado en la sacristía, sobre el fresco mármol del suelo. Y todo ha seguido su ritmo. A las seis treinta, al coro, al canto de vísperas. A las siete, la frugal cena. Se turnan novicios, legos y monjes para servir la mesa en una sencilla humildad que los iguala a todos. El agua y el vino se escancia en pobres tazones de loza. Un novicio lee despacio, poco a poco, para que las máximas sobre el espíritu se graben bien en

los que toman el parco alimento Siempre el espíritu tiene aquí que estar sobre la materia. Después hay la lectura llamada de colación, a las ocho y cuarto.

Terminada la lectura, los monjes van al coro para el rezo de Completas. Al final, por el im-

presionante ámbito, cae el solemne canto de la salve gregoriana.

Cuando ya los monjes se han marchado a sus celdas y por los corredores en penumbras han puesto las blancas cogullas sombras fantasmales, un monje y un lego han recogido las flores de



Los pueblecitos de Tarragona han cobrado un aspecto nuevo y alegre. Las calles se adornan de macetas florecidas



Fuentes públicas, alumbrado y nuevos edificios en los pueblos remozados de Tarragona. Arriba, la nueva fuente de Poble Masaluca

la sacristía y las han llevado a la iglesia mayor. Han sacado los antiguos ternos y albas, bordados por manos de princessas de Aragón y de abadesas pálidas. Todo se ha preparado como en las grandes solemnidades, porque al día siguiente, 18 de julio de 1957, el eminentísimo cardenal arzobispo de Tarragona oficiará un solemne tedéum. Cuando a las nueve y cuarto, según la regla, en el monasterio terminó la jornada y todo quedó silencioso y oscuro, en las casas de la aldea de Santes Creus, y hasta muy entrada la madrugada, aún hay luces, porque las muchachas dan los últimos toques y puntadas a sus trajes nuevos.

LA FIESTA POPULAR

Con el alba el monasterio dejó de ser una inmensa sombra y la aldea dormida a sus pies empezó su día de fiesta.

Junto a la alegría de los vibrantes pasacalles se oían las finas y agudas notas del fabiol de las tradicionales «Gralles».

A las primeras horas la pequeña aldea era ya insuficiente. Por todos sus caminos y en los más diversos vehículos llegaban forasteros. Los campesinos de Aiguamurcia, de Albá, de Les Ordres, de Pla de Mancheu, de La Planeta y de Les Pobles habían llegado también. Porque para todos era la fiesta, aunque ésta se celebrara en Santes Creus.

—Y a vosotros, ¿qué os van a hacer?— preguntaban los de La Planeta a los de Albá.

—Pues nada menos que nos ponen teléfono. Y tantas cosas más...

—A nosotros—decían los de Pla de Manlleu—también nos ponen teléfono y nos han construido escuelas nuevas y nos han traído el agua...

—Pues nuestra plaza de la ige-

sia va a quedar como la de un gran pueblo—explicaban los de Aiguamurcia.

—Ya no tendremos envidia a nadie ni nos mancharemos las botas de fango. Estoy tan contento que voy a bailar sardanas hasta que caiga rendido.

Los forasteros que no eran de la comarca entraban reverentes y curiosos en el monasterio y contemplaban atónitos la piedra y el hierro hechos encaje de los sepulcros del Rey Jaime II y de su esposa Doña Blanca de Anjou.

LOS GIGANTONES

No hay fiesta en Cataluña sin gigantes. Y para ésta, para darle todo el realce que merece, han llegado los gigantes de la misma Tarragona. Todas las conversaciones se han interrumpido, los grupos de payeses se han deshecho para correr todos mejor a ver los gigantes famosos de la capital. Los cabezudos, hechos por el escultor Ferderol, el simpático negrito, los majestuosos gigantes recorren las calles de Santes Creus. Nunca se vió una cosa igual en la pequeña aldea. La chiquillería va tras ellos cantando:

*Els nanos mengem trunfes
arros i peir pudent
no sé com s'ha àguantent
aquesta pobre gent...*

A las once y media el Oficio del monasterio es cantado por la Capilla Roig de Tarragona. Y ya no paran los festejos. A la una, en la Plaza de San Bernardo, la Cobla Marabú da una audición de sardanas.

Después la gente come y bebe bien, muchos en las playas, en las calles, en el campo, porque las casas son insuficientes, y a las tres y media, aunque el sol pica fuerte y el vino del Priorato ingerido contribuye a hacer sentir más el calor, nadie piensa en dejar de asistir a los festejos, que siguen sardanas y más sardanas y conciertos por las «coblas». A las cuatro y media empiezan a elevarse las torres humanas de los «Xiquets de falls» llegados también para la fiesta. La «Colla Nova» y la «Colla Bella» levantan sus famosos «Castells» de cuatro en nueve, mientras la gente aplaude entusiasmada.

LAS AUTORIDADES

Y todo se para a las cinco en punto, porque las autoridades provinciales han llegado. Cuando ya se han apagado los vivos y aplaude se han con que los buenos payeses de estas aldeas demuestran su agradecimiento a la Diputación Provincial, el cardenal Avila y Casviriol bendice las obras de «El Día del Municipio». Oficio el tedéum en la Iglesia Mayor del Real Monasterio.

El Alcalde de Aiguamurcia habla con una tensa emoción:

—Siete pueblos pequeños van a verse transformados por la generosidad de nuestra Diputación Provincial...

Y era verdad. Siete aldeas catalanas de la provincia tarraconense iban

un
Ai-
a
bo-
nto
sta
la
cu-
m-
le-
ros
osa
TES
sin
arle
lle-
Ta-
nes
pos
ara
gi-
Los
ltor
los
las
a se
eña
ellos



del
Ca-
a no
la
obia
sar-



bebe
n las
a ca-
tres
uerte
erido
as el
r de
guen
con-
cua-
varse
«Xi-
mbién
van y
s fa-
o en
aude

ADES
co en-
pro-
Jo ya
plau-
es de
agra-
Pro-
Cas-
Día
dém
Mo-

Aunque parezca mentira, esta es la misma calle. La fotografía inferior muestra la perspectiva de la vía ya urbanizada

a verse remozadas y hasta con magníficos grupos escolares, higiénicos y soleados. Cuando el Presidente de la Diputación, don Enrique Guasch, habló, y cuando el Gobernador Civil, don José González Sama, pronunció también su discurso, un viejo payés lloraba diciendo:
—Mira que yo poder hablar

desde mi pueblo con mi hijo mayor, que está en América. Treinta años hace que no oigo su voz...
Después, cuando la caravana de autos con las autoridades se fué, la gente siguió celebrando su «Día del Municipio Rural». Bailaban las muchachas de blanca mantellina y los mozos de barretina morada. Los cohetes ponían

su fuego y sus jubilosos estampidos en la noche.
—Y el año que viene, ¿a qué pueblos les tocará? ¿Dónde serán las fiestas?—se preguntaba la gente.
Tarragona, la alegre provincia, había creado una fiesta nueva: el «Día del Municipio Rural».
Berta LORIGA

ROBERT HARROWER COATON, PRIMER MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DEL AFRICA DEL SUR EN ESPAÑA

"UNA LÍNEA DE INFLUENCIA
MADRID-EL CABO, A TRAVÉS DE
LOS PUEBLOS AFRICANOS,
PODRÍA SER MUY EFECTIVA"

EL PAÍS DEL ORO, DEL URANIO
Y DE LOS DIAMANTES



Mr. Robert Harrower Coaton es el primer ministro plenipotenciario de su país en España. «Tengo una gran confianza en las relaciones entre nuestros dos países»

MISTER Robert Harrower, ministro plenipotenciario de la Unión Sudafricana, es un hombre alto, afable, con una clara visión de los problemas actuales, tanto de su país como del resto del mundo. Hace seis días tan sólo ha presentado sus cartas credenciales, siendo el primer ministro plenipotenciario de su país que llega a España en misión oficial permanente, y en este corto espacio de tiempo ha progresado rápida y seguramente en el conocimiento de nuestro modo de ser y sentir.

Asegura que la Unión y España tienen una identidad de principios y fines en cuanto a la posición del mundo occidental ante el comunismo.

—Ustedes son veteranos en la lucha, y en el mundo de hoy se hace necesaria la unión de los países que aman la libertad.

En Sudafrica se piensa que España tiene una gran historia, y que por sus relaciones amistosas con los países árabes puede ser el punto de contacto entre éstos y los países independientes de Africa.

—En este aspecto, como en muchos otros del gran problema internacional que es la convivencia entre los pueblos, el mundo no vive acorde con la realidad.

Habla el español con bastante claridad, aunque de cuando en cuando ha de recurrir al Diccionario. Anteriormente estuvo en Chile y allí aprendió nuestra lengua. Apaga un cigarrillo e inmediatamente enciende otro. A veces parece pedir disculpas con una sonrisa cuando una palabra le resulta difícil.

Las tendencias arquitectónicas de América y Europa adquieren fisonomía propia al ser adaptadas por competentes arquitectos a las necesidades del país



—Tengo una gran confianza en las relaciones entre nuestros dos países.

SUDÁFRICA Y ESPAÑA. ESTRIBOS DE UN PUENTE CONTINENTAL

—¿Cree en la posibilidad de establecer ese eje ideal El Cabo-El Cairo, que quiso montar Gran Bretaña en el pasado, como centro de la vida del Continente africano?

Medita un momento antes de contestar:

—Sin dar totalmente de lado esa posibilidad, creo más bien en un eje Madrid-El Cabo. España está al norte de África y mi país en el sur. Una línea de influencia entre ambas naciones a través de los pueblos del Continente sería muy efectiva.

España en un lado y Sudáfrica en otro, como estribos colosales de un puente continental en el que la influencia del primer país, por el Norte, es grande, y la del segundo, en el Sur, condiciona en cierto modo la vida económica, política y social de los pueblos situados bajo el Ecuador. En cuanto a principios, la postura sudafricana es clara: Al estallar la guerra de Corea envió una escuadrilla a combatir contra las fuerzas nortcoreanas, como una afirmación de lo que sería su línea de conducta futura. En Sudáfrica el partido comunista está declarado fuera de la ley, y sus actividades son esporádicas y escasas, pues ni el indígena ni el blanco se sienten predisuestos a escuchar los cantos de la sirena roja.

Es esta realidad la que hace concebir esperanzas en cuanto a las futuras relaciones entre los dos países, relaciones que podrán incrementarse con hechos más palpables que las formalidades y los contratos diplomáticos entre los dos países.

DOS PAISES CON CARACTERÍSTICAS ANALÓGICAS

Determinadas zonas de la Unión tienen un clima semejante al del Levante español y en ellas se desarrollan análogos cultivos. Teniendo en cuenta que el territorio nacional ocupa una extensión de más de un millón de kilómetros cuadrados y que su población asciende a unos 14 millones de habitantes, de los cuales tan sólo dos millones son de raza blanca, no es aventurado suponer que quizá usted mismo, en un futuro no muy lejano, pueda tomar el barco o el avión para establecerse en aquellas tierras.

—¿Cabe la posibilidad de que la Unión Sudafricana reciba algún día emigrantes españoles?

—Puedo asegurarle a usted que este es un aspecto muy interesante de nuestras relaciones; es una cuestión que tengo que someter a la consideración de mi Gobierno. Aún es pronto para aventurar algo en este sentido...

La inmigración en la Unión está condicionada a las necesidades del país. Si usted es tornero y allí necesitan torneros, sus posibilidades serán mucho mayores que las de un agricultor, por ejemplo. Hasta ahora, el mayor



El problema racial sigue siendo el principal motivo de atención del Gobierno. «Queremos una evolución, no una revolución», han dicho

contingente emigratorio, lo constituyen los ingleses y holandeses, seguidos por los alemanes y franceses, pero esto no quiere decir que Sudáfrica sea un país cerrado a los de otras naciones. Cualquiera puede ir a trabajar allí, siempre y cuando cubra los requisitos mínimos que exige el Gobierno, tendentes a proteger la unidad económica, moral y cristiana del país. Este es un aspecto de la vida de la nación, que cuidan y guardan celosamente, en razón de su juventud como comunidad nacional y en razón también de la gran prosperidad que puede alcanzar en fecha muy próxima, que en realidad está alcanzando ya. En Sudáfrica los precios de los artículos más comunes son semejantes a los que rigen en España, y en algunos de ellos la diferencia no alcanza las diez pesetas. En otros sucede lo contrario: la diferencia es a favor nuestro. Unos zapatos de mujer en Sudáfrica valen de 250 a 430 pesetas; un kilo de café, 81 pesetas... Uno de los principales alimentos, la leche, cuesta seis pesetas el litro y 4,50 pesetas se paga por un kilo de pan.

—En cuanto a relaciones comerciales, y más concretamente, dentro del campo de las importaciones y exportaciones, ¿qué posibilidades ve usted para el futuro?

Sonríe un poco y se encoge ligeramente de hombros:

—Ya le he dicho antes que nuestros países tienen mucho en común. Hasta en esto coincidimos en parte. Será esa una cuestión que tengan que decidir las entidades correspondientes.

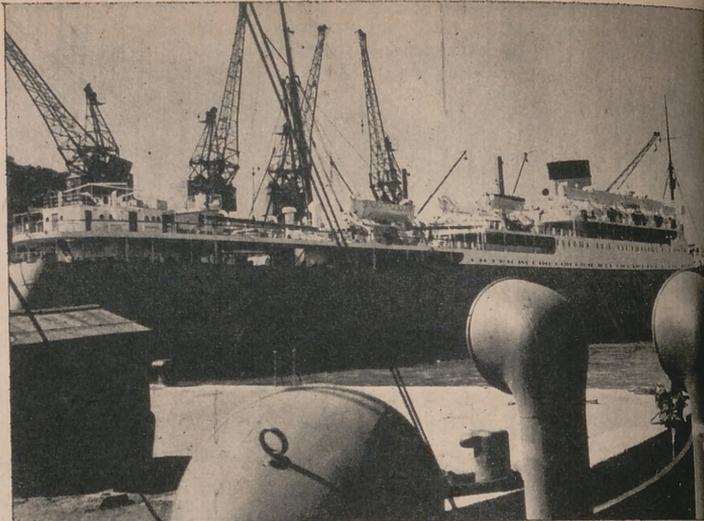
España exporta frutas y la Unión también lo hace. La Unión posee yacimientos análogos a los nuestros. El ministro se detiene un momento y hace unas observaciones sobre el corcho, material que, al parecer, escasea en su país. Luego habla del carbón, del que tenemos necesidad nosotros. De las relaciones entre las dos naciones pueden salir ambas beneficiadas, no sólo materialmente, sino también en el aspecto social y cultural.

UNA REALIDAD CARA AL FUTURO

A lo mejor usted no conoce Africa del Sur. Claro, usted tendrá posiblemente una idea equivocada de la Unión Sudafricana. Se nos ocurren unas cuantas preguntas: ¿Cuál es su renta nacional? ¿Cuáles son sus principales exportaciones? ¿Cuánto oro se produce en Africa del Sur? ¿Cuánto uranio? ¿Cuáles los beneficios que se esperan obtener del uranio? ¿Cuáles...?

Fues sí, todas estas preguntas y muchas más tienen su respuesta, su contestación exacta, matemática. Usted tiene que imaginarse lo que va detrás de cada cifra. Cada dato significa un esfuerzo; esfuerzo, y sudor y trabajo, y dirección, para que al final podamos nosotros decir que la renta líquida de la Unión Sudafricana es de 1.375.500.000 libras, siendo sus ingresos totales superiores en centenares de millones.

Hay un capítulo, el capítulo de la Agricultura, Bosques y Pesca, que va en primer lugar cuantitativo de la engorrosa y exacta lis-



El tráfico marítimo es activo e intenso. La flota mercante se compone de casi dos centenares de naves, con cerca de 180.000 toneladas



El clima húmedo y caluroso de Natal favorece el cultivo del azúcar. Mujeres indígenas trabajando en unos campos del sur de Durban

ta, con sus apartados y sus cifras. Sólo la agricultura supone libras esterlinas 257.700.000—algo así como más de 10.000.000.000 de pesetas—a sumar a otros esfuerzos de la economía nacional. La explotación minera le va inmediatamente a la zaga. Seguidamente, otros factores intervienen en el total de la renta nacional: la manufactura particular, el comercio distribuidor, los transportes y los servicios públicos del Estado.

Los principales productos de exportación de Africa del Sur pueden dividirse en catorce categorías. A saber:

Productos agropecuarios, excepto alimentos; alimentos; vinos, licores y otras bebidas; tabacos; fibras textiles; metales y máquinas; minerales; aceites, ceras, pinturas y barnices; drogas, productos químicos; cueros; maderas... hasta catorce.

La lana es el producto de mayor importación del Africa del Sur. Hay que ver los inmensos almacenes llenos de fardos cerca de los muelles. La exportación de lana supone el respaldo de una floreciente industria; unos hombres que trabajan y otros que financian y dirigen.

La producción de uranio ha superado los 14.000.000 de onzas, lo

que supone una cifra de más de 158.000.000 de libras esterlinas. El peso total del oro producido en Africa del Sur, desde que éste fue descubierto en el año 1868, hasta fines de 1953, se eleva a cerca de 17.000 toneladas. Ahí es nada la riqueza.

Pero otros minerales: el carbón, el cobre, el amianto; minerales de manganeso, de hierro, de cromo... suponen una importante fuente de riqueza nacional. El hierro existe en yacimientos de menos del 60 por 100 de riqueza en reservas prácticamente ilimitadas. Están calculados en 75.000 millones de toneladas. Los yacimientos de manganeso están considerados como unos de los mejores y más importantes de todo el mundo.

El titanio, uno de los metales que se supone de considerable importación para el futuro, está domiciliado en Africa del Sur. Los mayores depósitos de magnetita titanífero están allí. Hablando de metales futuros, está en la memoria de todos la esencial importancia del uranio. El uranio parece que será la gasolina, el carbón del futuro. Es el nuevo combustible, la moderna fuente de energía limpia y patente. En Africa del Sur se cal-



La ciudad de El Cabo de noche. Es la segunda ciudad de la Unión, con una población de 700.000 habitantes

...lla que cuando los planes de producción de uranio estén en pleno rendimiento, el país obtendrá cincuenta y tres millones de libras. Actualmente las trece minas explotadas por siete Empresas están ampliándose a veintiseiete minas más y cuatro nuevas Empresas. Los beneficios de esta Empresa suponen, en estadísticas muy recientes, cerca de los doscientos cuarenta millones de pesetas por año.

La industria manufacturera se ha desarrollado ampliamente. En 1953-54 existían en la Unión Sudafricana más de quince mil Empresas de esta índole, en las que trabajaban 254.877 blancos y 64.105 negros. Actualmente los cálculos sobre el valor bruto de la producción de esta industria supera los mil quinientos millones de libras. En el Africa del Sur la industria y la riqueza van a más.

«QUEREMOS UNA EVOLUCION, NO UNA REVOLUCION»

Usted, que le periódicos, que conecta la radio al llegar a casa después de un día de trabajo, habrá leído o habrá oído las polémicas que en torno a la segregación racial crecen periódicamente en determinados países. Los Estados Unidos abogan por la supresión de fronteras físicas y espirituales entre los blancos y los habitantes no blancos, queriendo igualar a todos bajo el común denominador de los derechos humanos y los derechos de los hombres. En cuanto al resultado... las noticias son recientes y no es

preciso que desde aquí le refresque a usted la memoria.

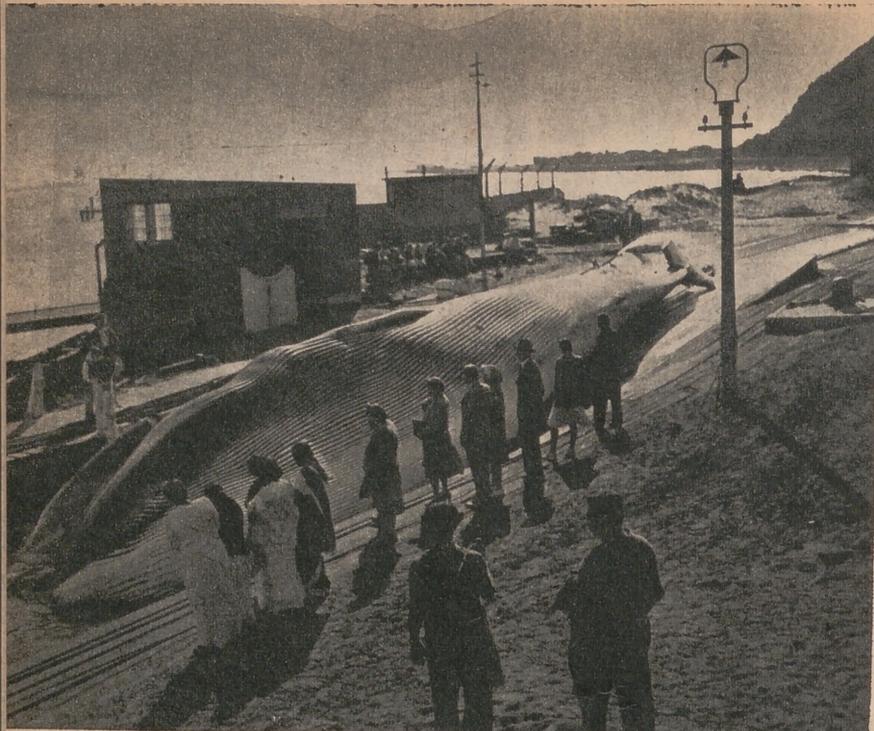
Ciertamente, en Africa del Sur existe el mismo problema, pero se le ha buscado otra solución. Sin embargo, el problema subsiste, y periódicamente la Prensa alrea campañas y más campañas, y las palabras imperialismo y colonialismo surgen de nuevo, ya con cierto olor a rancio, por demasiado usadas.

—En mi país hay gente que piensa más en los derechos humanos que en las realidades humanas. Hay personas que escriben más sobre esos pretendidos derechos humanos que sobre las realizaciones del Gobierno.

Un sentido práctico de la realidad les ha llevado a una visión y una concepción del problema distintas a las adoptadas por otros países. Y su desarrollo es una de



Los granjeros pueden adquirir cuanto necesiten en los almacenes instalados en sus propias tierras, sin necesidad de alejarse de sus habituales lugares de trabajo



Una ballena entra en la rampa de arrastre de la factoria de Durban. Las exportaciones de aceite alcanzaron las 50.900 libras

las causas por las que el comunismo prácticamente no tiene nada que hacer allí.

—Realmente, la gran mayoría de los bantúes no tiene interés por eso; sólo quiere vivir en paz y feliz.

Y eso es también lo que pretende el Gobierno, claro está. Educar, cristianizar y proporcionar

medios adecuados de vida a más de once millones de personas. Ese es el problema y esa es la gran labor en que está empeñada una nación.

—Queremos una evolución, no una revolución.

Pero ha de ser una evolución lenta y progresiva. Las dos guerras mundiales

han influido notablemente en este aspecto de la vida del país, ya

que al provocar un aumento de las necesidades industriales y, por lo tanto, de la mano de obra, los bantúes, los

habitantes del campo, se han desplazado a las ciudades, hacia

los centros fabriles, en busca de empleos y oportunidades. Baste señalar sólo dos

ejemplos: Johannesburgo tiene 1.006.500 habitantes. De éstos, 387.000 son blancos y el resto de otras razas, como

batúes (546.000), asiáticos (27.600) y mestizos (45.100).

En Benoni, una ciudad de 134.000 almas, viven 43.500 blancos, 84.000 bantúes, 2.100 asiáticos y 4.800 mestizos. Como puede comprobarse a simple vista la tarea de organizar, dirigir y vigilar el país en bien de todos, recae en una minoría Blanca que no pretende imponerse por la fuerza, sino realizar una labor

evangelizadora en el más amplio sentido de la palabra.

—¿Entonces la solución estaría en una interdependencia de los distintos grupos?

—Exactamente, sin complicar los idealísticos intereses humanos. La Prensa no quiere entender lo que se hace, y agrava el problema.

UN SOLO PAIS PARA TODOS

La cuestión es algo candente, de actualidad, porque el eterno dúo blanco-negro es siempre actual, siempre está sobre el tapete de las reuniones de todos los países, en las conciencias de todos los hombres. El color de la piel ha establecido una frontera más fuerte que el «telón de acero», más estricta y severa que las creencias religiosas, y se ha burlado siempre de todo intento de conciliación. Por uno u otro motivo se desvirtúan los hechos, se hacen falsas interpretaciones, y la palabra «colonia» adquiere un sentido vejatorio para aquellos a quienes va destinada. España no tuvo colonias, sino provincias de Ultramar, y si bien los métodos empleados por los españoles no fueron a veces todo lo ortodoxos que debieron ser, si sentó una base de igualdad espiritual, que ni una ni cien leyendas negras pueden abatir. España llevó siempre delante el símbolo de la Cruz, no el de Mercurio, o dios del Comercio. En Africa del Sur, quizá por primera vez en la Historia, la Cruz y la balanza han entrado al mismo tiempo, estableciendo igualdad espiritual e igualdad material para todos aquellos que viven en el país.

—Puedo asegurarle que el propósito de mi Gobierno es el de proveer habitaciones y viviendas para los que trabajen tanto en las ciudades como en el campo, sea blanco o no. Pero hay que tener mucha paciencia.

Preparar a un pueblo para que sepa gobernarse y regir su vida, cuando aún no hace cincuenta años arrancaba el corazón de seres humanos para hacer medicinas. Los blancos son necesarios allí hasta que haya un solo país para todos, y entonces se quedarán también, porque la humanidad, sea blanca, amarilla o negra ha de vivir en armonía.

Mister Hanower hace un gesto.

—Lo que el mundo tiene que saber es que los blancos en Sudáfrica no tienen más que esas tierras, más que ese país. Ahí se quedarán y esperamos que con la evolución de la gente no civilizada, el país llegue a ser una tierra en paz para todos.

Los primeros días de un diplomático están repletos de obligaciones. Otras personas esperan y ya la secretaria de Mr. Hanower ha llamado a la puerta y ha recurrido al teléfono. Mister Hanower se marcha para volver después con su familia. Aquí le espera un trabajo intenso, duro casi, apretado de horas. Pero tiene confianza en su misión y en la labor que pueda hacer en beneficio de Sudáfrica y de España.

—Me gusta España; hay paz y la gente es alegre y acogedora.

Bien venido, mister Hanower.

C. CARCAR

SECRETARIO DE COCINA

BEBIDAS
COCCAS
FRUTAS
AMAROS
CONDIMENTOS
CONDIMENTOS
CONDIMENTOS
CONDIMENTOS
SALSAS
CONDIMENTOS
CONDIMENTOS

Sepa mi siempre, adquiera estos productos

PUDINES Royal

RIERA MARSA S. A.

VALE

Formulario de cocina

Si recorta usted este vale, y lo remite a PUBLICIDAD RIEMAR, calle Lauria, 128, 4.º, Barcelona, acompañando cinco pesetas en sellos de Correo, recibirá un valioso

FORMULARIO DE COCINA

de un valor aproximado de 25 pesetas.

Esta publicidad está patrocinada por

INDUSTRIAS RIERA MARSA, S. A.

Estudiando el fenómeno de los
glaciares en tierras de Groen-
landia



EL PELIGRO BLANCO

UNA PATRULLA INTERNACIONAL ENTRE
LOS HIELOS DEL ATLANTICO NORTE

ESPAÑA EN LA ICE PATROLS

CORRIÓ el año 1912 y la atención mundial estaba concentrada en un acontecimiento que no tardaría en producirse. Casi de repente, a principios del mes de abril, todos los medios de información de que entonces se disponía, lanzaron la noticia a los cuatro vientos. Había sido botado el mayor trasatlántico del mundo. Inglaterra era su poseedora, y al nuevo y gigantesco buque se le bautizó con un nombre que guardaba consonancia con sus proporciones: «Titanic».

Así las cosas, cuando el mes de abril declinaba su primera quincena, el «Titanic» emprendió su primera travesía a través de los mares del Norte. La ruta ya había sido fijada con toda clase de detalles. Era la primera travesía del mayor barco construido hasta entonces. Europa iba a comunicarse con América a grandes escalas.

Temerosos de avanzar por una zona llena de hendiduras, los hombres del Atlántico Norte buscan la ayuda del helicóptero



que construido de tal manera
Por otra parte, el buque había
fácilmente evitase todos los pe-
ligros de un naufragio. Se tenía
por insumergible. Hasta tal pun-
to subió la euforia de sus cons-
tructores y armadores que llega-
ron a emplazar a Dios y desafi-
ar su poder. Ni el mismo Dios
podría hundir al «Titanic». Era
imposible.

El trasatlántico puso rumbo
hacia las Américas. Su ruta se-
guía las derrotas del norte del
Atlántico. Allá por donde co-
mienzan a aparecer los grandes
témpanos de hielo y la navega-
ción resulta a veces peligrosa.
Así, la altura de las aguas ju-
risdicionales de Groenlandia, la
niebla hizo su aparición. Llegar-
on al «Titanic» las primeras co-
municaciones y avisos. Mientras
tanto, la tripulación y los pasa-
jeros se divertían a mitad de la
noche en las entrañas del barco.

Llegaron las horas crepuscula-
res. El buque avanzaba majestu-
oso y tranquilo. Mientras abajo se
escanciaba el champán, el oficial
primero permanecía alerta en el
puente de mando. De numerosos
barcos y estaciones de la ruta se
recibieron noticias de una gran
montaña de hielo que se aproxima-
ba por el suroeste. Todas aque-
llas noticias coincidían en lo
mismo. El «Titanic» podía seguir
tranquilo.

Sin embargo, llegó un aviso
inesperado. El único alarmante.
Detrás de aquella montaña de
hielo había aparecido otra, aún
no bien localizada. Era el único
aviso discordante de entre todos
los recibidos. No se le hizo caso.
Lo achacaron a un error de

cálculo. Y el «Titanic» no desvió
su ruta en una milésima. La nie-
bla seguía siendo intensa.

Si poderlo presentar siquiera, el
oficial primero oteó en el hori-
zonte que algo grande y oscuro
se aproximaba hacia ellos. Ya
era tarde. La montaña de hielo
que solamente un barco había se-
ñalado y comunicado, no permiti-
ó maniobra alguna. Con una
fuerza irresistible se abalanzó
contra el «Titanic». El choque lle-
gó por el costado del buque. Y
del «Titanic» comenzaron a sa-
lir las primeras llamadas de so-
corro.

El desastre ocurrió en la madrug-
ada del 16 de abril de 1912. Más
de mil quinientas personas pere-
cieron en el naufragio, y el mun-
do comprobó una vez más que
habían resultado demasiado op-
timistas sus cábalas y achacó a
castigo divino la pérdida del
«Titanic», el mayor buque tra-
satlántico hasta entonces cons-
truido por los hombres.

BERLIN, PRIMER PASO

Así las cosas, se llegó a la con-
clusión de que los hielos flotan-
tes constituían un peligro para
la navegación mucho mayor de
lo que se había creído. Y la téc-
nica no estaba dispuesta a per-
der para su radio de acción las
grandes zonas del Norte del At-
lántico. A raíz de la catástrofe
del «Titanic»—otra parecida tuvo
lugar con el buque «Arizona» en
1919 mientras hacía la ruta Nueva
York-Liverpool—, Alemania con-
vocó en Berlín, en reunión espe-
cial, a los representantes de las
principales naciones, para com-

batir los peligros de la navegación
por el Atlántico Norte.

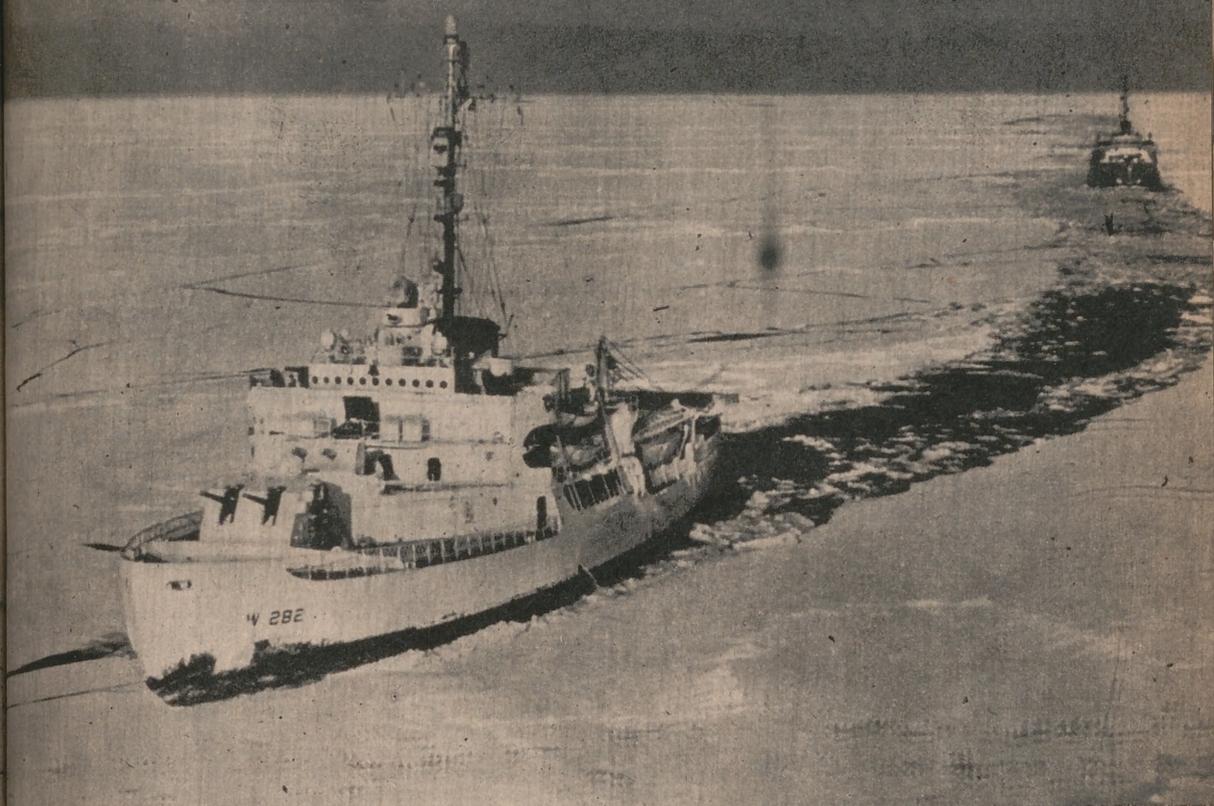
Por aquellos tiempos, los Esta-
dos Unidos organizaron un servi-
cio permanente de exploración
ártica, a cargo de buques especia-
les. Por telegrafía inalámbrica co-
municaban sus descubrimientos y
señalaban las zonas peligrosas pa-
ra la navegación. Este sistema
marítimo tenía su epicentro en
una oficina de control que cada
mes establecía una carta de na-
vegación diferente, a tenor de
los avisos recibidos. Es el mismo
procedimiento que hoy se utiliza
para el abordaje de las aguas que
rondan las latitudes groenlande-
sas y se adentran hacia el polo
ártico. En esos parajes quedan
los grandes barcos pesqueros, tan
ansiosos por todas las naciones
que cuentan con flota pesquera.

Es, por consiguiente, peligroso
que un barco se acerque a un
iceberg sin conocer antes su pro-
fundidad. Si lo que del mismo so-
bresale de la superficie del mar
mide una altura de trescientos
metros, bajo el agua el casquete
arroja una cifra tres veces mayor.
A veces, superando hacia el fon-
do los mil metros. Donde la na-
vegación del Atlántico Norte no
ofrece peligros es en las costas.
Los hielos no son allí grandes in-
convenientes. De ese modo los
barcos bacaladeros están salva-
guardados, una vez que previa-
mente entran en acción los bu-
ques rompehielos.

POR LAS RUTAS DE LOS HIELOS

Con la reunión de Berlín a
raíz del hundimiento del «Tita-

7
Dos buques de la Patrulla del Hielo realizan sus pesquisas en aguas del Atlántico



nic» no quedó todo solucionado. Había aún muchos cables sueltos. Por eso se impuso una nueva conferencia, esta vez con un carácter más universalista. Esta vez le tocó a Londres ser el centro de una serie de intereses que, invariablemente, todos convergían hacia un punto terminante: el norte del Atlántico.

Como quiera que todavía pocas naciones habían extendido su zona de influencia en las aguas ár-

ticas, solamente catorce países marítimos se renuieron en la capital británica. La primera guerra mundial aún no se había gestado. Y aquellos catorce países se comprometieron a mantener en continuo servicio marítimo de vigilancia en el área del Atlántico Norte, que ofrecía—y sigue ofreciendo—mayor peligro para la navegación por el desplazamiento casi inesperado de los icebergs.

Mediaba el año 1913. La misión

de ésta continua vigilancia fué encomendada a los Estados Unidos, por la aproximación de su territorio a las aguas infectadas de hielo. De ese modo, los Estados Unidos montaron varios buques patrullas, cuyo coste era sufragado por todas las naciones adheridas al Pacto de Londres de 1913, proporcionalmente al tonelaje total de la flota perteneciente a cada país.

Los buques en cuestión comer-

El enorme «iceberg» tiene por debajo una mole nueve veces mayor que la que emerge



zaron a prestar servicio en el año 1914, y desde entonces acá sólo vieron interrumpidas sus pacíficas ocupaciones por la primera guerra mundial. Durante los años 1917 y 1918 hubieron de retirarse a sus bases ante el temor de la lucha submarina. Finalizada la Gran Guerra, la Patrulla del Hielo del Atlántico Norte—asi fué bautizada casi desde el principio—volvió a sus actividades. Su única misión consiste en vigilar el trayecto de los témpanos y avisar tres veces cada día por telegrafía inalámbrica. Asimismo, marcan la situación de los hielos flotantes y su recorrido probable. De ese modo, los buques que siguen las derrotas de la Europa septentrional a Nueva York pueden introducir en cualquier momento las variaciones de ruta convenientes para evitar los temidos icebergs.

ESPAÑA ENTRA EN LA RUTA ATLANTICA

Entre las muchas cosas que vinieron con el fin de la segunda guerra mundial y, sobre todo, con la posguerra, una de ellas ocupó un lugar destacado en los cálculos defensivos o económicos de los estadistas, Europa y América valoraron en toda su extensión la importancia de las comunicaciones a través del norte del Atlántico. Casi rozando los paralelos árticos.

Por otra parte, los nuevos descubrimientos de la técnica tuvieron la virtud de adivinar enormes posibilidades para la humanidad allá donde hasta entonces sólo habían dominado absolutamente los temidos témpanos de hielo. En las zonas árticas, ya sean marítimas o terrestres. Desde Copenhague a Tokio se estableció una línea directa de aviación civil pasando justamente por encima del Polo Norte. Islandia acaparó la atención de los aliados como probable base en el caso de que la contienda discurriera por las rutas árticas.

Ya no se teme al Polo. Más aún, se busca. Acorta enormes distancias y es una fuente de futuros recursos. Por otra parte, hoy por hoy, casi todas las naciones en posesión de una regular flota pesquera dirigen sus barcos bacaladeros hacia los extensos bancos de Terranova, Labrador y Groenlandia.

Este es el caso de España. Su flota pesquera se ve acrecentada continuamente. Cada vez es mayor el consumo bacaladero nacional. El montaje de las industrias pesqueras es para España, como si dijéramos, un motivo de expansión. España acaba de adherirse a las rutas del Atlántico Norte. A las derrotas de los témpanos de hielo.

De ahora en adelante, la geografía española se adelantará bastantes grados al Norte, hacia las regiones y las aguas heladas. Formará parte de la Patrulla de Hielo del Atlántico Norte en virtud de una comunicación del Ministerio de Asuntos Exteriores, que prevé la adhesión española al acuerdo de 5 de julio de 1956 —el último de los celebrados con relación a las actividades de la Ice Patrols— sobre sostenimiento eco-

nómico de la Patrulla de Hielo.

Los intereses españoles en el norte del Atlántico se ven cada vez más incrementados. De casi todo el norte de la Península se lanzan a la mar, en busca de los bancos norteños, los intrépidos navegantes peninsulares. Solamente una Compañía de Bilbao, la Pysbe, cuenta en la actualidad, por las derrotas del Artico, no menos de seis grandes buques pesqueros, con más de quinientos hombres dedicados durante seis meses continuos a las faenas del mar.

EL CONTROL DEL HIELO

Cuando tan sólo se pensó en utilizar a la Ice Patrols —Patrulla de Hielo del Atlántico Norte— para fines pacíficos, sobre todo aquellos que se derivan de la pesca y la navegación, apareció por las aguas árticas el fantasma de la defensa en caso de guerra. También en esta circunstancia la Patrulla de Hielo debe prestar sus servicios como uno de tantos.

Por eso los desplazamientos de estos barcos especiales, que fueron lanzados al mar a raíz del desastre del «Titanic», no se limitan a las zonas iniciales. En realidad, su radio de acción abarca límites insospechados. Tan insospechados como lejanas y misteriosas son las regiones que circundan al Polo Norte. Las tierras que recrían los icebergs para luego lanzarlos en medio de un torbellino de piedras y troncos hacia las aguas abiertas.

Cuando la Patrulla de Hielo del Atlántico Norte recorre las derrotas de ese enorme trozo de mar, efectúa la inscripción de los hielos percibidos, así como la ausencia de los mismos al cruzar el área en que aquéllos suelen verse durante la época de los grandes desprendimientos. Estos informes negativos son de un valor indudable: ayudan a determinar las épocas en que los recorridos circumpolares, están libres de hielos flotantes; aumentando así la seguridad del tráfico naval. A mayor abundamiento, se dan las dimensiones de los hielos, el número de los témpanos y la altura de las montañas flotantes.

Mientras tanto, los fenómenos observados y comunicados por la Patrulla de Hielo, a la que España acaba de incorporarse sobre la base de un sostenimiento económico, son los siguientes: tormentas, auroras polares, el fuego de San Telmo corrientes costaneras y de marea, hielos flotantes, migraciones de bandadas de animales terrestres o marinos, luz zodiacal y luz de los bólidos. Pero sobre todo, es misión primordial de la Ice Patrols vigilar continuamente el movimiento de los hielos.

Los hielos, por su parte, obedecen a una congelación directa del agua del mar y al desprendimiento o arrastre de témpanos terrestres. En el primer caso, son de agua salada. En el segundo, el bloque es solidificación de agua dulce. Unas y otras calidades son objeto de estudio por la Ice Patrols. Sobre todo, la montaña que se forma directamente en el mar.

Es la más peligrosa para la navegación. Empieza por una contra tenue, que va engrosando con

el tiempo hasta adquirir espesores de cuatro y cinco metros. Después, los movimientos del mar producen roturas y amontonamientos. Es la razón por la que el campo de hielo presenta una superficie quebrada. Trozos de esa masa o «pack» son arrastrados por las corrientes. Así llegan al mar abierto.

De ellos se desprenden bloques, que son los icebergs, que al quedar a merced de las corrientes y del viento, caminan a la deriva. Los navegantes de la Patrulla del Hielo reconocen —entre otros procedimientos— a distancia los bancos. Unas veces por el resplandor blanquecino registrado en sus pantallas de radar e incluso a simple vista, si las condiciones del mar son buenas. Otras veces, los icebergs son localizados por los ecos, silbatos y sirenas, cuando presentan una pared vertical al sonido. Calidad que no presentaba en el abordaje el gigantesco témpano que causó el naufragio del «Titanic» en el año 1912.

EL PELIGRO BLANCO

La primavera es la época más peligrosa para la navegación por las aguas del Atlántico Norte. En esa estación la Patrulla del Hielo merodea constantemente allá donde el peligro puede aparecer de un modo inesperado. Hasta que, a fines de agosto, las aguas, como si dijéramos, vuelven a su cauce y desaparece el peligro blanco. Mientras tanto, la vigilancia es continua. En primavera, los témpanos son recogidos por las corrientes de Groenlandia, que van al cabo Farewell, y haciéndolos penetrar por el estrecho de Davis y contornear la bahía de Baffin, los entregan a la corriente de Labrador, que los conduce hacia el Sur. Hasta los bancos de Terranova. A veces, hasta el paralelo 48.

En ese punto, son neutralizados los hielos por la corriente del Gulf Stream, aunque en ocasiones llegaron hasta el mismo centro del Atlántico. Con tiempo claro, los témpanos se ven a veinte o treinta kilómetros de distancia. Con niebla, sólo a dos kilómetros, que se reducen a uno cuando la niebla es densa. En las noches de luna clara, los hielos son visibles a doce o trece kilómetros de distancia.

LA PATRULLA DE HIELO EN EL SISTEMA DE ALARMA

Cada día que pasa el hombre se adentra, paso a paso, pero firmemente en las regiones desérticas que circundan el polo. A veces, por esa razón, encuentra un sudario blanco que lo envuelve blandamente para siempre. Pero otras veces tiene suerte. Y conquista más hacia el Norte. En los mares y en las tierras que no paran de explorarse. A este desplazamiento científico del hombre hacia las llanuras polares, donde no se sabe aún con certeza si lo que se busca es tierra firme o agua congelada, coopera de un modo eficaz la Patrulla de Hielo del Atlántico Norte.

Sobre todo, en las instalaciones de radar que se construyen ac-



tualmente en las profundidades de la desolada región ártica de América del Norte. Es decir, en una extensión de 4.800 kilómetros. La «red de aviso rápido a distancia» es empresa conjunta de los Estados Unidos y del Canadá. Ambos países la construyen para dar la alarma con toda rapidez, en caso de ataques aéreos por la región polar. Una vez terminada esta red formará parte de otra todavía más extensa, capaz de dar la alarma por lo menos con cuatro horas de anticipación.

Y esto, tanto en la tierra como en el mar. Mientras tanto, los trabajos en las heladas soledades de la región polar, azotada por poderosas ventiscas, en terreno congelado y a temperaturas de muchos grados bajo cero, pone verdaderamente a prueba la tenacidad del hombre. Las gráficas de eficiencia mostrando la reducción de capacidad para el trabajo a temperaturas muy bajas, han tenido que ser descartadas. Hoy por hoy, los empleados de las obras en la tierra y en el mar, no se preocupan de mirar el termómetro cuando van al tra-

bajo. Les basta con comer mucho más de lo normal a fin de soportar los enormes fríos del Atlántico Norte. A veces, toman cinco comidas al día.

Toda vez que el frío resta energía a los trabajadores, los comedores en tierra firme o a bordo de los buques de la Ice Patrols, permanecen abiertos día y noche. Los hombres comen hasta un kilo de carne diario, sin contar los otros alimentos.

Sin embargo, los dos peligros mayores de aquellas regiones donde un número determinado de hombres viven y trabajan para salvar la vida de muchos de sus semejantes, son el frío y el fuego. Con la humedad muy baja, los vientos huracanados y la temperatura hasta de cincuenta grados bajo cero, no puede haber agua suficiente para apagar un incendio. En uno de los campamentos desde donde salen los hombres a diario para instalar la «red de aviso rápido a distancia», hay un cartel que dice: «Un incendio consume este edificio en dos minutos.»

En los momentos actuales, gran

número de estaciones de radar, situadas en el Círculo Ártico, o muy al norte del mismo, están a punto de ser terminadas, algunas en islas y otras en tierra firme. Se extienden desde las agrestes montañas de la isla de Baffin por el Artico canadiense, hasta las llanuras heladas del norte de Alaska, donde este territorio toca casi al de la Unión Soviética. Para hacer aún más completo el sistema, éste se alarga por medio de barcos complementarios de radar, de la marina y de la fuerza aérea de los Estados Unidos.

Así es la tierra y así discurren las aguas que forman parte del campo de acción de la Patrulla del Hielo. Una tierra blanca por completo, que puede servir de sudario en el momento más impensado. Y unas aguas a cuyos habitantes más asiduos se les conoce en todo el Norte bajo el apodo de «la umbra».

—Un pez—al decir del americano Arnold Krough—que no muere nada que brille.

Juan J. PALOP

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

La Patrulla del Hielo está coordinada con los servicios árticos de tierra. Este aparato sirve para localizar las hendiduras ocultas en el hielo



EL PELIGRO BLANCO

UNA PATRULLA INTERNACIONAL ENTRA EN LOS HIELOS DEL ATLANTICO NOROCCIDENTAL

ESPAÑA EN LA ICE PATROL